

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2020 - 2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Desarrollo Territorial Rural

**CRISIS DEL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL DE PALMA ACEITERA Y NUEVOS
PATRONES DE TENENCIA DE TIERRA: EL CASO DEL RECINTO NUEVA
ESPERANZA DEL NORTE DEL CANTÓN PUERTO QUITO**

Vilma Cristina Caisapanta Tacle

Asesor: Diego Esteban Martínez Godoy

Lectores: Gabriel Teodoro Tenesaca Guzman, Jorge Luciano Martínez Valle

Quito, agosto de 2025

Dedicatoria

A mis padres, gracias por el ejemplo de vida y amor incondicional. A mi hermana Edith, mi referente de ser humano. A mis amigas y amigos, familia que he elegido con el corazón. A Virginia, a Jazmín, a Cynthia, a Fátima, mi círculo de apoyo y hermandad indispensable en este proceso. A las amistades que FLACSO trajo a mi vida y que hicieron el camino más ameno durante esta experiencia.

Índice de contenidos

Resumen	7
Agradecimientos	9
Introducción.....	10
Capítulo 1. Marco Conceptual, Estado del Arte y Marco Metodológico	18
1.1. Marco teórico.....	18
1.1.1. Mercado de tierra	18
1.1.2. Territorio y sus características	37
1.1.3. Transformaciones territoriales y desterritorialización	40
1.1.4. Transformaciones territoriales y agronegocios	44
1.2. Estado del Arte	48
1.3. Justificación del estudio, hipótesis y conceptos clave	54
1.4. Marco Metodológico por objetivos	56
1.4.1. Primer objetivo.....	57
1.4.2. Segundo objetivo	58
1.4.3. Tercer objetivo	63
Capítulo 2. Contextualización del territorio y análisis de la dinámica del mercado de tierras del Recinto Nueva Esperanza del Norte.....	65
2.1. Caracterización de la zona de estudio.....	65
2.2. Contexto biofísico.....	68
2.3. Principales actividades económicas.....	68
2.3.1. Agricultura	68
2.3.2. Ganadería	69
2.3.3. Pesca	69
2.3.4. Minería	69
2.3.5. Manufactura	70
2.3.6. Servicios.....	71
2.3.7. Producción de la palma aceitera en Puerto Quito	71
2.3.8. Actividades extra-agrícolas.....	73
2.4. Actividades por categorías de ocupación	74
2.4.1. Migración joven	76
2.5. Dinámica del proceso de mercantilización de tierras	78
2.5.1. Cambio de uso del suelo	82
2.5.2. Venta de tierras	92
2.5.3. Razones de venta de tierras.....	97

2.5.4. Precio del predio	98
2.6. Organización social	101
Capítulo 3. Transformaciones territoriales en el recinto Nueva Esperanza del Norte desde la desterritorialización.....	104
3.1. Contexto económico-productivo	105
3.1.1. Cambios en la esfera económica productiva del recinto Nueva Esperanza del Norte	105
3.1.2. Ruptura entre territorio y agricultura / territorio y alimentación	111
3.2. Transformaciones Socio-organizativas y culturales	114
3.3. Transformaciones físicas	118
3.3.1. Paisaje rural.....	118
3.3.2. Tenencia de la tierra en el recinto Nueva Esperanza del Norte	121
3.3.3. La dinámica en el cambio del uso de la tierra.....	123
3.3.4. Nuevos actores en el territorio	125
3.4. Nuevas configuraciones de tipos de tenencia de tierras en función de los nuevos actores territoriales y el uso del suelo actual	129
Conclusiones	132
Referencias	135
Anexos	142
Anexo 1. Matriz de decisiones metodológicas	142
Anexo 2. Lista de actores entrevistados	143

Lista de ilustraciones

Fotos

Foto 2.1. Cambio de uso del suelo de monocultivo a otro cultivo	91
Foto 2.2. Cambio de uso de suelo de monocultivo a otro tipo de cultivo 2	91
Foto 2.3. Cambio de uso de tierra de monocultivo a otro cultivo	91
Foto 2.4. Monocultivo de palma híbrida	91
Foto 2.5. Uso de tierra para producción avícola y otros cultivos.....	92
Foto 2.6. Uso de tierra para producción avícola	92
Foto 2.7. Venta de tierras	98
Foto 2.8. Publicidad para promover venta de tierras privadas	98
Foto 3.1. Participación de actores extranjeros en las reuniones comunitarias	116
Foto 3.2. Sesión Junta Pro-mejoras Recinto	116
Foto 3.3. Participación de la comunidad en fiestas patronales 2023.....	117
Foto 3.4. Organización eventos culturales	117
Foto 3.5. Participación de la comunidad en mingas.....	117
Foto 3.6. Viviendas de la población local del recinto	118
Foto 3.7. Materiales de construcción de vivienda de la población local.....	118
Foto 3.8. Vivienda de población local.....	119
Foto 3.9. Centro poblado del recinto	119
Foto 3.10. Segundas residencias construidas en el recinto	120
Foto 3.11. Materiales de construcción de segundas residencias	120
Foto 3.12. Cabaña (segunda residencia).....	120

Gráficos

Gráfico 1.1. Mapa de poder y posición en el contexto de mercantilización de tierras	63
Gráfico 2.1. Superficie de tierra vendida	94
Gráfico 2.2. Precio del valor de la tierra vendida.....	99
Gráfico 3.1. Mapeo de Actores Clave Recinto Nueva Esperanza del Norte.....	127

Mapas

Mapa 2.1. Localización del cantón Puerto Quito	66
Mapa 2.2. Ubicación de Recinto Nueva Esperanza del Norte	67

Tablas

Tabla 1.1. Flujo de la riqueza y del poder producto de la tierra.....	30
Tabla 1.2. Lista de variables independientes.....	57
Tabla 1.3. Matriz de operativización de variables para segundo objetivo	59

Tabla 1.4. Actores estratégicos por grupos	60
Tabla 1.5. Caracterización y análisis de actores.....	62
Tabla 1.6. Caracterización general de variables para modelo de tenencia de tierras (Fusión variables objetivos 1, 2 y 3 y modelo FAO)	64
Tabla 2.1. Áreas Mineras cantón Puerto Quito	69
Tabla 2.2. Actividades extra-agrícolas del recinto Nueva Esperanza del Norte en el periodo 2012-2022 de acuerdo con resultado de encuestas.....	74
Tabla 2.3. Categoría de Ocupación de los pobladores del recinto Nueva Esperanza del Norte	75
Tabla 2.4. Actividades productivas por rama de actividad y categoría de ocupación	75
Tabla 2.5. Migración de miembros de la familia	78
Tabla 2.6. Motivo de migración de miembros de las familias	78
Tabla 2.7. Formas de tenencia de la tierra Cantón Puerto Quito	81
Tabla 2.8. Uso y cobertura de suelo Cantón Puerto Quito	82
Tabla 2.9. Cambio del uso de suelo en el recinto Nueva Esperanza del Norte (cruce de información entre uso anterior y uso actual del suelo).....	89
Tabla 2.10. Venta de tierras en los Recintos Nueva Esperanza del Norte y la Sexta del Cantón Puerto Quito	93
Tabla 2.11. Superficie de tierras vendidas	94
Tabla 2.12. Usos de la tierra vendida (cruce de variables “superficie vendida” y “uso actual de la tierra”)	96
Tabla 2.13. Incentivo de venta de tierra	97
Tabla 2.14. Precio de las tierras	99
Tabla 2.15. Precio de tierras por hectárea	100
Tabla 2.16. Participación de la comunidad en la organización social.....	102
Tabla 2.17. Nivel de participación de la comunidad en la organización social	102
Tabla 3.1. Actividades productivas no-agrícolas en el recinto Nueva Esperanza del Norte..	108
Tabla 3.2. Ingresos y nuevas actividades económicas (recodificado de actividades económicas actuales 2022).....	109
Tabla 3.3. Importancia de la tierra y la agricultura para los pobladores del recinto Nueva Esperanza del Norte	112
Tabla 3.4. Código de actores territoriales	126
Tabla 3.5. Procedencia de compradores.....	129
Tabla 3.6. Configuraciones de tenencia de tierra (MAC, uso del suelo actual).....	130

Esta tesis se registra en el repositorio institucional en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior que regula la entrega de los trabajos de titulación en formato digital para integrarse al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador, y del artículo 166 del Reglamento General Interno de Docencia de la Sede, que reserva para FLACSO Ecuador el derecho exclusivo de publicación sobre los trabajos de titulación durante un lapso de dos (2) años posteriores a su aprobación.

Resumen

La presente tesis analiza los nuevos procesos de mercantilización y tenencia de tierras en el recinto Nueva Esperanza del cantón Puerto Quito (Ecuador) durante el periodo 2012-2022, como efecto directo de la crisis provocada por el monocultivo de palma aceitera. A partir del marco del acaparamiento de tierras y la desterritorialización, se estudian las transformaciones territoriales generadas por la recesión del sector agroindustrial, particularmente ante la propagación de la plaga conocida como pudrición del cogollo (PC), que afectó gravemente la producción y economía de esta zona históricamente dependiente del cultivo de palma. Aunque el fenómeno de acaparamiento de tierras en América Latina ha sido considerado incipiente (FAO, 2012), en Ecuador se observan patrones de concentración, mercantilización y extranjerización funcional vinculados a la expansión del capitalismo rural. En este contexto, la agroindustria de palma aceitera, incentivada por políticas públicas desde los años 70, transformó el uso de la tierra y la estructura productiva del territorio. Sin embargo, el colapso productivo generado por la PC entre 2012 y 2022 desencadenó una ola de ventas de predios en Nueva Esperanza, lo cual marcó el inicio de una transición hacia nuevas dinámicas territoriales. A través de una metodología mixta, esta investigación recoge evidencia empírica que demuestra que el 64,94 % de los actores locales vendieron parte o la totalidad de sus tierras como estrategia frente a la crisis económica. Si bien no se constata un proceso de extranjerización en sentido estricto, se identifica una creciente presencia de compradores urbanos interesados en usos residenciales, turísticos y de inversión, generando una reconfiguración de la tenencia y el paisaje rural. Las transformaciones observadas se expresan en tres dimensiones principales: económico-productiva, físico-territorial y socio-organizativa. En lo económico, se evidencia una transición desde la agricultura hacia actividades como el turismo y la construcción, relegando el trabajo agrícola a un rol secundario. En lo físico, la fragmentación del territorio se manifiesta en la sustitución de plantaciones por viviendas de campo y lotizaciones, alterando la morfología rural. En lo social, se perciben tensiones en la organización comunitaria y una débil articulación entre pobladores históricos y nuevos actores. En suma, se concluye que la crisis del monocultivo de palma aceitera ha sido un factor catalizador de nuevas lógicas de acumulación, donde la tierra se revaloriza como activo inmobiliario más que como medio de producción agrícola. Este proceso se alinea con una forma de reterritorialización que plantea desafíos para el desarrollo rural sustentable y equitativo. Así, el estudio aporta al debate sobre las dinámicas del mercado de tierras en contextos de crisis agroindustrial y globalización territorial.

Agradecimientos

A Flavio Coello, por motivarme a explorar y estudiar el territorio ecuatoriano.

A mi tutor de tesis, Diego Martínez, por su acompañamiento durante el proceso y por creer en sus estudiantes.

A la comunidad del recinto Nueva Esperanza del Norte por la apertura al permitirme realizar el trabajo de campo en su territorio.

Introducción

La problemática de la tenencia de tierras en Latinoamérica y sus diversos efectos a nivel territorial a pesar de ser “limitada”, ha adquirido una relevancia significativa durante los últimos diez años en el contexto actual de globalización. A lo largo de los últimos años, el estudio del acaparamiento de tierra y tenencia de tierra rural ha impulsado investigaciones a nivel regional. A pesar de que en Latinoamérica existe una presencia incipiente de acaparamiento de tierra o *land grabbing* (FAO 2012), para el caso ecuatoriano se ha observado un dinamismo en los patrones de tenencia de tierra que se caracterizan por procesos de concentración y extranjerización resultantes de la inserción de sistemas capitalistas en los territorios como el monocultivo, el turismo y la creciente urbanización (Martínez 2012b).

Para el caso ecuatoriano, Martínez (2012b) concluye que a pesar de que no hay indicios de acaparamiento de tierras tal cual, existe un proceso relacionado a las tendencias de producción capitalista. Las nuevas dinámicas económicas han generado efectos a nivel económico-productivo, socio-organizativo y físico, mismos que hablan sobre “procesos de desterritorialización y extranjerización de la tierra agrícola” (Noorloos 2011, 3) en donde las nuevas actividades productivas no necesariamente expulsan a la población local de sus territorios, sino que se generan nuevas formas de control, una de ellas es integrando a la población local en las nuevas cadenas de valor de las actividades principales como el monocultivo, el turismo y la urbanización.

A medida que las dinámicas de acaparamiento y extranjerización de tierra continúan evolucionando, se hace necesario profundizar en el conocimiento de los nuevos patrones de tenencia de tierras en un contexto en el cual ya existe una noción capitalista inserta y en el cual ya se evidencian los efectos de la actividad de monocultivo de palma aceitera instaurada en el territorio hace 40 años. El enfoque territorial permite reconocer y analizar las transformaciones en el espacio y las nuevas dinámicas de la posesión de tierra a raíz de la crisis de la actividad del monocultivo en la que el resultado ha sido la intensificación de la venta de predios.

En ese contexto, el objetivo principal de esta tesis es estudiar los nuevos procesos de mercantilización y tenencia de tierras como efecto de la crisis ligada al desarrollo agroindustrial de palma aceitera en el territorio del recinto Nueva Esperanza del cantón Puerto

Quito en el periodo 2012 - 2022. Para alcanzar este propósito, se establecen los siguientes objetivos específicos:

1. Caracterizar la dinámica del mercado y tenencia de tierras en el recinto Nueva Esperanza,
2. Analizar las transformaciones territoriales a raíz de la mercantilización de la tierra en el recinto Nueva Esperanza como causa del desarrollo agroindustrial de palma aceitera,
3. Analizar las nuevas configuraciones de tipos de tenencia de tierras en función de los actores territoriales.

A través de un enfoque multimétodo o también conocido como Investigación mixta (Tashakkori y Teddlie 2009; Hernández Sampieri y Mendoza 2008), mediante la cual se busca reconocer los procesos territoriales de manera empírica y crítica mediante la recolección de información cuantitativa y cualitativa que posibilitan realizar una triangulación de datos con resultados adaptados a la zona de estudio.

La tesis está organizada en tres capítulos. En el Capítulo 1, se expone el marco conceptual, estado del arte y marco metodológico en los cuales se basará esta tesis. El Capítulo 2 aborda la conceptualización de la zona de estudio “territorio” y el análisis del mercado de tierras y sus dinámicas, mismo que será desarrollado en base a los datos cuantitativos e información obtenidos durante el trabajo de campo, además de fuentes primarias y secundarias de información. Finalmente, en el Capítulo 3, se reconocen y analizan las transformaciones territoriales del recinto desde el enfoque de la desterritorialización y la nueva ruralidad, Además se desarrolla un esquema sobre la tenencia de tierras actual basado en la triangulación de los datos obtenidos previamente seguido por las conclusiones basadas en los hallazgos obtenidos. En resumen, esta investigación pretende contribuir al conocimiento existente en el tema del mercado y tenencia de tierras desde una visión territorial que integre las aristas de análisis que nos permiten ser más precisos al momento de estudiar un territorio. Con ello, se espera aportar al desarrollo de los estudios territoriales rurales y su puesta en práctica para dar con soluciones desde el territorio y para el territorio.

Antecedentes

Las investigaciones sobre la dinámica del mercado de tierras en Latinoamérica han cobrado mayor relevancia durante la última década a raíz de las publicaciones del fenómeno de acaparamiento de tierras o *Land grabbing* (FAO 2012, 7) ocurridos en África en pleno

contexto de crisis alimentaria en 2009. Esto impulsó a que, en el 2010 la FAO para América Latina y el Caribe motive la realización de estudios en 17 países para analizar la situación latinoamericana. Si bien en los estudios se encontró una presencia incipiente del fenómeno de *land grabbing* en la región, dos países fueron la excepción; Brasil y Argentina. A pesar de esto, se constató un alto dinamismo en los patrones de tenencia de tierra, fenómeno que se ha visto inmerso en procesos de concentración y extranjerización como efecto del sistema globalizador capitalista (FAO 2012; L. Martínez 2012b).

El abordaje de este tema a nivel regional, da un primer impulso para estudiar los distintos fenómenos en torno a la situación actual del mercado de tierras desde el análisis de distintos procesos de acaparamiento. Si bien desde algunas perspectivas, las dinámicas de acaparamiento de tierras no se vinculan directamente a la comercialización de estas, sino, al control productivo que se ejerce desde las grandes empresas internacionales través del control de factores como el arrendamiento de tierras a pequeños agricultores y la introducción de mecanismos como; capacitaciones técnicas, insumos y semillas, compromisos de compra y venta de productos, entre otros (Landívar 2013).

En su publicación, *National Agribusiness Capital and Land Market Dynamics in Mexico* Robles (2012) afirma que, las agro-empresas controlan el 25 % de las tierras y sobre ese porcentaje, el 80 % de la producción agrícola nacional en México. Además, se menciona que muchos de los mecanismos de control aplicados están impulsados por los propios estados mediante la implementación de políticas que potencia las actividades agroindustriales y el acceso a créditos para la compra de tierras. Desde este contexto, la población local no es excluida necesariamente por la agroindustria, y, más bien, pasarían a formar parte de esta gran cadena productiva, lo cual ha provocado otro tipo de efectos a nivel social, productivo y económico (Alonso-Fradejas, 2012).

Para el caso ecuatoriano, Martínez (2012) realiza una categorización de tres tendencias del proceso de acaparamiento de tierras del país, entre las que se identifican; i) proceso progresivo de reconcentración o ampliación de la propiedad por parte de empresas consolidadas para cultivos orientados al mercado internacional; ii) concesiones de tierras otorgadas por el estado a distintas empresas comerciales; y, iii) manifestaciones poco claras de procesos de extranjerización de la tierra (empresas con administración extranjera pero constituidas como nacionales). En efecto, se puede fortalecer una visión generalizada en la que la concentración de tierras se vincula a los sistemas capitalistas de modernización del

sector agrícola, principalmente en territorios con suelos aptos para el cultivo a gran escala de productos de exportación, monocultivos y bio combustibles (Gorenstein 2015).

En ese contexto, la agroindustria es considerada como una alternativa de desarrollo económico en varias zonas pobres de países latinoamericanos. En Ecuador la producción vinculada a la agroindustria de aceite de palma se sitúa en segundo lugar a escala regional y el séptimo a nivel global aportando con el 4 % del PIB nacional. A pesar de los réditos económicos, esta actividad ha causado varias repercusiones dentro de las cuales se han identificado graves afectaciones a nivel social ligadas a la precarización del trabajo e inequidad en las facilidades de acceso a la tierra provocando exclusión dentro de sectores especialmente rurales. Este fenómeno ha afectado a las dinámicas sociales de las comunidades inmersas en el proceso productivo de la palma aceitera (Llambí 2012; Potter 2010).

De acuerdo con el último censo palmicultor realizado en el país en el 2017, el 42 % de palmicultores poseen superficies menores a 10 hectáreas, mientras que, menos del 5 % mantienen superficies mayores a 1.000 hectáreas (SIGAGRO y MAG 2005). Estas cifras permiten suponer que los pequeños palmicultores son incluidos dentro de la dinámica agroindustrial a través del comercio directo con las grandes empresas extractoras de aceite y de diversos tipos de contratos que los vinculan con la actividad.

De cualquier manera, la expansión de este monocultivo ha generado inestabilidad sobre la tenencia de tierra para los pequeños productores. El estudio que Martínez (2012) realizó para la FAO, se constataron dinámicas negativas que recaen sobre la población local y su territorio como; amenazas de desalojo, presiones para vender tierras, conflictos legales, especulaciones del precio de la tierra, sin contar con la transformación de los sistemas tradicionales de producción, fragmentación social y organizativa y el deterioro del medio ambiente (López y Landívar 2009).

A pesar de lo expuesto anteriormente, los estudios en la región sobre el mercado de tierra rural y las transformaciones territoriales en el contexto de la crisis de la agroindustria no son extensos. Pero, son de gran ayuda para poder contextualizar la situación e identificar problemas generalizados a raíz del crecimiento y desarrollo de esta actividad.

Para fines del presente estudio, las dinámicas expuestas se materializan en el territorio de Puerto Quito, localizado en el límite noroccidental de la provincia de Pichincha y considerado como un punto de comercio importante entre las provincias de Esmeraldas, Pichincha y Santo Domingo. Puerto Quito ha sido caracterizado por conformar uno de los cantones con mayor

superficie dedicada al sector agroindustrial de palma aceitera a nivel nacional ya que el 53 % de la superficie agrícola del cantón se dedica al monocultivo de palma aceitera desde hace al menos 50 años (Lasso 2018). Actualmente, los efectos causados por el desarrollo de monocultivos son varios, entre ellos, se evidencia una recesión productiva a nivel general provocada por el surgimiento de una plaga denominada PC (*pudrición del cogollo*) que afecta a este cultivo. Como resultado, pequeños y medianos palmicultores, así como asalariados se han encontrado en una inestabilidad económica marcando el inicio de una nueva tendencia de mercantilización y tenencia de tierras en el sector que han causado transformaciones a nivel productivo, económico y social. En ese sentido, se propone analizar el mercado de tierras existente en el territorio teniendo como contexto la crisis agroindustrial y además identificar que transformaciones territoriales se han producido.

Planteamiento del problema

La agroindustria ha sido potenciada principalmente después de 1970 mediante políticas públicas implementadas para facilitar la obtención de créditos agrícolas de grandes y pequeños agricultores para que ingresen al negocio del monocultivo y ganadería. Entre el 2007 y 2012 se calcula que alrededor de 55,7 millones de dólares se otorgaron por la Corporación Financiera Nacional (CFN) para involucrar este tipo de cultivos dentro de la nueva Estrategia Nacional de Cambio de Matriz Productiva, reconociendo a la palma aceitera como un “cultivo social” debido a que incorpora a su cadena productiva a numerosos grupos de pequeños agricultores en el país. Para el 2014, se potencia el programa mediante el *Plan de Mejora Competitiva de la Palma Aceitera*, que suponía la mejora del producto, de condiciones de trabajo y una mayor integración de pequeños agricultores. Posteriormente, durante el periodo (2007-2014), el porcentaje de productores propietarios de extensiones menores a 10 hectáreas vinculados a la agroindustria de palma aceitera incrementó de 10 % al 42 % a nivel nacional (2.306 palmicultores), este índice muestra el resultado de los esfuerzos de la política pública por involucrar la agroindustria como una de las principales actividades productivas a nivel nacional (Lasso 2018; SIGAGRO y MAG 2005).

A nivel cantonal, el territorio fue introducido en una dinámica de producción agrícola durante el proceso de colonización mediante la administración del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) que, aseguraba la obtención de tierras para pequeños agricultores provenientes de otras provincias como Los Ríos, Manabí, Bolívar, Cotopaxi y Chimborazo desarrollando una producción agrícola de ciclo largo como el cacao, café, y, maracuyá, así como la introducción de pastizales para ganado vacuno. Sin embargo, con el

paso de los años, estos cultivos fueron reemplazados por la introducción de plantaciones de monocultivos, principalmente de palma aceitera que, de acuerdo con la población local, es un cultivo con mejor rentabilidad económica convirtiendo esta actividad en la base de su economía durante más de 30 años (Alvarado et al. 2019).

De acuerdo al Estudio Agroindustrial de Palma Africana en el Ecuador que fue encabezado por el Ministerio de Industrias y Competitividad (MIC) conjuntamente con la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) en el 2008, la provincia de Pichincha representa la primera localización productiva en el monocultivo nacional con el 35 % de producción nacional debido a que su superficie cumple con las condiciones climáticas y topográficas favorables para su producción, especialmente en la zona subtropical del noroccidente (MIC y ONUDI 2008). Es así que en el caso de Puerto Quito, las unidades de producción agrícolas dedicadas al cultivo de palma se identifican por ser fincas entre 6 y 200 hectáreas (GAD Puerto Quito 2015).

Cabe mencionar que la superficie de este grupo de fincas se encuentra por encima de la tenencia nacional que hasta el 2010 fue de 1.4 ha por unidad de producción (63,96 % de las UPAs totales) y solamente el 6,5 % de la superficie dedicada a la agricultura. Y por otro lado, el 3,97 % de las UPAs se encuentran a cargo de más del 18% de la superficie agrícola que oscila entre 100 y 500 ha. Paralelamente, de acuerdo con el estudio preparado por el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE) en 2010, el cantón Puerto Quito estaría caracterizado por mantener más del 95 % de su superficie agrícola como propiedad privada con un total de 8 a 10 UPAS que controlan el territorio (Hidalgo et al. 2011; GAD Puerto Quito 2015).

Luego de varias décadas de desarrollo del monocultivo de palma aceitera, la actividad se ha visto afectada por el fenómeno de *podrición del cogollo* o PC, plaga que deteriora los tejidos de la palma tras haber sufrido lesiones causadas por *Rhynchophorus palmarum*, una especie de escarabajo de la región (El Universo 2019). De acuerdo con el último censo palmero realizado en el 2017 por la Asociación Nacional de Cultivadores de Palma Aceitera (Ancupa), se ha detectado PC en el 57 % de la superficie nacional dedicada al monocultivo. Hasta ese entonces en la provincia de Pichincha, el área afectada fue de 13.475 hectáreas que representan el 77 % de su superficie total. Y, específicamente en los recintos pertenecientes a la frontera entre los cantones de Puerto Quito y Quinindé, en donde se perdieron 15.000 hectáreas y se estima que el número de hectáreas afectadas llegue a 30.000 (“Una Enfermedad Que Mata a La Palma Aceitera Deja Desempleo En El Ecuador” 2019).

Posteriormente a partir del 2020, se aprobó el Proyecto de Ley de Palma Aceitera en la Asamblea Nacional, con el fin de integrar lineamientos de incentivo, promoción y estímulo a la producción y comercialización de palma aceitera involucrando a 6.800 palmiticultores de 13 provincias y 54 cantones del país. En ese marco, se planteó expandir la superficie del monocultivo en tierras comunitarias y realizar controles ambientales, de responsabilidad social y laboral, así como la certificación del material genético de las especies para evitar enfermedades y erradicar plagas (Lasso 2018). Sin embargo, desde el 2012, la plaga PC, afectó fuertemente más de 250 mil hectáreas de monocultivos de palma de aceite que estaban sembradas en territorio ecuatoriano a pesar de que se conocía de esta plaga desde 1976 que fue el año en el que la plaga se desarrolló por primera vez en el país (Ramírez y Benítez 2010).

Hasta el 2022 este problema se ha visto traducido en inestabilidad socioeconómica ya que gran parte de los agricultores abandonaron sus cultivos generando una crisis financiera en cientos de familias. Otra parte de los afectados, se han visto en la necesidad de optar por el cultivo de otras especies como el cacao, maracuyá, sin embargo, debido al empobrecimiento de la tierra, es difícil poder cultivar estos productos (*La PC Continúa Siendo Una Amenaza Para Las Plantaciones de Palma* 2022). En ese contexto, la solución de varias familias ha sido optar por la venta de sus predios y dedicarse a otras actividades extra agrícolas para poder tener un nuevo sustento económico. Esto ha producido una “oleada” de venta de tierras en el recinto Nueva Esperanza del Norte y sus alrededores generando cambios en el uso de la tierra y la aparición de nuevos actores en el territorio.

El recinto Nueva Esperanza del Norte perteneciente al cantón Puerto Quito ha estado inmerso en la cadena productiva de la palma aceitera, representando una de las principales actividades económicas durante las últimas décadas. El recinto configura parte de los 83 asentamientos rurales eminentemente agrícolas del cantón especializado en el cultivo de cacao, palma aceitera y palmito, cuya producción se comercializa principal y directamente con extractoras pertenecientes a grandes industrias asentadas en el territorio, mercados locales y regionales (Lasso 2018).

Sin embargo, ante la problemática fitosanitaria que ha sido difícilmente controlada en el sector, las dinámicas de comercio han tomado nuevas formas que involucran la venta a grande y pequeña escala de tierras anteriormente usadas para el monocultivo. Generando nuevos patrones de comercialización, tenencia y uso de tierras que generan cambios a nivel territorial (Noorloos 2011; Castillo y Martinez Godoy 2021).

La identificación de las nuevas formas del dominio de las tierras y las transformaciones territoriales que este fenómeno ha desencadenado es importante desde el contexto territorial ya que permiten dar cuenta de los efectos causados por la globalización e identificar posibles alternativas de desarrollo territorial. Con el fin de analizar la problemática expuesta, el presente estudio propone la siguiente pregunta de investigación: ¿La crisis ligada al desarrollo agroindustrial de palma aceitera ha generado nuevos procesos de mercantilización y tenencia de tierras en el recinto Nueva Esperanza durante el periodo 2012 - 2022? Para responder a la pregunta de investigación se ha planteado los siguientes objetivos general y específicos:

Objetivo general: Estudiar los nuevos procesos de mercantilización y tenencia de tierras como efecto de la crisis ligada al desarrollo agroindustrial de palma aceitera en el territorio del recinto Nueva Esperanza del cantón Puerto Quito en el periodo 2012-2022.

Objetivos específicos:

1. Caracterizar la dinámica del mercado y tenencia de tierras en el recinto Nueva Esperanza durante el periodo 2012-2022.
2. Analizar las transformaciones territoriales a raíz de la mercantilización de la tierra en el recinto Nueva Esperanza como causa del desarrollo agroindustrial de palma aceitera.
3. Analizar las nuevas configuraciones de tipos de tenencia de tierras en función de los actores territoriales.

Hipótesis

Los pobladores de los recintos, agricultores, propietarios y asalariados del proceso productivo de la palma aceitera de los recintos Nueva Esperanza del Norte han optado por la venta de sus predios para afrontar la crisis económica provocada por recesión productiva del monocultivo de los años 2012-2022, reconfigurando los patrones de tenencia de tierra, vinculando nuevos actores y causando diversas transformaciones territoriales a nivel económico-productivo, socio-organizativo y físicos en el espacio.

Capítulo 1. Marco Conceptual, Estado del Arte y Marco Metodológico

El presente capítulo plantea el marco conceptual, estado del arte, el marco metodológico y la justificación de pertinencia del presente estudio. En primera instancia, se parte con un recorrido teórico conceptual para abordar la temática sobre la venta y tenencia de tierras rurales dentro del contexto de globalización, acaparamiento y nuevas dinámicas de tenencia de tierras rurales desde un enfoque territorial. Para ello se ha planteado seguir un recorrido teórico que parte desde la concepción de la renta de la tierra y sus diversas perspectivas construidas desde la economía clásica con algunos de sus principales exponentes como Marx (1967). Posteriormente, desde una visión institucional se toman en cuenta los aportes teóricos de Polanyi y Vogelgesang para hacer un acercamiento hacia el caso ecuatoriano. Así mismo, en esta sección se discuten conceptos que forman la base teórica y conceptual que ayudarán a entender cómo los modelos productivos capitalistas incluyendo a la agroindustria de palma aceitera ha influenciado en los nuevos patrones de tenencia de tierras y transformaciones territoriales contemporáneos en el territorio rural de estudio.

Así mismo, en el estado del arte se analizan de manera crítica los aportes relacionados al tema de estudio y sus tendencias de investigación, como punto de partida, para dar cuenta de la situación actual de los estudios de mercado de tierras con enfoque territorial en Latinoamérica y hacer un balance entre el conocimiento teórico, conceptual y metodológico existente y los nuevos espacios de investigación generados y posibles a generarse en los estudios rurales. En tercer lugar, este capítulo expone la metodología a ser aplicada en el estudio a través de herramientas y métodos que permitirán recolectar datos cualitativos y cuantitativos con el fin de realizar una inferencia de resultados más precisa y un mayor acercamiento al objeto de estudio. Finalmente, se da cierre al capítulo justificando los vacíos existentes y los elementos teóricos claves que conforman parte de la hipótesis de investigación.

1.1. Marco teórico

1.1.1. Mercado de tierra

Los conceptos “mercado de tierras” o “renta de tierras” han formado parte de varias teorías que inicialmente surgen para explicar las dinámicas del capitalismo. Desde un inicio, la tierra, entendida como mercancía, conformó un eje fundamental de tránsito del feudalismo a los sistemas precapitalistas y capitalistas iniciados en Europa (Bauer 2003). Es así como se plantean diferentes teorías desde las perspectivas de varios autores a través del tiempo. En un

intento de construir una noción sobre este concepto que sirva para abordar el presente estudio, se realiza el siguiente acercamiento.

Los autores clásicos como Ricardo, Smith y Marx desarrollaron teorías de la renta de la tierra relacionadas al estudio de los conflictos que surgen entre capitalistas, propietarios de la tierra y campesinos. Generalmente, entienden a la renta como un plusvalor obtenido dentro de los procesos de producción, mismos que no están vinculados a los esfuerzos de los propietarios de la tierra sino del valor de la naturaleza no producida, es decir, la tierra (Buchanan 1965 en Todaro 1978 y Romero y Benchimol 2007).

Sin embargo, por un tiempo esta discusión quedó en segundo plano y la tierra empezó a ser considerada como otro factor de producción (junto al trabajo y al capital) que constituye el valor del producto final (Buchanan 1965 citado en Todaro 1978 y Romero y Benchimol 2007). Una vez que la necesidad social vertida sobre la tierra rebasó el interés sobre su capacidad productiva, Ricardo vuelca su atención hacia el tema de la renta de la tierra al presentar un fundamento base de la economía clásica a principios del siglo XIX. La principal premisa en la reflexión de Ricardo se refiere al carácter limitado de este recurso frente al crecimiento de la demanda de productos primarios, lo que exige que la agricultura avance sobre tierras con características menos óptimas para su uso, ya sea por sus calidades o niveles de fertilidad, siendo la premisa principal para la teoría de la renta diferencial que analiza el exceso de beneficios que los propietarios obtienen de las tierras de mayor calidad sobre los de menor calidad (Romero y Benchimol 2007). El fundamento de Ricardo permite dar cuenta de que existe una inequidad en cuanto a los beneficios dados por el uso de la tierra a sus propietarios sin especificar si el trabajo es realizado o no por ellos.

Adicionalmente, la perspectiva fisiocrática de Smith analiza cómo generalmente la producción agrícola produce excedentes más que suficientes para cubrir el capital empleado en el trabajo. Además, explica cómo el beneficio de la producción (la renta) se convierte en una especie de plusvalía, que no es nada más que el beneficio que se otorga a un propietario tomado del trabajo no retribuido del agricultor (Todaro 1978; Debrott Sánchez 1984).

A diferencia de Ricardo, von Thünen basa su perspectiva desde la teoría de la localización, en la que establece que los diferentes usos del suelo dependen de la renta que la tierra mantiene con referencia a la distancia al mercado. En este caso, los beneficios se generan como resultado de la distancia de la tierra con respecto al mercado. Esto supone que a menor distancia mayor sería la renta, y a mayor distancia se obtendría menor renta (Romero y

Benchimol 2007, 40; Engler et al. 2005). Por lo tanto, para von Thünen la renta generada por los cultivos en diferentes localizaciones resulta de los costos de transporte del producto en relación con el lugar más lejano (Asuad 2014). Sin embargo, el autor no atribuye estos beneficios a la capacidad productiva (trabajo y capital invertido), sino que supone un espacio isotrópico, aislado y homogéneo y no toma en cuenta a los actores de la dinámica de renta de tierras (Engler et al. 2005).

Desde una perspectiva más amplia, en la obra *Grundrisser*, Marx aborda justamente los dos factores antes descritos por Ricardo y von Thünen (calidad y ubicación) para desarrollar la teoría de la renta diferencial. Adicionalmente, vincula otros factores como las diferencias en la utilización de capitales de explotación y las mejoras permanentes (tecnología) (Roux 2008; Díaz y Plaza 2018). En ese sentido, la renta diferencial es el resultado del uso de una porción de terreno por los arrendatarios capitalistas, lo que excluye su utilización a otros capitalistas, quienes deberán utilizar otras tierras de menor fertilidad y situación, generando un monopolio sobre las mejores tierras y su producción (Todaro 1978).

Adicionalmente, para explicar cómo funciona el mercado de tierras a nivel social, Marx cataloga las clases de la sociedad moderna: los (1) agricultores de la época en calidad de obreros asalariados quienes serían empleados por un (2) agente capitalista o arrendatario quien paga una suma de dinero al (3) propietario de la tierra; este dinero es conocido como renta, misma que se establece bajo contrato a cambio de una permisión para que el agente capitalista pueda invertir sus capitales para el proceso de producción agrícola por un tiempo determinado (Romero y Benchimol 2007; Díaz y Plaza 2018).

Polanyi comparte la tesis principal de Marx sobre la mercantilización de la tierra y trabajo, y enfatiza las contradicciones existentes entre las exigencias de la economía de mercado para su crecimiento ilimitado y los requerimientos de la sociedad para desarrollar una vida armoniosa (Polanyi-Levitt 2014). Bajo la teoría económica, la tesis central de Polanyi se basa en la imposibilidad histórica de un mercado autorregulador y concluye que a largo plazo el mercado no podría controlar la economía y menos la vida de una sociedad. En ese sentido, el autor trata al mercado como una institución, resultado intencional de una red de factores culturales, políticos, ideológicos y religiosos que se manejan bajo algún tipo de opresión y no como el resultado natural de las actividades económicas (Maya Ambía 2014).

Perspectivas de mercados de tierra rural en Latinoamérica

Con base en la perspectiva económica de Polanyi (2014), Vogelgesang reconoce desde un enfoque institucional que el problema del sistema de libre mercado surge al promover cambios en el mismo sin considerar a las instituciones políticas y sociales correspondientes de cada territorio. Desde esa premisa, el autor contribuye al entendimiento de la operación del mercado de tierras rurales, los derechos de propiedad y sus externalidades en Latinoamérica. En parte, cuestiona al Estado y su rol “fortalecedor” de instituciones y del sistema de asignación de recursos que recae en la deficiente generación de oportunidades para la sociedad, y a la vez caracteriza al “mercado formal” como un sistema que debe seguir ciertas normas específicas, como un régimen de derechos de propiedad y entidades responsables de la gestión y administración efectiva de las tierras. (Vogelgesang 1998; 2003).

La tesis central del autor se basa en que “no se puede hacer un análisis coherente del funcionamiento de los mercados rurales empleando hipótesis neoclásicas convencionales” (Vogelgesang 2003, 30). Asimismo, el autor describe el entorno económico rural como un ámbito marcado por la imperfección de los mercados, la asimetría de la información y la incertidumbre. Con ese preámbulo, Vogelgesang (2003) define al mercado como un proceso de “asignación de recursos a través de la interacción de individuos en un proceso competitivo, donde las decisiones son guiadas por los precios y el proceso en su conjunto se desarrolla dentro de un marco de reglas acordadas y aceptadas por los participantes” (Vogelgesang 2003, 15).

En ese sentido, este proceso competitivo vincula a una cantidad de agentes que proporcionan al mercado su información y preferencias particulares, lo que hace imposible predecir el resultado del proceso de la asignación de recursos y debido a esta imperfección es necesario tomar en cuenta algunos requerimientos como la propiedad privada, el sistema de precios, la competencia y los marcos institucionales (Vogelgesang 2003).

Sin embargo, en el caso de la tierra, su tratamiento se torna diferente al ser considerado como un bien inmueble que puede ser empleado para distintos fines y por diferentes agentes al mismo tiempo. En ese sentido, lo que determinaría los diferentes usos de la tierra es el derecho de propiedad, sistema que puede variar a través del tiempo y espacio obligando a los agentes políticos a modificar y ajustar políticas para situaciones en particular y muchas veces en beneficio propio (Vogelgesang 2003; 1998). Hasta este punto, el autor cuestiona la falta de atención que se ha prestado a los sistemas de derechos de propiedad específicos de cada

territorio rural y atribuye este desinterés al hecho de que la visión económica que se ha implantado en la región está regida por parámetros de occidente, caracterizando al sistema como exclusivo, transferible, enajenable y ejecutorio (Vogelgesang 2003).

Feder y Feeny (1993 citados en Vogelgesang 2003, 38) consideran que el sistema de “derechos de propiedad” debe ser tratado como una institución social en constante evolución que se modifica a lo largo del tiempo en respuesta a cambios de la sociedad y del contexto económico. Los autores distinguen tres categorías que deberían ser tomadas en cuenta para establecer un sistema de derechos de propiedad: i) un marco constitucional que contiene las normas fundamentales de la organización social; ii) un marco institucional (leyes, reglamentos, asociaciones, contratos, derechos) elaborado dentro del marco constitucional, y, iii) códigos de conducta normativos que se encuentran formados por los valores culturales que garantizan los anteriores marcos y fijan estos códigos.

El objetivo principal de Vogelgesang al igual que de Feder y Feeny es dar a entender que el estudio de la dinámica de los mercados de tierras, especialmente en territorios rurales, no puede basar su funcionamiento en los sistemas economicistas clásicos, que generalmente dan un trato ahistórico y heterogéneo al sistema económico del mercado.

Adicionalmente, para una comprensión más amplia sobre el mercado de tierras rurales en Latinoamérica, a continuación, se amplía el marco teórico con el fin de exponer otros aportes desde diferentes ramas académicas y caracterizar el contexto de distribución y mercado de tierras en la región. Una de las perspectivas se atribuye a Carter (1999), quien examina el mercado de tierras a través del enfoque de la economía de la desigualdad. El autor pone en tela de juicio la efectividad del mercado como herramienta en los esfuerzos por redistribuir tierras en Latinoamérica y otras áreas, además de evaluar diversas políticas liberales que dieron lugar a reformas económicas. Su argumento principal se fundamenta en la economía de la información imperfecta, donde plantea que el acceso a la información implica un costo, el cual puede ser desigual. Esta asimetría genera mercados de capital distorsionados que dificultan que los agentes de bajos recursos financien proyectos que potencialmente podrían ofrecer rendimientos más altos que aquellos iniciados por los agentes más ricos. En este contexto, se sostiene que tanto el mercado como el crecimiento económico son insuficientes para eliminar las desigualdades, especialmente en lo que respecta al acceso a la tierra.

En Latinoamérica, se intentó abordar este problema mediante la redistribución de tierras a través de reformas agrarias, incorporando dos instrumentos de carácter liberal: i) reformas

relacionadas con los derechos de propiedad para mercantilizar las tierras de nuevos y antiguos propietarios, y ii) una colaboración entre el mercado de tierras y las reformas, lo que implica una reforma orientada por el mercado. No obstante, las políticas de tierras implementadas en los años recientes han enfrentado los mismos desafíos (Carter 1999).

En el análisis del primer instrumento liberal, Carter (1999) examina las modificaciones observadas en los patrones de distribución de tierras entre diferentes estratos socioeconómicos. Durante este proceso, se presentan opciones para que las clases más pobres accedan a la tierra a través de dos tipos de mercados: el de arrendamiento y el de compraventa de tierras. Hasta cierto punto, se reconoce que ambos mercados pueden favorecer el crecimiento y la transformación de los agentes de bajos recursos mediante iniciativas que buscan promover la titulación de tierras y políticas de tenencia. Sin embargo, en este modelo de distribución, las tierras son otorgadas a los productores más eficientes con el objetivo de reactivar el mercado, lo que excluye un acceso equitativo a la tierra para todos los actores.

Para analizar el segundo instrumento, se hace referencia al estudio de Deininger, que toma en cuenta las experiencias de algunos países latinoamericanos y africanos sobre las reformas agrarias asistidas por el mercado. En estas experiencias, se entregan subvenciones de capital a campesinos que pretenden acceder a una tierra a través del mercado. El autor asevera que, dados los inconvenientes en cuanto al acceso a la propiedad, debería existir un gran campo para realizar transacciones de arrendamiento que minimicen la desigualdad. El potencial de este tipo de transacciones sobre las tierras en países en desarrollo acarrearía beneficios ya que permite la flexibilidad del ajuste de la superficie de tierra a costos accesibles con oportunidades de inversiones en otros tipos de capitales, y permitiría una reasignación sencilla de la tierra para agentes productivos (Deininger 2003). Sin embargo, este sistema es altamente cuestionable ya que su gestión supone que: i) todos los predios de menor tamaño son competitivos y tienen capacidad de pagar su tierra mediante propia producción, ii) dichas subvenciones son suficientes para afrontar cualquier inconveniente para acceder a otros capitales, iii) se otorga a los agentes la libertad de elegir el tamaño del terreno y la combinación de tierra y capital según su preferencia (Carter 1999; Deininger 2003).

A pesar de que, en algunos casos, la implementación de políticas de tierras en relación con los mecanismos de mercado ha resultado beneficiosa para las clases campesinas, diversos estudios evidencian la vulnerabilidad en el acceso y la conservación de tierras dentro de contextos de desigualdad persistente en muchos países de Latinoamérica. Aunque se han llevado a cabo importantes campañas para ofrecer créditos, el acceso a estos sigue siendo

limitado. Asimismo, la titulación de tierras no aborda adecuadamente los problemas de capital que enfrentan estas clases (Carter 1999).

A través de este análisis, las ideas de Vogelgesang (2003) se relacionan con las de Carter (1999) para subrayar la necesidad de priorizar una nueva reforma de los mercados de tierras, junto con la implementación de políticas que establezcan instituciones destinadas a lograr una distribución más equitativa de tierras y oportunidades.

En contraste con las perspectivas institucionales, es fundamental explorar las visiones socioeconómicas y políticas que han sido discutidas por otros autores. En este sentido, Dirven (2003) presenta un enfoque socioeconómico que busca mantener a la población campesina en el entorno rural y en sus actividades agrícolas, promoviendo desde allí una mayor equidad, especialmente para los grupos con menos oportunidades en el campo, a través del empoderamiento de comunidades indígenas, mujeres y jóvenes. Para alcanzar este objetivo, el autor subraya la necesidad de implementar proyectos productivos que atraigan a la población urbana o que prevengan el despoblamiento de las áreas rurales. Esta perspectiva, conocida como "neorrural", se inspira en la experiencia europea de revitalización del campo (Dirven 2003).

Dentro de la línea social, Aylwin (2001), analiza el contexto de las comunidades indígenas latinoamericanas y cómo su nivel de acceso y tenencia de la tierra ha sido modificado por diversos ordenamientos jurídicos, políticas indigenistas, derechos sobre las tierras comunales y reformas agrarias que se enfocaron en la distribución de tierras para personas en calidad de campesinos sin tierra, mas no de personas o comunidades indígenas en muchos países latinoamericanos. En ese contexto, Stavenhagen (1977) sustenta que la tenencia de tierras es primordial para desarrollar los modos de vida indígenas. Sin embargo, el limitado acceso y la pérdida de este recurso han sido una constante en la historia latinoamericana.

Frente a esto la organización surge como hecho para preservar y restituir sus derechos sobre la tierra y sus recursos. En este punto, la demanda de tierra se torna compleja debido a la contraposición de su carácter material e inmaterial; el primero relacionado con el espacio físico y sus recursos, y el segundo con la naturaleza simbólica y política de los pueblos indígenas gracias a la cual se garantiza su reproducción material y cultural. Esto recae en otra exigencia: que los procesos de demanda sean gestionados por los propios pueblos indígenas (Aylwin 2001). Si bien en Latinoamérica, especialmente en países andinos, los procesos de reforma agrícola se dieron como respuesta para alivianar la presión por parte de estos grupos,

como se ha visto, las mismas medidas han venido sujetas a varios instrumentos liberales y de mercado para mantener la misma estructura de poder a costa de los grupos menos favorecidos.

Las perspectivas latinoamericanas sobre el análisis de la mercantilización de tierras abordadas en este apartado tienen dos focos de convergencia. Por un lado, todas de algún modo examinan cómo los procesos de reformas y el sistema de mercado afectaron a las dinámicas de mercantilización y tenencia de tierras; por otro lado, toman estudio de las poblaciones rurales (catalogadas como pobres, campesinas o indígenas) como un eje importante de análisis debido a las brechas de desigualdad y poca garantía de acceso a tierras para estas poblaciones.

En ese sentido, al hablar de desigualdades, se afirma la existencia de unos agentes más beneficiados que otros, es decir, se alude a una concentración de capital, y en materia de mercado de tierras esto se define por el concepto de “acaparamiento”. El análisis de este fenómeno en la región latinoamericana comienza en las últimas décadas, en el marco de debates sobre modelos productivos, la mejora de condiciones socio-económicas y de la soberanía alimentaria, impulsados por organizaciones como la FAO. Se señala que la aparición del *land grabbing* es aún incipiente, y solo Argentina y Brasil, presentan este fenómeno en desarrollo. No obstante, se observa una dinámica significativa en el sistema de tenencia de tierras, caracterizada por procesos de globalización y concentración acelerados como consecuencia de la liberalización del mercado. Esto provoca que la estructura de la tenencia de tierras continúe e incluso refuerce su tendencia hacia la concentración, un tema que requiere ser abordado a continuación (FAO 2012; Castillo 2020).

Concentración y extranjerización de tierras rurales en Latinoamérica y Ecuador

Dentro de las teorías económicas clásicas y neoclásicas la cuestión de la distribución nunca fue abordada debido a que esta función era otorgada automáticamente por las dinámicas de mercado (Schumpeter 1954 citado en Sanmartín 2016). Como se revisó en el apartado anterior, Smith analizó la producción partiendo del factor tierra, y Ricardo basó su estudio en la compra-venta. Hasta ese momento, la forma en que se distribuía la tierra no fue puesta en duda, reafirmando que el precio, resultado de la dinámica de oferta y demanda, actúa como el mecanismo regulador de cualquier mercado y, a su vez, se convierte en un factor crucial para los actores que tienen la capacidad de adquirir un bien (Smith 1996 citado en Sanmartín 2016).

No obstante, la crítica más significativa al mercado como modelo de distribución fue planteada por Marx, quien cuestionó cómo los capitalistas acumulan riqueza mediante la plusvalía obtenida a expensas del trabajo de los empleados. Aunque la crítica de Marx no se centró específicamente en el elemento tierra, sentó las bases para que se llevaran a cabo investigaciones sobre la equidad en la distribución de la riqueza en años posteriores.

Adicionalmente, su visión serviría como pauta para trabajar sobre las reformas agrarias desarrolladas en el siglo XX (Sanmartín 2016). Estas reformas agrarias a nivel Latinoamericano fueron impulsadas por grupos campesinos e indígenas que reclamaban tierras y mayor equidad en su distribución al Estado. Sin embargo, las reformas dictaminadas sirvieron solamente para calmar a los grupos sociales y a su vez permitieron que los mismos grupos de poder mantengan la estructura social y económica desigual (Barsky 1984 citado en Sanmartín 2016).

Posteriormente, el término de “acaparamiento o concentración de tierras” surge tras la crisis internacional de alimentos en el 2007 para describir el proceso en el cual los países del Norte Global (gobiernos o agentes privados) adquieren mediante compra, arrendamiento o concesión vastas extensiones de tierra de países en desarrollo para suplir la demanda de *commodities* externa (Franco et al. 2013; Costantino 2013). Esta situación sirvió como un indicativo para llevar a cabo nuevos estudios sobre el acaparamiento de tierras, entendiendo esto como la acumulación de control sobre la tierra, así como otros recursos relacionados. Esta dinámica afecta la capacidad de determinar cómo y con qué propósito se puede utilizar la tierra en el corto, mediano y largo plazo, sin considerar los métodos, usos y tipos de gestión de tierras existentes, así como su relación histórica con una comunidad local (Franco et al. 2013; Costantino 2013).

Siguiendo esta noción, autores como Borras et al. (2012) centran su investigación sobre el acaparamiento de tierras en América Latina desde la perspectiva de la economía política, con el objetivo de revelar la magnitud del acaparamiento contemporáneo y las transformaciones en las actividades productivas agrícolas en las áreas rurales. Según los autores, el estudio del acaparamiento de tierras en la región se basa en dos conceptos clave: la extranjerización y la concentración de tierras (Borrás et al. 2012). En este contexto, la visión tradicional del acaparamiento de tierras, que se refiere a la adquisición masiva de terrenos por gobiernos extranjeros para la producción de alimentos y otras actividades agroindustriales, se encuentra en sus etapas iniciales y se limita a dos países (Argentina y Brasil). Sin embargo, también existen diversas tendencias significativas en la región, como las inversiones de ciudadanos

nacionales y las transformaciones en las cadenas de valor, que pueden o no involucrar la compra de tierras (FAO 2014).

Por su parte, Borras et al. (2012, 410) caracterizan el “acaparamiento de tierras” en Latinoamérica basados en siete factores: a) los Estados cumplen roles activos dentro de estos procesos; b) los actores extranjeros están aliados al Estado y al capital financiero internacional; c) es un proceso que surge de la crisis alimentaria, energética, climática y financiera mundial, lo cual se incrementó en la demanda de commodities; d) el fenómeno de acaparamiento está vinculado al incremento de *flex crops* o cultivos flexibles para la generación de biocombustibles; e) no existe necesariamente la expulsión de actores locales de su territorio debido a las nuevas formas de control mediante el acaparamiento; f) gran parte de las empresas inmersas en la inversión de tierra a gran escala son trans-latinas; y, g) existen otros métodos de acaparamiento que posibilitan el control o dominio de territorios.

Dentro de este tema, se menciona que existen otros métodos que han facilitado la concentración y control de tierras. En ese sentido, los autores Borras et al. (2013, 103) profundizan en el concepto de “extranjerización de la tierra”, cuya definición resulta tener una perspectiva restringida y algo engañosa en varios aspectos. En primer lugar, se entiende como “la compra de tierras por gobiernos extranjeros”, lo que excluye una gran parte de las diversas dinámicas de mercantilización y acaparamiento de terrenos. En segundo lugar, el enfoque sobre la extranjerización tiende a desviar la atención de cuestiones fundamentales relacionadas con el fenómeno del acaparamiento de tierras, tales como sus causas, condiciones y efectos. Por último, se centra en los patrones de inversión extranjera, pero plantea dilemas y contradicciones cuando el fenómeno no involucra a un actor externo. Con esta introducción, los autores refuerzan el análisis de la naturaleza y los cambios en las relaciones sociales en torno a la tierra o la propiedad, lo que contribuirá a una comprensión más profunda de la dinámica y las tendencias del cambio en el uso de la tierra en el contexto del acaparamiento global, el cual no siempre implica la presencia de un actor extranjero (Borras et al. 2013, 103-106).

Para el caso específico de Ecuador, en el estudio realizado para FAO (2012), Martínez del Valle, realiza una categorización de tres tendencias del asunto de acaparamiento de tierras en el país, entre las que se identifican procesos de extranjerización;

i) proceso progresivo de reconcentración o ampliación de la propiedad por parte de empresas consolidadas para cultivos orientados al mercado internacional; ii) las concesiones de tierras otorgadas por el Estado a distintas empresas comerciales; y, iii) manifestaciones poco claras de procesos de

extranjerización de la tierra. Sin embargo, depende del territorio en estudio el poder analizar qué tendencia es la predominante (FAO 2012, 238).

Acercándonos cada vez más al contexto territorial ecuatoriano, a continuación, se aborda la temática de distribución de tierras en Ecuador y los procesos de acaparamiento desde el abordaje teórico de acumulación de capital y los cambios en las relaciones en torno a la posesión de la tierra desde una perspectiva tipológica elaborada por Borras y Franco (2016).

Para hablar sobre la distribución de tierras en el caso de Ecuador, se parte desde la década de los sesenta, época en la cual las comunidades campesinas, pequeños agricultores e indígenas trataron de incrementar el control social y político sobre sus tierras durante el siglo XX de tres maneras:

1. La primera se relaciona con el diseño y la implementación de reformas agrarias entre las décadas de 1960 y 1990, un periodo en el que se demandaron modificaciones en las leyes, políticas e instituciones de la reforma con el objetivo de lograr una redistribución y regulación de la tierra, así como establecer espacios que representen a estos grupos dentro de las nuevas instituciones de la reforma (Goodwin 2016, 79-82).
2. La segunda se centró en la implementación de la reforma. Asimismo, las familias campesinas e indígenas ejercieron presión sobre el Estado para que se respetaran las leyes y políticas durante este proceso (Goodwin 2016, 79-82).
3. Finalmente, Estos grupos se organizaron para obtener tierras mediante el mercado, a pesar de las contradicciones en la implementación de la reforma. Sin embargo, aunque se promovió la mercantilización de la tierra, las oportunidades para adquirirla fueron bastante limitadas (Goodwin 2016, 79-82).

Como se señaló, el contexto del desarrollo del mercado de tierras en Ecuador empieza con las tentativas leyes de reforma agraria en los sesenta. Es así como la política desarrollista intervino mediante la reforma como respuesta a los levantamientos indígenas y, al mismo tiempo, el centro de la política agraria impulsó especialmente la colonización con el fin de incrementar la superficie agrícola del país (Goodwin 2016).

Acumulación de capital y mercado de tierras rurales

Varios autores han dado cabida a reflexiones sobre la distribución inequitativa de tierras, al concepto de concentración de tierras y a sus posibles causas dentro del sistema económico tradicional (Sanmartín 2016). La creciente necesidad de encontrar nuevas oportunidades de negocio y medios de producción para empresas a nivel mundial parte desde finales de los

setenta. Esto, sumado a la apertura de cuentas capitales en diversos países, trajo consigo una de las formas de acumulación de capital, denominado por Harvey (2004) como “acumulación por desposesión”.

El geógrafo y teórico social Harvey examina la noción de capital de Marx y adopta el concepto de acumulación dual propuesto por Luxemburgo (1968) a través de la idea de “acumulación por desposesión”. Esta categoría se utiliza para describir los procesos de mercantilización de recursos y la acumulación contemporánea, centrándose en dos componentes principales: la violencia y el despojo. Este fenómeno se puede describir como: “la reproducción de relaciones sociales fragmentadas que sustentan el imperialismo y la expansión del capital a partir de la apropiación de espacios externos y la subordinación de las relaciones sociales y los territorios por parte del capital” (Sánchez, Álvarez y Figueroa 2014, 15).

Harvey (2004) afirma que estos conllevan efectos tales como: la privatización de la tierra, el desplazamiento forzado de las comunidades campesinas, la transformación de derechos de propiedad para beneficiar a grupos selectos, la eliminación de formas alternativas de producción y consumo, así como procesos de apropiación de recursos tanto coloniales como neocoloniales, y sistemas de crédito, entre otros.

Por otro lado, Patnaik (2005) identifica dos formas de acumulación o reproducción ampliada: a) la acumulación por expansión, que se refiere a la expansión del capital sin desconectar la producción o el capital del sistema capitalista; y b) la acumulación mediante usurpación, que implica la reproducción del capital al desplazar formas de producción no capitalistas o al apropiarse de recursos comunes. En términos generales, este tipo de mecanismo puede interpretarse como una forma de desposesión, aunque no mediante la violencia, sino a través del mercado, en un proceso de transformación “hacia abajo”, catalogado así por Azcuy (2007 citado en Costantino 2016). Mientras que otros autores como Grammont y Martínez Valle (2009) han llamado a este proceso como “descampesinización” para describir la pérdida de tierras y la posterior integración en el mercado laboral como trabajadores asalariados (Costantino 2016).

En América Latina, la desposesión puede darse mediante la diferenciación o mediante desplazamiento. Sin embargo, “la desposesión mediante desplazamiento” no conforma la regla general de esta dinámica con excepción de algunos casos puntuales como en Colombia, Paraguay y Argentina. Desde una perspectiva más práctica, Borras y Franco (2010)

elaboraron una matriz para comprender el cambio en las relaciones en torno a la posesión de la tierra desde una tipología expuesta en las publicaciones de FAO (2014).

Tabla 1.1. Flujo de la riqueza y del poder producto de la tierra

Tipo A Redistribución	Tipo B Distribución
Tipo C No (re)distribución	Tipo D (Re)concentración

Fuente: Borras y Franco (2010).

Tipo A: El principio fundamental del Tipo A implica la redistribución del control de la tierra y de la capital que esta produce. Este tipo de redistribución implica una transferencia equitativa de tierras desde el monopolio hacia las clases populares (campesinos pobres y jornaleros). Este proceso también es conocido como reforma de "suma cero" y es comúnmente relacionada con la aplicación de políticas aplicada a grandes propiedades privadas y/o públicas para reformar la proporción relativa de tierras en manos de diferentes clases y grupos sociales. En ese marco, se pueden establecer políticas de restitución de tierras, el arrendamiento comunal, de reconocimiento de los derechos indígenas sobre la tierra (FAO 2014,49)

Tipo B: El Tipo B implica también una “redistribución” pero esta es exclusivamente generada desde la aplicación de reformas del estado y que involucra directamente tierras estatales o desde empresas privadas que son totalmente indemnizadas por el estado para la distribución entre las clases de escasos recursos. Este proceso también se lo conoce como "suma positiva" ya que no implica directamente el traslado de tierras de una clase social a otra, evitando políticas redistributivas más radicales. Este tipo de reforma protege el derecho de acceso a la tierra para las comunidades más vulnerables de un territorio (FAO 2014, 49-52).

Tipo C: Se caracteriza por la ausencia de (re)distribución preservando un status quo de desigualdad y de la exclusión basadas en la tenencia de tierra. Este fenómeno muestra la "falta de política de tierras" y favorece a la distribución del capital y la tierra en condiciones de desigualdad y exclusión de las clases más vulnerables. En algunos casos este tipo de distribución ocurre cuando a pesar de que existan políticas de redistribución de tierras como las reformas agrarias, estas no son aplicadas por negligencia del estado. Sin embargo, esta situación no debe confundirse con otras en las que simplemente las políticas de tierras aplicadas son explícitamente no redistributivas (FAO 2014, 49-52).

Tipo D: Se refiere a lo que se conoce como (re)concentración. Lo que distingue a este tipo de proceso es que, aunque se produce una transferencia de

... la riqueza y el poder asociados a la tierra, el acceso y control sobre esta se concentran aún más en manos de las clases sociales y grupos dominantes, como los propietarios de tierras, los capitalistas, las empresas, el Estado o cualquier otro grupo comunitario influyente, como líderes locales. Este cambio puede tener lugar tanto en tierras públicas como privadas. La estructuración del control sobre los recursos de la tierra puede realizarse a través de derechos de propiedad individuales, corporativos, estatales o comunitarios, y la transferencia de dominio puede ser total o parcial. Aunque pueden existir variaciones en la forma en que se lleva a cabo, el resultado siempre es el mismo: los beneficiarios son las clases sociales o grupos dominantes, o bien, el Estado (Borrás, Franco, Kay y Spoor, 2014; FAO 2014, 49-51).

Para América Latina, la tendencia de concentración y distribución de riqueza en torno al mercado de tierras indica que el Tipo D (reconcentración) se ha incrementado, según lo indicado en 17 estudios de la FAO. Estos estudios señalan, en líneas generales, una variedad de formas y niveles de (re)concentración de la tenencia de la tierra, así como de la riqueza y el poder asociados con ella, mediante la adquisición directa de tierras o de las cadenas de valor agrícolas. Durante la última década, el índice de Gini de la tenencia de la tierra sigue siendo considerablemente alto en muchos países de América Latina y el Caribe, a pesar de la larga historia de reformas agrarias en la región como señaló Kay en 1998. La avalancha de inversiones en tierras y de adquisiciones de tierras podría incluso agravar la ya difícil situación del control sobre la tierra. Sin embargo, al mismo tiempo, las negociaciones relacionadas con la tierra no siempre terminan en la expulsión de las comunidades locales (FAO 2014, 49-52).

En muchos casos, las poblaciones de escasos recursos son incorporadas a los procesos de reformas ya sea de manera favorable o no (Butler, Flora y Bendini, 2003). En esa circunstancia, el acceso a la tierra y producción de capital es deficiente por lo que las familias campesinas se ven en la necesidad de diversificar sus fuentes de ingresos económicos y realizar actividades no agrícolas, lo que recae en el proceso de “desagrarización” (Bryceson et al. 2000; Gómez 2002; Giarraca y Levy 2004; Brumr y Piñeiro 2005; C. de Grammont y Martínez Valle 2009; Edelman 2008 en FAO 2014, 50). En ese contexto, existirían nuevos procesos de ejercer el poder y control sobre la tierra y sus territorios y muchos de ellos están encabezados por actores connacionales. Noorloos (2013) identifica nuevos factores asociados a procesos de control ligado a la agroindustria, urbanización, crecimiento demográfico y turismo.

Para finalizar este apartado, como se describió anteriormente, los procesos de concentración y extranjerización de la tierra se encuentran vinculados a diferentes dinámicas que pueden o no incluir la venta de la tierra, pero necesariamente están relacionados con formas de control productivo de las zonas rurales. Para efectos del desarrollo de esta investigación se ha tomado en cuenta procesos y actividades vinculadas a la concentración de tierras sugeridas por Noorloos (2013) como la agroindustria y el turismo

Concentración de tierras y agroindustria

Como primer paso para abordar la concentración de tierras a través de la agroindustria es necesario precisar la definición del concepto “extractivismo”. Para esto se ha tomado la definición de Gudynas (2015), quien se refiere al extractivismo como un conjunto de apropiaciones abruptas de materiales y productos provenientes de la naturaleza con el fin de ser exportados como materia prima con poco o nulo procesamiento industrial. Bajo este concepto, “los extractivismos” son plurales y se pueden incluir dentro de ellos a la megaminería y minería en mediana escala, explotaciones petroleras o gas natural, y a los distintos monocultivos. Así mismo, Gudynas señala que los extractivismos siempre son locales, ya que el removimiento de los recursos siempre está vinculado a un sitio o territorio en específico a pesar de que el destino final del mismo esté relacionado a una gran cadena comercial a nivel mundial.

A pesar de su considerable magnitud, el extractivismo aporta escasos beneficios a nivel nacional. Sumado a esto, la mayoría de los bienes, insumos y servicios especializados necesarios para el funcionamiento de estas empresas también tienen origen extranjero y rara vez de compañías nacionales. En los países con una economía basada en la extracción de recursos, tampoco parece existir un interés significativo en utilizar los ingresos generados de manera más amplia. En ese contexto, gran parte de los estudios sobre extractivismo se orientan al análisis de los impactos locales, entre los cuales se puede mencionar a los efectos ambientales e impactos sociales tales como la migración y desplazamientos forzados o drásticas modificaciones dentro de las lógicas territoriales comunitarias y locales, así como distorsiones en la economía local (Gudynas 2015; Acosta 2012).

De acuerdo con Acosta (2012), el modelo extractivista ha marcado fuerte y constantemente en la economía y la vida social y política de los países del hemisferio sur. Y, a pesar de que algunos países han introducido ciertos ajustes en el modelo extractivista tradicional al añadir mayor intervención estatal en estas actividades, en general la lógica de acumulación

extractivista sigue siendo fundamental tanto en los gobiernos neoliberales como en los progresistas, con variaciones más o menos significativas.

Desde sus orígenes, los países de Latinoamérica no han conseguido establecer otro modelo de desarrollo que permita cambiar la gran paradoja de “la maldición de los recursos naturales”. En los últimos años, en varios gobiernos progresistas de América del Sur ha persistido la importancia del extractivismo como una base fundamental para el desarrollo, pero se ha cambiado un poco la manera en que concibe al extractivismo tradicional. Siguiendo a Gudynas (2015), los gobiernos progresistas sudamericanos han promovido un “extractivismo de nuevo tipo” o “neo-extractivismo”, cuya propuesta es interesante debido a que “combina señales de soberanía sobre los recursos naturales, justicia social y reivindicación étnica, incluyendo propuestas tradicionales sobre el buen vivir con abiertos mensajes desarrollistas y autoritarios” (Luna 2011 citado en Monge et al. 2011, 52).

En ese contexto, el extractivismo reaparece bajo un “renovado” perfil que se introduce como una propuesta sistemática en la cual la primera acción a tomar es controlar el mercado mediante la regulación de las acciones de las transnacionales extractivas y reforzar el rol del Estado, lo que supone el desarrollo de una rectificación y reforma de estrategias de desarrollo en el plano ambiental, económico y social presentadas como “alternativas al desarrollo”. Sin embargo, los casos de países como Ecuador y Bolivia han constatado que el “neo-extractivismo” ha acentuado las estrategias extractivistas tradicionales y han aumentado la dependencia de esta, sacando a relucir las limitaciones y contradicciones que ha tenido esta propuesta (Monge et al. 2011).

Dentro de esa situación, en Latinoamérica cada vez ha sido más común justificar el extractivismo como una fuente de ingresos financieros destinados a mantener programas sociales. Esta postura crea un tipo de “trampa asistencialista” que consiente los impactos inevitables de la actividad minera y petrolera para financiar los programas de asistencia social (Monge et al. 2011).

Uno de los casos fuertemente abordados dentro de la lógica del neo-extractivismo es la agroindustria, cuya dinámica ha visto las estrategias necesarias para introducir mecanismos de control mediante capacitaciones, repartición de insumos, agricultura de contrato, y compromisos de compra y venta de productos (Landívar 2013). De acuerdo con Robles (2012) varios de estos mecanismos son apoyados o generados desde los propios Estados tanto para facilitar la compra, renta o concesión de tierras en sus territorios, como para favorecer el

refuerzo del sistema de créditos para la adquisición de tierras por parte de campesinos pequeños y medianos productores.

Con este preámbulo, se ha rediscutido la magnitud del concepto “acaparamiento de tierras” vinculándolo estrechamente no solo con las operaciones comerciales de la tierra sino también a los procesos que la agroindustria conlleva como la integración de las cadenas de valor de la actividad, de la distribución, control y venta de insumos y de productos. En ese sentido, lo que importa es el cómo se usa la tierra y no cómo se la adquiere. Así mismo, Monge et al. (2011) analizan los problemas asociados a la concentración y extranjerización de tierras a través de la agroindustria, visibilizadas en varias dimensiones como la política, económica, ambiental y social.

En lo concerniente a lo político, la concentración de tierras concede una suerte de poder político a los dueños de las tierras o empresas lo cual obstaculiza procesos democráticos en los territorios. Este problema se manifiesta en las luchas de los sectores sociales con el objetivo de preservar el control de las comunidades sobre sus territorios. En la dimensión económica, los problemas se manifiestan cuando los locales y pequeños productores pasan a ser arrendatarios o asalariados agrícolas, ya que a medida que las actividades agroindustriales crecen, la dependencia económica de la comunidad rural incrementa.

Además, se observa que los beneficios producidos no permanecen en los territorios, lo cual resulta en una creciente desigualdad económica y social. En cuanto a la dimensión ambiental, sobra enumerar los muchos impactos a nivel de suelo y agua. La agroindustria, al igual que otras actividades extractivas, no considera las externalidades ambientales y la sobreexplotación de recursos hídricos combinado con la ausencia de marcos ambientales reguladores de cada Estado. Finalmente, la concentración de tierras ocasionada por el desarrollo de la agroindustria conlleva riesgos a los conjuntos sociales, por ejemplo, se evidencian desplazamientos de la población y conflictos entre locales y nuevos actores externos (FAO 2014).

Complementando lo anteriormente expuesto, Baumeister (2014), en su estudio de *Dinámica de los mercados de tierras en Costa Rica, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana*, concluye que la vía para concentrar tierras no se desarrolla a través del mercado de tierras en sí, sino a través de los procesos productivos.

Existe una gran tendencia de las agroindustrias por rentar la tierra o ejercer otras técnicas de control de producción como la entrega de semilla e insumos, capacitar al productor y

comprometer el cultivo y su cosecha. Esto proporciona una alta movilidad al capital sin correr con los riesgos de la producción y mantenimiento de la tierra en temporadas de producción baja ya que de esta función se encarga el propietario de la tierra, dejando muy claro quién obtiene los beneficios finales (FAO 2014).

Así mismo, el autor señala que, al igual que en México, en varios países de la región, la agroindustria está presente desde hace varios años. Sin embargo, su desarrollo y consolidación se da luego de que los Estados apliquen reformas estructurales para motivar a la población campesina a ingresar al negocio, lo que ha dado lugar a la concentración de la actividad y polarización de esta ya que, por un lado, las grandes empresas agrícolas acumulan grandes cantidades de producción para procesarla y comercializarla especialmente con el mercado internacional lo cual genera importantes beneficios económicos. Y, por otro lado, se observa un gran número de pequeños productores que apenas logran subsistir día a día.

Hasta este punto, se tomará en cuenta las definiciones de neo-extractivismos mencionadas por Gudynas (2014), así como el acercamiento a la definición de agroindustria desarrollada por la FAO (2014) y Alfonso Fradejas y Monje et al (2011) ya que su visión de neo-extractivismo se expande y analiza las formas de control que recae sobre los territorios que no necesariamente están vinculadas con el acaparamiento de tierras por agroindustria y actores extranjeros, sino a otras dinámicas y actividades como el turismo residencial.

Concentración de tierra y turismo residencial

Es indispensable poder enmarcar otra de las actividades inmersas en el tema del acaparamiento y la extranjerización de tierras en América Latina: el turismo. En primera instancia, el desarrollo del turismo implica la expansión de la infraestructura hotelera, la construcción de residencias secundarias y la realización de inversiones adicionales, como la creación de puertos para yates internacionales o campos de golf (Baumeister 2014).

Por otro lado, estudios realizados en Panamá, República Dominicana, México y Nicaragua muestran cómo una porción de la demanda de tierras agrícolas se desplaza hacia el sector turístico en sus diversas formas. Estos países latinoamericanos ya tienen una fuerte orientación hacia el turismo y cuentan con condiciones favorables, como su ubicación geográfica, atractivos naturales, clima y mano de obra barata, lo que sugiere una continua demandas de recursos, especialmente de tierras, en las próximas décadas. Sin embargo, la actual crisis mundial ha disminuido el ritmo de estas dinámicas observadas hasta el año 2007

y se evidencian procesos más complejos desencadenados a causa del turismo (Baumeister 2014 citado en FAO 2014).

El término "turismo residencial" es utilizado de manera literal como *residential tourism* pero en su lugar, varios autores prefieren emplear el término *Second Home Tourism* para hacer referencia a la práctica de residir temporalmente en segundas viviendas (Huete 2009 citado en Crespo 2014). Así mismo, autores como Bernier (2003) sostiene que el turismo residencial se encuentra dentro de un contexto más amplio que abarca las segundas residencias o lo que se conoce como turismo residencial. En este sentido, Hiernaux (2005) propone una definición que implica que, las personas adquieren, alquilan o toman prestada una propiedad en un destino que no necesariamente es turístico por sí mismo. Salvà (2009), por su parte, describe este fenómeno como la migración de diferentes segmentos poblacionales hacia el extranjero donde se asientan durante tiempo prolongado, utilizando principalmente alojamientos no vinculados al sector turístico, excluyendo así estancias en hoteles, apartamentos turísticos y otras infraestructuras turísticas.

En este punto, el aporte de Jurdao (1979) es importante ya que incorpora el concepto “turismo residencial” dentro de un debate académico cuando publica su libro “España en venta: compra de suelo por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol”, en el cual critica los cambios territoriales como efecto de la venta de la tierra agrícola a empresarios capitalistas “urbanizadores”, quienes posteriormente promocionan sus infraestructuras a jubilados del extranjero. Estudios posteriores abordan temas vinculados a la activación de conflictos entre locales y extranjeros mediante el acceso diferenciado a sus recursos y toma de identidad territorial (Bancos 2004 y Nogues-Pedregal 2008 citados en di Campli, Cuenca y Cuadrado 2019), al fortalecimiento de dinámicas de dependencia económica entre el Sur y el Norte Global (Jackiewicz y Craine 2010), al declive económico y de calidad de vida en zonas tomadas para esta actividad, y a los procesos de pérdida del dinamismo de la producción agrícola (Aledo Tur y Mazón Martínez 2005).

En efecto, la venta de tierras destinada al desarrollo de residencias se desarrolla mediante un proceso de “extranjerización de la tierra agrícola” y se presenta en territorios que mantienen ciertas características atractivas para actores externos (Noorloos 2011). Si bien esta perspectiva ha sido poco desarrollada desde los estudios de acaparamiento de tierras, es importante tomar en cuenta estos nuevos procesos en los territorios de la región.

En ese sentido, Mantecón (2017) identifica los impactos del turismo residencial en Latinoamérica como procesos asociados a la pérdida de rasgos sociales y culturales propios de un territorio. El autor critica la manera en que el turismo residencial se presenta como un producto promocionado para el consumo masivo en un marco de sistemas basados en los juegos del poder inherentes al crecimiento de mercados inmobiliarios internacionales y nacionales (Mantecón 2017).

Es importante tomar en cuenta el concepto de turismo residencial para el presente estudio, ya que da pautas para reconocer nuevas dinámicas de concentración de tierras y otras formas de control y transformaciones territoriales. En ese sentido se tomará en cuenta la conceptualización de Francisco Jurdao y su análisis de los efectos del turismo residencial en el territorio.

Finalmente, cabe recalcar que desde la década de los setenta el concepto de turismo residencial se ha utilizado principalmente para estudiar las características a nivel espacial dentro de dinámicas de urbanización (Jurdao 1979 citado en di Campli, Cuenca, y Cuadrado 2019). Sin embargo, durante los últimos años el concepto ha sido tomado para abordar procesos complejos como: movimientos migratorios voluntarios, reterritorializaciones y extractivismo urbano. Estos conceptos serán abordados posteriormente para mayor entendimiento de los complejos procesos efectos de actividades turísticas. Es evidente que, el acaparamiento y extranjerización de tierras y todas sus dinámicas expuestas tanto para el caso Latinoamericano y ecuatoriano se materializan en “el territorio”, por lo cual la siguiente sección se enfoca en abordar las nociones básicas sobre este concepto con el fin de comprender su dimensión dentro de este estudio.

1.1.2. Territorio y sus características

El término “territorio” ha sido empleado tradicionalmente desde la geografía. Sin embargo, es un concepto tratado desde diferentes disciplinas, por lo que su significado ha variado y se ha complejizado dependiendo de su enfoque. Desde los años setenta se realizan aportes conceptuales que marcan líneas paradigmáticas para explicar el concepto de territorio ligado a diversos factores endógenos y exógenos (González 2011).

Sack (1986) concibe al territorio desde la noción del poder como el “resultado de una (o más) estrategias para efectuar, influir y controlar sobre las cosas o personas espacializadas” (Sack 1986 citado en Beuf 2017). Esta definición, en primera instancia, lleva a reflexionar sobre las acciones y fuerzas de control que se implementan en el espacio y a abrir campo a nuevas

interpretaciones. Así, los primeros aportes manifiestan que “el territorio es un espacio informado por la semiosfera” (Raffestín 1986, 177 citado en Beuf 2017, 6), refiriéndose a la transformación del “espacio” a “territorio” de acuerdo con la forma en que cada sociedad genera un sistema espacial confiriéndole un significado social.

Sin embargo, antes de Raffestín, ya se habían aportado elementos al significado de territorio desde la profundización del espacio, incorporando “ideas de apropiación de espacio por un grupo social y de imbricación de las construcciones materiales y simbólicas del territorio” (Brunet 1986 citado en Beuf 2017, 6). Desde la misma noción, los aportes de la escuela alemana fueron importantes para el abordaje del concepto de “territorio” desde la concepción de las dinámicas y relaciones de poder entre diversos actores proyectados en un espacio territorial específico (Schenider y Peyré 2006, 3-11 citados en Beuf 2017).

Como se evidencia, desde estas nociones se muestra una desvinculación de enfoques naturalistas, privilegiando y resaltando las experiencias de los individuos dentro de una estructura espacial y social, lo que descarta la idea de “territorio dado” (Beuf 2017).

En ese sentido, es imprescindible poder distinguir el término “espacio” para acercarse aún más a la noción de “territorio” dentro de las coyunturas actuales. Coincidiendo con esta noción, Beuf menciona que “el territorio es más que la tierra que uno posee” (Beuf 2017, 7) y se apega a la noción de que el territorio es un espacio compartido en una sociedad, por lo cual involucra dimensiones simbólicas dentro de la identidad y existencia de esta.

Contribuyendo a estas definiciones, Blanco define que el concepto de territorio está vinculado a “nociones de apropiación, ejercicio del dominio y control, pero también contiene ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado” (Blanco 2010, 42–43). Es así como, para el autor, el territorio puede entenderse desde manifestaciones concretas, empíricas, e históricas de todas las consideraciones que se pueden realizar en torno a un espacio.

Haciendo un acercamiento en la dimensión social, la definición de Pecqueur sobre territorio aborda las dinámicas entre actores territoriales de un espacio determinado. Lo cataloga como una “dimensión situada” entre el individuo y los sistemas de producción de un país. En ese contexto, el territorio constituye más que una red, “es una constitución de un espacio abstracto de cooperación entre diferentes actores con un anclaje geográfico para engendrar recursos particulares y soluciones inéditas” (Pecqueur 2000 citado en Martínez 2012, 13). El abordaje de Pecqueur resulta vital para el presente estudio ya que visibiliza a los actores territoriales

que están inmersos en todas las dinámicas que ocurren en su espacio y sus relaciones en torno a los diferentes fenómenos económicos que suceden en el mismo.

Después de este preámbulo, el concepto de “territorio” se convierte en instrumento para estandarizar y hacer uso del término desde campos económicos, políticos, sociales, ambientales y culturales. Sin embargo, podría considerarse que las dinámicas sociales de construcción y producción del territorio se desarrollan en ámbitos físicos y espaciales que se constituyen de forma material, simbólica, cultural e identitaria insertas en momentos específicos de la historia y en definidas dinámicas de poder (Rincón García 2012; L. Martínez 2012a).

Es así como, en el contexto de globalización, el abordaje sobre la noción territorial da paso al estudio de fenómenos más complejos en los espacios rurales, proponiendo un marco de entendimiento de dinámicas particulares a raíz de la mercantilización de tierras. Para ello es importante dar cuenta de la noción de lo rural y su uso frecuente para delimitar el territorio de estudio o para referirse a una forma de vida (Matijasevic y Silva 2013).

En las últimas décadas, surge la necesidad de reconocer una interdependencia entre los entornos rurales y urbanos, y de ampliar la visión tradicionalmente dicotómica sobre ellos. Es así como el concepto de nueva ruralidad ha tomado fuerza para destacar la insuficiencia de lo que tradicionalmente se considera “rural” y se sobreponen pensamientos que plantean un quiebre de lo urbano-rural, para:

- reconocer la multifunción de los pobladores rurales no solo como agricultores, sino como: campesinos/as, artesanos/as, agroempresarios, personas dedicadas a los servicios.
- reconocer la multifuncionalidad de los territorios y la pluriactividad de sus pobladores con el objetivo de preservar su economía, y
- dar énfasis a la preservación de sus recursos naturales y servicios ambientales y la revalorización de su cultura desde nuevas prácticas sociales (Matijasevic y Silva 2013).

No obstante, existe un escaso desarrollo teórico sobre este enfoque, por lo cual a inicios del 2005 la CEPAL inició un trabajo con el fin de evaluar el concepto y magnitud del alcance de lo rural con un enfoque más heterogéneo que permita modificar la concepción de la relación de lo rural con determinantes como “atraso o pobreza”. Además, da cuenta de varios tipos de ruralidad definidas por dinámicas territoriales en continua evolución y cambio. Estos puntos

dan indicios para superar las limitadas nociones de lo rural y disminuir la brecha de diferencias sociales y económicas presentadas a nivel regional mediante el desarrollo de estudios y aplicación de políticas a través de una lectura prudente y localizada a través del análisis territorial y sus transformaciones (Matijasevic y Silva 2013). Es en este marco que se da paso en el siguiente apartado a la profundización de la definición de las transformaciones territoriales rurales.

1.1.3. Transformaciones territoriales y desterritorialización

Durante las últimas décadas, se desarrollaron acercamientos que permitieron poner en tela de discusión las transformaciones en territorios rurales a raíz de la introducción del modelo productivista expandido por el creciente fenómeno de globalización, que ha edificado estructuras de poder capitalista y procesos de control y dominio. En ese contexto, se analizaron las estructuras sociales del campesinado y su descomposición, mostrando las transformaciones de las unidades campesinas domésticas y sus formas de organizarse a nivel social (Martínez Godoy 2019).

En las décadas de los 80 y 90 se desarrollaron algunas contribuciones importantes a la sociología rural en Latinoamérica. Por ejemplo, Lewontin (1988) expuso una visión descampesinista argumentando que el sistema capitalista que estaba siendo introducido en los espacios rurales provocaría la desaparición progresiva de los campesinos trayendo consigo un proceso interno de bipolarización social que colocaría al campesino como un “proletario en su propia tierra” con nulas opciones de integración en la cadena productiva agrícola (Lewontin 1990; Martínez Godoy 2019). Más adelante, se fue demostrando que lo rural no se puede entender únicamente desde una lógica dualista (campesinista / descampesinista), sino desde el análisis de casos empíricos de la descomposición del campesinado para poder explicar nuevos fenómenos de “reorganización del campesinado” y mecanismos de dominación y explotación socio-económica (Martínez Valle 1980 citado en Martínez Godoy 2019). Otros autores como Grammont (2009) desarrollan el concepto de desagrarización para explicar los procesos de desvalorización de las prácticas agrícolas con relación a otras introducidas por el sistema capitalista que generan mayores ingresos.

Más tarde, en 2021, para explicar los distintos procesos que se desarrollaban en la ruralidad, Wallerstein introduce el concepto de “desruralización”, refiriéndose a la creciente desaparición de lo rural expresada mediante la disminución progresiva de habitantes y la desaparición y debilitamiento de sus prácticas culturales, agrícolas y sus objetivos

económicos como efecto de la exposición y sometimiento a un mundo globalizado. Matijasevic y Ruiz -Silva (2013) señalan que el mundo rural se encuentra expuesto y sometido a la influencia de la globalización, a lo cual califican como una “fusión urbano-rural”. Si bien el concepto de “desruralización” es amplio y puede abarcar en su entendimiento algunos de los procesos que se mencionan, hoy en día el uso de conceptos como “descampesinización”, “desagrarización” o “desraizamiento” no es totalmente abastecedor a la hora de relacionar las diversas transformaciones del espacio rural, mismas que cada vez se vuelven más heterogéneas, principalmente debido a que no permite evidenciar la variada red de actores inmersos en las actuales problemáticas del territorio rural (Martínez Godoy 2019). Este sesgo nace en la limitación del análisis que se basa solamente en la sociedad rural (campesinado) como objeto del estudio rural, sin tomar en cuenta la variedad de otros tipos de actores en los ámbitos cultural, político, económico y externos que contienden intensamente por el espacio rural (Jollivet 1998 citado en Martínez Godoy 2019).

El término “territorio” se torna indispensable en este punto ya que permite abordar los estudios del espacio rural acorde al actual contexto académico, permitiendo un análisis de las composiciones y recomposiciones del “poder” en el territorio y su relación con las transformaciones en sus sistemas de producción, económico, socio-culturales y físicas que suceden en la ruralidad dentro del contexto de globalización (Castillo y Martínez Godoy 2021). De acuerdo con Haesbaert (2011), el territorio está siempre asociado con el poder y control sobre las dinámicas sociales a través del control de este.

Es así como, desde el estudio del territorio se puede analizar las desestructuraciones del espacio rural mediante el concepto de “desterritorialización”. Este término es usado para referirse a cualquier tipo de transformación rural; sin embargo, es necesario enfocarse en su complejo abordaje. Entrena Durán (2010) plantea usar el concepto de “desterritorialización” como un efecto inmediato del capitalismo, globalización y la introducción de modelos productivos agrícolas. En este contexto, las formas de acción colectiva y relaciones entre los actores locales dependen cada vez más de las decisiones y acciones de actores externos, llegando a un punto en donde la población local vive una disminución del control de los procesos económicos y productivos, así como los procesos socio-culturales y políticos, que son indispensables para una autogestión territorial.

Con este preámbulo, se cree importante que la “desterritorialización” debe ser comprendida como un proceso integral de la descomposición del territorio rural, misma que se da por

etapas sucesivas y se manifiestan por características específicas a nivel físico como agrícola – económico, socio-organizativo y cultural (Martínez Godoy 2019).

Desde la dimensión agrícola, la desterritorialización se muestra mediante la desvinculación entre las prácticas agrícolas y sus problemas locales, es decir que la agricultura no cumpliría su fin primordial que es la provisión de alimento a los núcleos familiares. Entrena Durán (2010) califica a este proceso como “ruptura entre agricultura y territorio”. Lógicamente, esto conlleva a la modificación de los patrones tradicionales de alimentación.

A nivel físico también se puede constatar modificaciones paisajísticas, mismos que se transforman en “campos productivistas” utilizados para cumplir las exigencias capitalistas de la agroindustria externa. Desde la dimensión socio-organizativa, el autor cataloga como “desterritorialización de las relaciones sociales” al proceso de debilitamiento progresivo de la identidad colectiva y sus prácticas, así como a sus referentes culturales y simbólicos.

Este debilitamiento se materializa en la continua disminución y hasta desaparición de organización local colectiva en todas sus formas, mismas que tradicionalmente venían formadas por nociones de solidaridad, reciprocidad y lazos de confianza, que eran “factores de enraizamiento de los actores locales en el territorio” de acuerdo con Rieutort (2009).

Por otro lado, para abordar las transformaciones a nivel físico del espacio rural, se retoma el análisis de Entrena Durán (2010), para mostrar como la desterritorialización se visibiliza a través de la “modernización”, proceso de urbanización de territorios rurales como efecto del avance del sistema capitalista. En ese contexto, el territorio rural está continuamente y más penetrado por prácticas y simbolismos urbanos que se manifiestan como procesos de periurbanización y rururbanización dentro del fenómeno de desterritorialización.

Desde la filosofía, Herner analiza la desterritorialización desde la perspectiva de Deleuze y Guattari, quienes caracterizan a este fenómeno como una “línea de fuga o escape” es decir, el cambio de una “antigua” territorialidad hacia otra, como un proceso de “reterritorialización” (Haesbaert 2013 y Herner 2009 citados en Castillo 2020). Los trabajos de Deleuze y Guattari reconocen dos etapas de este fenómeno. La primera es la desterritorialización relativa, durante la cual se revalorizan los recursos endógenos para promover la “reterritorialización”. La segunda habla sobre la desterritorialización absoluta o muerte del espacio rural (Martínez Godoy 2020 citado en Castillo 2020).

A nivel teórico, todos estos procesos han sido abordados desde la teoría de la nueva ruralidad que surge de la aplicación de políticas neoliberales y globalización. En ese sentido, Kay

(2009) analiza cómo se amplía la visión de lo que “tradicionalmente” está comprendido como lo rural, y enfatiza la “multifuncionalidad” de los territorios rurales como efecto de una creciente introducción de actividades no agrarias y de una interrelación entre lo urbano y rural y lo local con lo global mucho más intensa y fluida. Esto remarca significativamente cambios a nivel cultural y de vida en el espacio rural.

En ese contexto, el entendimiento de las nuevas imágenes del campo parte desde el abandono de lo que tradicionalmente se vincula a este término; es decir romper el vínculo de lo rural con la agricultura y verlo como un espacio que enfrenta nuevos desafíos y fenómenos que exigen adoptar una perspectiva que permita comprender lo rural desde lo rural (Grammont y Martínez Valle 2009).

De acuerdo con Kay (2009), existen cuatro aspectos de transformaciones territoriales que dan indicios de una nueva ruralidad: 1) el tipo de actividades extra-agrícolas; 2) el incremento de la flexibilización del trabajo en lo rural 3) mayor conexión entre lo rural y lo urbano; y, 4) la creciente importancia de la migración externa y de las remesas de fondos.

Como lo afirma Castillo (2020), la compra-venta de tierras ha crecido gracias a la adopción de políticas neoliberales en un contexto de liberalización de los mercados, lo cual ha ocasionado que surjan nuevas corrientes encargadas de abordar las transformaciones territoriales de la ruralidad generadas por las políticas neoliberales que son abordadas desde el término de “nueva ruralidad”.

Cabe recalcar que para un análisis integral sobre los procesos de transformaciones territoriales en este estudio, se tomará en cuenta la definición de desterritorialización desarrollada por Entrena Durán (2010) ya que su análisis comprende a este fenómeno como un efecto del sistema globalizador, internacionalización de mercados y el modelo económico productivista.

Adicionalmente, es útil mencionar el acercamiento empírico llevado a cabo por Llambí sobre las ruralidades latinoamericanas, cuyos resultados identifican cuatro procesos de transformaciones territoriales rurales: i) los procesos liderados por agronegocios (oleaginosas, frutícolas, hortícolas, forestales, etc.), ii) procesos predominantes por agricultura familiar vinculados a nivel nacional o internacional, iii) dinámicas de diferenciación y diversificación de actividades productivas y fuentes de ingreso vinculados a la articulación urbano-rural, y iv) procesos en donde predominan poblaciones campesinas o indígenas que han sido marginados en el proceso de desarrollo y acumulación de riqueza de los anteriores niveles (Llambí 2012, 128–29).

Todos estos procesos pueden ser encajados dentro de la definición de la desterritorialización y sirven para reconocer algunas de las dinámicas de transformaciones territoriales en la región. A continuación, se describen los cuatro procesos, haciendo especial hincapié en los procesos uno y tres descritos por Llambí (2012), ya que brindan una base concisa para abordar posteriormente el análisis de las transformaciones territoriales del presente estudio.

1.1.4. Transformaciones territoriales y agronegocios

Como se había mencionado anteriormente, el concepto de agronegocio se refiere a una gama de empresas que operan a diferentes escalas de producción y organización inmersas en diferentes cadenas de valor (desde la producción hasta la comercialización). Las características dependen del territorio rural en el que se desarrollen, así como su contexto histórico y biofísico (Llambí 2012). De acuerdo con Mormont (1994) la transformación del tipo de agricultura asiste paulatinamente a una deslocalización de la producción agraria y desterritorialización de la agricultura. Este proceso toma diversas formas dependiendo del territorio; las ventajas del suelo han dispuesto a determinadas regiones a intensificar la producción de monocultivos, proceso que cataloga como “producción despegada del territorio” ya que todo lo producido no es aprovechado en el territorio y en su mayoría es para exportaciones. Mientras que, las regiones más pobres mantienen las producciones con menos oportunidades de industrialización y que exigen más mano de obra barata (B. Ramírez y Juárez 2008; Mormont 1994).

Así mismo, Mormont (1994) aduce que la globalización ha generado una bipolarización de los espacios rurales. Diferenciando así los espacios “ganadores” caracterizados por haber logrado adherirse al sistema de producción y comercialización a gran escala y, por otro lado, los espacios rurales olvidados o marginados del sistema que se ven aún más afectados por fenómenos como la migración interna y externa y el decremento de la población, incremento de pobreza debido a la pérdida de la productividad y rentabilidad de las actividades agrícolas, aumento de actividades extra-agrícolas no reguladas y en efecto el aumento de asalariados rurales. rentabilidad de la actividad agropecuaria, incremento de las actividades no agrícolas de baja intensidad e incremento del número de personas que trabajan como jornaleros agrícolas (Mormont 1994).

En Ecuador el sistema basado en la acumulación revitaliza un modelo de matriz primario-exportadora de productos como el banano, flores, cacao y palma aceitera generan ingresos no petroleros para el país. Lo cual significa una dependencia de los precios internacionales para

mantener el número de exportaciones, las mismas que, si no son favorables pueden precarizar las condiciones laborales de los asalariados. Mientras que los efectos en panoramas “favorables” para la economía no dejan de provocar otro tipo de efectos negativos para los pobladores rurales, ya que en un panorama de desarrollo agroindustrial se necesita de mayores extensiones de cultivos afectando directamente a los pobladores, pequeños y medianos productores que se ubican en la zona de expansión, lo que se ve expresado en la concentración de recursos, en especial, la tierra (Quevedo 2013).

En ese contexto, Quevedo (2013) caracteriza la agroindustria como un sistema que ha sido implantado para alimentar lógicas capitalistas en territorios rurales del país, lugares en donde la actividad ha tenido efectos sobre la reproducción económica, social y cultural de su población, principalmente por la transformación de campesinos agricultores a asalariados.

La presión de la agroindustria sobre el espacio rural ha generado un sistema de subordinación para sus pobladores, quienes, frente a las situaciones de pobreza, prestan, arriendan o venden sus tierras para la producción de monocultivos sometidos a relaciones de explotación y precarización laboral. En ese contexto, la agroindustria se desarrolla a costa de las “ventajas” que proporciona el territorio como: condiciones biofísicas y climáticas del territorio, bajos salarios y políticas poco favorecedoras para la clase trabajadora (Quevedo 2013).

Cabe señalar que la consolidación de la actividad agroindustrial se basa en un proceso histórico, como lo señala Wallerstein (2010), el territorio rural dentro del sistema capitalista que se expande cada vez más, se ve obligado a participar de esta expansión mediante la mercantilización de sus recursos, su producción y su población (Wallerstein 2010 citado en Quevedo 2013). Así, la agroindustria se desarrolla bajo un proceso de reproducción ampliada de capital, es decir que, en cada ciclo de producción el capital debe incrementarse sobrepasando los costos de producción, lo cual produce explotación de la fuerza de trabajo y procesos de reconcentración de tierra acompañado del acaparamiento de recursos naturales, poder político y de territorio (Brassel, Herrera y Laforge 2008, 171 citados en Quevedo 2013, 35).

Desde el ámbito territorial, Haesbaert (2011) define este proceso como “territorialización de la agroindustria” debido a que se emplean formas para dominar a nivel político y económico, así como de apropiación cultural y simbólica del espacio, fusionando diversas modalidades de articulación territorial (Mançano 2008).

Toledo (1998) describe a la agroindustria como un proceso metabólico que se diferencia de la agricultura tradicional por factores como: el tipo de requerimiento de recursos, las variaciones de escala productiva, el tipo de formación de los trabajadores y de especialización los territorios, así como de la dependencia del mercado externo (de información, mercado y tecnología) (Toledo, Alarcón y Barón 1998). En este proceso, se consolidan nodos de producción rural que marginan a grupos y espacios que no participan en el proceso (Murray 1999 citado en Harvey 2015), acentuando diferencias y promoviendo cambios en las prácticas productivas de sus territorios mediante la homogeneización de su producción y buscar maneras de adherirse al mercado predominante.

Una vez abordado el primer proceso de transformación territorial descrito por Llambí, se detallan brevemente los tres procesos restantes, que de cierta manera se encuentran vinculados a la agroindustria y otras economías externas al territorio.

Procesos que vinculan la agricultura familiar a sistemas nacionales o internacionales

En ciertas producciones agropecuarias, es posible que la población local se vincule de dos maneras. Por un lado, los pequeños agricultores pueden incorporarse dentro de las tareas domésticas de cuidado. Por otro lado, también hay tendencia a vincular a los agricultores de mayor escala o empresariales cuando la actividad productiva demanda inversiones y acceso a infraestructura para su desarrollo (Llambí 2012).

Procesos de diversificación productiva y de fuentes de ingreso en gran medida articulados al incremento de los vínculos rural-urbanos

Ciertos procesos de transformación territorial están vinculados a la pérdida de actividades agrícolas como base económica. Son procesos altamente notables en los hogares cuyos miembros trabajan en diversas fuentes de empleo, como la ocupación de actividades industriales en áreas consideradas anteriormente como rurales y agrícolas. De acuerdo con Llambí, estos procesos son denominados como desagrarización. En este caso, las actividades rurales sobrevivientes son las que se encuentran implantadas en el territorio rural con ventajas económicas, principalmente relacionadas a agroindustrias extractivas que emplean mano de obra “barata”. Sin embargo, existen otros procesos que no precisamente incluyen agroindustrias, pero sí un vínculo urbano-rural desde la aplicación de otro tipo de actividades y fenómenos productivos como el turismo.

Como se mencionó anteriormente, el turismo residencial es una de las actividades en boga que deben ser consideradas al analizar las transformaciones territoriales de los espacios

rurales. En este contexto, Irazábal (2018) estudia los efectos del crecimiento de la función residencial asociada a la promoción y construcción de segundas residencias y residencias definitivas en Costa Rica. La autora menciona que el desarrollo de viviendas para segundas residencia y residencia permanente ha generado una corriente migratoria motivada por razones no laborales. Esto significa que las personas se están trasladando a esta área no por razones de empleo, sino principalmente por la atracción de vivir en un entorno vacacional o como residente permanente.

Así mismo, se identifican cambios demográficos ya que el flujo migratorio ha tenido un impacto significativo. Se observa un aumento en la población en locaciones específicas, lo que está relacionado con la llegada de nuevos residentes, tanto nacionales como extranjeros. Marcando una diferenciación entre la zona de vivienda de locales y de nuevos residentes.

El proceso descrito ha llevado a una expansión descontrolada del uso residencial del suelo. Esto implica que áreas anteriormente destinadas principalmente a actividades rurales ahora están siendo utilizadas para la construcción de infraestructura para diversos fines residenciales (Vera y Díez 2016 citados en Dómenech y Vera 2018).

Procesos donde predominan poblaciones campesinas y/o de origen étnico minoritario

La economía política clásica caracteriza al campesinado como una categoría heterogénea dentro de varios países. Abarca al grupo de trabajadores rurales o arrendatarios, así como a pequeños agricultores independientes a los grandes negocios agrícolas y cuya producción es para el auto sustento o para la comercialización local (Llambí y Pérez 2007 citados en Llambí 2012). Por lo general las poblaciones rurales han sido excluidas de las dinámicas descritas anteriormente creando brechas dentro de los territorios rurales.

La caracterización de Llambí sobre las transformaciones territoriales rurales coincide en gran parte con las expuestas por Berdegú, Rosada y Bebbington (2014). Quienes aluden que a partir del siglo XX la región latinoamericana ha experimentado una profunda transformación rural con cuatro rasgos similares: i) Mayor articulación de territorios funcionales urbano-rurales causados por modelos productivos; ii) Una mayor diversificación de actividades económicas rurales; iii) Creciente diversificación y detrimento de los sistemas agroalimentarios liderados por grandes empresas y, iv) Un distanciamiento entre el medio rural y las juventudes facilitado por el avance tecnológico y la migración (IFAD 2016).

Hasta ahora, el análisis de las transformaciones territoriales abordadas tiene un contexto en común: la inserción de diversas formas productivas, en su mayoría lideradas por actores

extraterritoriales y el desarrollo de un modelo agrícola productivista que resta la acción colectiva y relaciones entre actores territoriales para depender de decisiones externas. Entrena Durán (1998) describe a este proceso como desterritorialización, simultáneamente, la desterritorialización puede conllevar a una dinámica de “reconstrucción” de los territorios, definida por Haesbaert y Harvey como “reterritorialización”, lo cual implica una especie de reestructuración y resimbolización del modelo desigual de uso del espacio ocasionado por diversos actores (Haesbaert 2011; Harvey 2004). Por tanto, el análisis de Haesbaert permite cuestionar cómo el territorio se reduce a un espacio netamente cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder para desarrollar funciones económicas y políticas (Haesbaert 2011).

1.2. Estado del Arte

Es complejo abordar las dinámicas del mercado de tierras sin tener en cuenta el contexto histórico, geográfico, político, económico y cultural de un territorio. En ese contexto, los aportes con respecto a este tema han sido estudiados de manera general desde la problemática del acaparamiento de tierras a través de la agroindustria. Sin embargo, como se vio en las secciones anteriores, la globalización ha provocado que nuevas dinámicas productivas, comerciales, modos de vida y crisis regionales/mundiales influyen en la temática del mercado de tierras. Así mismo, se ha visto que a pesar de que existan características regionales compartidas en cuanto al mercado de tierras, existen nuevos y variados procesos dependiendo de las especificidades del territorio, término que poco ha sido vinculado a los estudios de mercados o mercantilización de tierras a nivel nacional y regional.

A pesar de ello, actualmente el debate sobre el mercado de tierras se ha extendido sobre otros puntos de análisis que principalmente están asociados con minería, agroindustrias, y recientemente la mitigación del cambio climático y turismo (Noorloos 2013).

Como se detalló en el marco teórico, la FAO y su investigación sobre el acaparamiento de tierras ha sido un gran aporte a nivel regional para abordar la temática de mercado de tierras y sus dinámicas en el contexto de la crisis alimentaria global. Gracias a sus estudios en colaboración con diferentes investigadores de Latinoamérica, el análisis principal aporta conocimientos sobre la dinámica de tierras en la región y la identificación de procesos de concentración y extranjerización de la tierra. El estudio está complementado con un análisis sistémico e integral que ha permitido identificar las variables generales y sus comportamientos para que puedan integrarse como insumos al momento de elaborar políticas

públicas que insten a la superación de las inequidades económicas y sociales de los territorios (FAO 2012).

En ese contexto, los procesos de concentración y extranjerización identificados a nivel regional han generado debates en los que se reflejan las diversas preocupaciones que se pueden agrupar en cuatro grandes líneas de investigación: la primera se relaciona con la modernización de la agricultura y la dinámica del mercado de tierras. En este punto se plantea el análisis de los marcos legales y políticas públicas. La segunda línea de análisis se refiere a los efectos de la concentración de la tierra y los modelos de desarrollo agrario en un contexto globalizador en donde la concentración forja modelos excluyentes que se reflejan en los debates sobre reivindicaciones de movimientos sociales que representan los intereses de campesinos y comunidades indígenas sin tierras. La tercera línea de análisis se vincula a la concentración de tierra y a la soberanía de los Estados y los territorios. Aquí se argumenta que la concentración de tierra dificulta el ejercicio de la soberanía del Estado en sus territorios, esto ha generado discusiones sobre las actividades extractivas en países del sur. Por último, se aborda como temática la relación entre mercado de tierras y gestión de recursos naturales (FAO 2012).

Es importante el análisis realizado por Borras et al. (2012) en el texto *El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia*. Análisis que permite comprender que la magnitud del acaparamiento y concentración de tierras en la región es mucho más compleja de lo que se supone. Además, se ha identificado que este fenómeno no responde únicamente a la crisis alimentaria, sino a una diversidad de intereses ligados al capitalismo y globalización. Así mismo, involucra distintos tipos de actores a nivel internacional y nacional. Un aspecto clave que resalta en este análisis es la falta de consenso entre el Estado y la sociedad respecto a la regulación del uso y acceso a la tierra y lejos de provocar únicamente la expulsión de pequeños propietarios o agricultores, el acaparamiento de tierras también ha generado su incorporación a los nuevos enclaves agropecuarios, desencadenando una serie de transformaciones que van más allá del desplazamiento.

En la línea de la economía institucional, Vogelgesang (1998) realiza un análisis sobre la tierra, el mercado y el estado, en el cual pretende identificar las estrategias que los gobiernos pueden seguir para afrontar el problema de tierras en la región latinoamericana y reconocer que la problemática de la pobreza rural no se puede superar solamente modificando la distribución de las tierras. El autor hace un análisis histórico sobre la distribución de tierras de

países como Chile y Ecuador, y encuentra campos prioritarios de trabajo para mejorar la situación de tierras implementar leyes y mejorar el proceso judicial para garantizar la imposición de la legislación, información técnica para que haya una cultura general sobre los procesos y mejorar la participación de las instituciones públicas a través de reformas administrativas (Vogelgesang 1998).

Desde un punto de vista más centrado en el ámbito social y de derechos, el estudio realizado por Aylwin (2001) integra los derechos de pueblos indígenas sobre sus tierras ancestrales y examina las reformas promovidas en algunos países para reconocer y proteger tales derechos. Sin embargo, también se señalan las serias insuficiencias que persisten en los procesos de empoderamiento, así como las problemáticas durante la implementación de sus disposiciones.

Por otro lado, Teófilo (2003 citado en Vogelgesang 2003), examina las estrategias de reforma agraria implementadas en Brasil, las cuales hacen énfasis en el rol del mercado. Sin embargo, el autor demuestra que, mediante una firme participación de los grupos minoritarios y la intervención del Estado es posible conciliar las prácticas tradicionales con las nuevas dinámicas distributivas de tierras, al mismo tiempo que se reducen los conflictos entre actores que no poseen tierras. Estos dos estudios finales dan cuenta de la importancia del aspecto social y participación de actores locales para remediar las problemáticas de concentración de tierras.

A nivel nacional, Montesdeoca y Ramos (2020) hacen un análisis sobre el “Acceso a la tierra en el Ecuador” a partir de sus políticas públicas más recientes. Las autoras reconocen que para tratar el tema de tierras rurales en Ecuador deben adentrarse en los ejes estructurales de un territorio: su economía, política y cultura. Además, reconocen que el control sobre la tierra ha sido definido por la formación de élites económicas y políticas a través de la historia ecuatoriana enfocándose principalmente en el modelo de desarrollo “hacia el Buen vivir” implantado en el 2008 y sus políticas públicas: una de carácter redistributivo y otra de tipo regulatorio. El estudio demostró que existe potencial para poder generar políticas públicas que favorezcan la redistribución de tierras del país y del alcance de la participación de los actores locales para ello.

Además, se menciona la importancia del reconocimiento del modelo productivo, mercado y medios de producción de cada territorio y se hace hincapié en que se debe incluir un análisis territorial que integre la identificación de actores, conflictos y características de la zona (Montesdeoca y Ramos 2020). Hasta este punto se habla de un análisis de las políticas

públicas y la propuesta de soluciones en el tema del mercado de tierras y acceso a poblaciones menos favorecidas. Pero, al mismo tiempo se evidencia como la integración de un análisis sociocultural, histórico y económico, en otras palabras, un análisis territorial aportaría a un estudio más integral para afrontar las problemáticas de concentración de tierras.

Con respecto al análisis que se refiere a los efectos de la concentración de la tierra y los modelos de desarrollo agrario en un contexto globalizador, existen varios aportes a tomar en cuenta. Uno de ellos es el análisis del caso ecuatoriano realizado por Martínez Valle (2017), quien investiga sobre la concentración de tierras en el país y su relación con las tendencias modernizadoras capitalistas del agro a nivel nacional, evidenciando la concentración en tierras productoras de banano, azúcar y palma aceitera. Su metodología se basa en el análisis de información cuantitativa y cualitativa disponible, así como entrevistas a actores claves en la problemática.

El análisis permite visibilizar los cambios que esta concentración genera, como la distribución de la población rural, migración y el paso de pequeños agricultores a asalariados rurales con escasas oportunidades de desarrollo. Además, un punto clave en su investigación, es la inclusión del punto de vista de los actores territoriales y aborda la temática territorial como la desterritorialización. Finalmente, analiza cómo la política pública del 2009 puede representar una oportunidad para frenar la tendencia a la concentración de tierras y revalorización de la producción local y modos de vida (FAO 2012).

El estudio mencionado anteriormente es un indicio para que más autores integren el componente territorial en sus investigaciones referentes al mercado de tierras agrícolas en la región. En ese contexto, en Ecuador el estudio de Martínez Godoy y Castillo (2021) analiza los cambios que se han experimentado en el mercado de tierras durante el siglo XX, pasando de ser un elemento clave para el desarrollo del capitalismo agrario a un factor desestabilizador de las estructuras territoriales de la región andina sur del Ecuador. Para llevar a cabo su investigación, se emplearon metodologías cuantitativas y cualitativas con el fin de analizar y observar integralmente los fenómenos complejos asociados a claros procesos de desterritorialización que incluye la valorización del territorio desde sus dinámicas económicas y productivas como el turismo, pérdida de la identidad y cultura debido al ingreso de nuevos actores al territorio, cambios en el paisaje rural y migración de la población (Castillo y Martínez Godoy 2021).

Otros autores, como Giraldo (2015), también han introducido el análisis de territorio y desterritorialización en el contexto del agro-extractivismo y acaparamiento de tierras desde la ecología política. Su investigación discute cómo el agro-extractivismo ha puesto en juego diferentes mecanismos para desterritorializar a los actores rurales sin necesidad de expulsarlos de sus tierras. Esta contribución muestra cómo a través del abordaje del territorio se puede analizar cómo los actores locales se interrelacionan con la naturaleza y como expresan su cultura en un entorno de convivencia entre actores rurales y nuevos actores introducidos por el mercado de tierras (Giraldo 2015).

A pesar de que los estudios del mercado de tierras con enfoque territorial siguen siendo limitados en la región y en Ecuador, existen varios aportes desde la academia. En el caso de Ecuador, se puede contar con investigaciones desarrolladas por Diego Martínez Godoy (2020) como: *¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los andes Ecuatorianos* en donde se abordan algunas teorías para comprender la desestructuración de los espacios rurales a través del uso del concepto “desterritorialización” para analizar no solamente el grado de avance del fenómeno, sino las perspectivas y posiciones de los actores en el proceso con el fin de visibilizar diferentes iniciativas de acción colectiva que facilitan las dinámicas para retomar el control sobre el territorio y sus lógicas productivas (Martínez Godoy 2019). Otro aporte del mismo autor que ha sido referente tanto para la temática territorial nacional como para el presente estudio es *Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso de Cayambe (Ecuador)*, en donde aplica métodos cualitativos y cuantitativos para evidenciar cómo la inserción de las economías campesinas al mercado genera procesos de desterritorialización. Además, impulsa a repensar la organización social desde la lucha de autores e incorpora la “proximidad territorial” para mejorar la posición de los actores locales y equilibrar las relaciones entre actores territoriales locales y externos (Martínez Godoy 2016).

Finalmente, en esa misma línea, la investigación realizada por parte de Marcelo Crespo (2014), aborda la extranjerización de la tierra agrícola en el cantón Cotacachi, poniendo en análisis sobre la comercialización de la tierra agrícola destinada a la construcción de urbanizaciones para extranjeros y cómo este fenómeno afecta al desarrollo del territorio. Por su lado, Crespo (2014) el autor desarrolló su metodología basándose en datos cualitativos y cuantitativos con aplicación de instrumentos como entrevistas semiestructuradas y mapeos participativos. Hasta este punto se evidencia como la integración de la visión de los actores

territoriales es indispensable para poder repensar el territorio y proponer soluciones endógenas a las problemáticas de mercado de tierras originadas por procesos capitalistas.

En ese marco, y dado el contexto de la presente investigación, existen aportes importantes a mencionar brevemente, ya que han desarrollado sus investigaciones en torno a los fenómenos ocasionados por la globalización y economías capitalistas en el territorio como la agroindustria y el turismo. Dentro de un primer acercamiento se han encontrado autores como Isaac-Márquez et al. (2016), analizan las afectaciones medioambientales e impactos de la agroindustria de la palma aceitera. Potter (2013) y Gómez (2010) estudian los impactos económicos y las percepciones de los agricultores implicados en esta actividad. Vallejo, Zamora, y Sacher (2019) y Arroyo (2019) han vinculado los estudios territoriales desde las nociones de territorialidades y resistencias frente al monocultivo de palma aceitera. En este punto cabe recalcar los estudios de Llambí (2012), Muñoz (2015) e Idrovo (2016) a nivel nacional, quienes abordaron los tipos de transformaciones territoriales en zonas rurales del país causados directamente por la agroindustria. Adicionalmente, dentro de la extranjerización de tierras, el fenómeno del turismo también ha sido abordado. Desde otras perspectivas, el desarrollo del turismo residencial ha provocado la emigración de personas extranjeras y connacionales hacia entornos rurales atraídos por características específicas de las zonas (Noorloos 2013).

A pesar de que son limitados los estudios en esta área, varios académicos han identificado que el mercado de tierras e inmobiliarias ha incrementado como efecto de la globalización y es un factor que debe ser analizado (Bastos 2016 citado en Castillo 2019). En ese contexto, uno de los estudios específicos en torno a esta problemática que se puede citar para el caso ecuatoriano es el trabajo de Castillo (2020) y su tesis *La mercantilización de tierras agrícolas como proceso de desterritorialización: El caso de la parroquia de Vilcabamba del cantón Loja* en el cual se enfoca en analizar los nuevos procesos de extranjerización de la tierra agrícola y las transformaciones territoriales desde la desterritorialización. El autor aplica una metodología mixta (métodos cualitativos y cuantitativos).

Los instrumentos que utilizó fueron encuestas aplicadas en campo, entrevistas y sociogramas que permitieron verificar teorías, realizar inferencias y dar una mayor proximidad al fenómeno en estudio. A través de su análisis se pretende realizar una mejor lectura de los nuevos procesos de innovación social territorial. Así mismo, al involucrar la concepción territorial se dio cabida para el análisis de actores locales y externos y las transformaciones provocadas por el mercado de tierras para fines turísticos.

1.3. Justificación del estudio, hipótesis y conceptos clave

A pesar de los importantes aportes sobre el mercado de tierras con anclaje territorial a nivel de Latinoamérica y a nivel de Ecuador, es importante recalcar que, si bien estas investigaciones dan perspectivas sobre lo que sucede en distintos territorios, no pueden ser generalizadas a nivel nacional o regional. Como se ha mencionado al inicio de este apartado, resulta desafiante comprender las dinámicas del mercado de tierras sin considerar el contexto histórico, geográfico, político, económico y cultural específico de un territorio determinado.

En ese contexto, el análisis del mercado de tierras en el recinto Nueva Esperanza del Norte del cantón Puerto Quito es indispensable ya que este territorio en particular tiene un contexto histórico agroindustrial que a través de los años se ha deteriorado, lo que ha acarreado nuevas dinámicas productivas y de mercado de tierras que afectan de diferentes maneras al territorio y sus actores. Sin embargo, los trabajos previamente realizados son esenciales en cuanto brindan una noción metodológica para el desarrollo del presente estudio. En ese sentido, al igual que los trabajos realizados por Martínez Godoy y Castillo (2021), la presente investigación tomará en cuenta un anclaje metodológico mixto (cualitativo y cuantitativo), mismo que es muy acertado para los estudios territoriales.

En ese contexto, el trabajo de Castillo (2020) hace un gran aporte desde el análisis del fenómeno de desterritorialización a raíz de la creciente mercantilización de tierras en la parroquia de Vilcabamba en Ecuador. El autor realiza un abordaje de la perspectiva territorial como preámbulo para la comprensión de las transformaciones territoriales. Castillo estudia el proceso de mercantilización de tierras para el uso residencial como resultado del proceso globalizador que redefine el espacio rural en términos de movilidad, formas dinámicas de acumulación y conflictos sobre el espacio (Noorloos 2013 citado en Castillo 2020, 15), mismas que resultan en el abandono de prácticas productivas y culturales propias de la parroquia.

El autor desarrolla un marco teórico y conceptual que abarca las nociones de territorio y territorialización para proporcionar una lectura integral sobre el territorio rural y sus conflictos (Castillo y Martínez Godoy 2021). El autor analiza la desterritorialización de Vilcabamba basándose en el enfoque territorial que permite revalorizar al espacio rural como un espacio multidimensional y a la vez, identificar las transformaciones vinculadas a los procesos de desestructuración del territorio no solo a través del análisis de las problemáticas de los actores internos, sino también a través de las dinámicas con actores externos para

contextualizar los ámbitos económico-productivo, físico y socio-cultural (Castillo 2020). Esta investigación, es importante en la medida que ofrece una base para desarrollar nuevos estudios sobre la mercantilización de tierras desde una perspectiva territorial.

Para cerrar el marco conceptual y el estado del arte, se plantean los conceptos clave, rescatando que el estudio del mercado de tierras rurales desde un enfoque territorial ha sido poco indagado a nivel regional. Sin embargo, poco a poco varios autores han demostrado que vincular la visión territorial en el análisis de las dinámicas de tierras rurales brinda herramientas importantes al momento de analizar los fenómenos contemporáneos que se desarrollan en los espacios rurales y poder dar pautas de acción a nivel territorial.

El presente trabajo plantea la posibilidad de analizar el mercado de tierras en el contexto de la crisis de la agroindustria de palma aceitera a partir de una visión territorial. Los estudios de mercado de tierras han sido abordados desde las distintas corrientes teóricas, generalmente economicistas, dejando de lado la parte territorial de los espacios en donde diversos fenómenos de mercado de tierras que se desarrollan simultáneamente. Sin embargo, es posible enhebrar ambos estudios, pues la dinámica de mercado de tierras se desarrolla en espacios particulares, y para poder analizar sus efectos a nivel social, cultural, económico y ambiental, la vinculación de la visión territorial es sumamente necesaria, no solamente para realizar análisis contextuales, sino también para brindar soluciones a las diversas problemáticas que han surgido por procesos capitalistas implantados en los territorios.

A pesar de la importancia de las teorías clásicas y las críticas a nivel regional sobre el mercado de tierras, se determina que existe una mayor utilidad al conjugar un enfoque territorial que permite analizar características específicas del terreno de estudio a través de los siguientes ejes fundamentales. El primer eje persigue una línea institucionalista y se asume el concepto de “mercado de tierras rurales” de Vogelgesang (2003) para entender que los mercados son imperfectos y están en constantes cambios como respuesta a la diversidad de parámetros económicos y como respuesta a estos cambios han surgido toda una gama de instituciones reguladoras que deben estar controladas por el Estado, tomando en cuenta las particularidades de la tierra rural (atributos físicos, geográficos, culturales), marcos legales, información técnica, nivel de modernización de organismos públicos y difusión de programas educativos y de capacitación (Feder y Feeny 1993 citados en Vogelgesang 2003).

Aportando a este primer eje de análisis, se incorpora conceptos de concentración de tierras: concentración y extranjerización de Borras et al (2012) que permiten ampliar las nociones sobre los nuevos tipos de tenencia de tierra en contextos en donde no solo la agroindustria

está presente, sino también otros procesos impulsados por los modelos productivos capitalistas y la globalización.

Para el segundo eje fundamental para este estudio se ha propuesto analizar las posibles transformaciones territoriales como efecto de la mercantilización de tierras en el contexto de la crisis de la agroindustria de palma aceitera, para lo cual se tomará en cuenta la definición de territorio desde una visión social desarrollada por Pecqueur, quien define el territorio como un espacio abstracto con anclaje geográfico que se constituye por la cooperación entre diversos actores para generar recursos particulares y soluciones inéditas (Pecqueur 2000, 15 en Martínez 2012).

Con esta base, se plantea un análisis más profundo sobre las transformaciones territoriales desde la “desterritorialización” de Entrena Durán (2010). Es decir, se usa el concepto como un efecto inmediato de la globalización, la diversificación de los mercados internacionales y la introducción de modelos productivos agrícolas en donde las formas del accionar colectivo y las relaciones entre los actores locales responden a factores externos, llegando al punto que la población local ha empezado a vivir cambios en los sistemas endógenos de control tanto en los procesos económico productivos como en la parte social, cultural, política y física del territorio. Estos cambios serán analizados desde la visión de la nueva ruralidad de Kay (2013), permitiendo un abordaje teórico flexible que viabiliza el análisis de las transformaciones y “reacomodaciones” que suceden en los territorios rurales como resultados de la vinculación de lo global y lo local (Nogar 2010 citado en Rodil 2014).

Finalmente, el tercer eje de importancia radica en reconocer las nuevas configuraciones de tipos de tenencia de tierra, para ello retomamos los aportes de Borras y Franco (2013). Este acercamiento será útil para la presente investigación ya que permite analizar los tipos de tenencia de tierra de acuerdo con los cambios de las relaciones en torno al uso de la tierra y se tomará en cuenta la tipología establecida por los autores.

1.4. Marco Metodológico por objetivos

El diseño metodológico propuesto es una investigación multimétodo, también conocida como investigación mixta (Tashakkori y Teddlie 2009; Hernández Sampieri y Mendoza 2008). Estos autores califican a la investigación mixta como un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación que implican recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (meta-inferencia) y lograr un mayor

entendimiento del fenómeno bajo estudio (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2014, 534).

Este tipo de metodología permitirá la verificación de teorías, el análisis y realización de deducciones sobre la muestra, además brindará cierto tipo de flexibilidad para la obtención de datos y un acercamiento más direccionado al objeto de estudio (Creswell y Plano 2007 citados en Castillo 2021). Para efectos de operacionalización, los métodos de estudio serán ejecutados de manera *secuencial*, es decir, los métodos serán aplicados por fases, en este caso, por la secuencia de los objetivos de investigación propuestos, finalizando con el ejercicio de meta-inferencia como producto de la correlación entre métodos o triangulación entre los datos obtenidos y la teoría tomada en cuenta para la investigación (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2014). En ese marco, a continuación, se presentan los métodos a desarrollar de acuerdo con cada objetivo específico.

1.4.1. Primer objetivo

Para caracterizar la dinámica del mercado de tierras en el recinto Nueva Esperanza del Norte se realizará un análisis de fuentes primarias como Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) del cantón Puerto Quito, tesis de tercer y cuarto nivel realizadas en torno al tema, noticias relevantes, y otros documentos académicos que puedan brindar la información necesaria. Adicionalmente se realizará un análisis cronológico de datos secundarios que se obtendrán de la revisión de resultados de la encuesta aplicada a los pobladores del área con el fin de determinar aspectos relevantes de la dinámica del mercado de tierras como número de ventas, precio del predio, razones de venta, nuevos usos del suelo, entre otros. Además, este primer método ayudará a identificar a ciertos actores inmersos dentro de la dinámica de mercantilización, información útil para el desarrollo de la metodología del tercer objetivo.

En la Tabla 1.2, se puede observar la lista de variables independientes que serán identificadas durante la aplicación de las encuestas como: periodo con más flujo de venta de tierras, superficies de tierras vendidas, nuevos actores territoriales introducidos durante la dinámica de compra y venta de tierras rurales.

Tabla 1.2. Lista de variables independientes

	Nombre	Tipo	Valores
1	Compraventas	Continua	N° de compraventa-ventas de predios por periodo -2010-2015 -2016-2020

2	Superficie del predio	Ordinal	-< 1 ha -1 – 5 has -6 - 20 has -21 – 50 has -51 – 100 has -100 – 200 has -> 200 has
3	Actores	Ordinal	-Compradores provenientes de Quito -Compradores provenientes de otras ciudades -Compradores provenientes mismo recinto o cantón -Compradores extranjeros -Empresas -Sociedades comunitarias

Elaborado por la autora.

1.4.2. Segundo objetivo

Para evaluar las transformaciones territoriales de la mercantilización de la tierra en el recinto Nueva Esperanza del Norte se prevé aplicar dos métodos; el primero es un método exploratorio con aplicación encuesta socioeconómica que permita recabar información primaria cuantitativa y cualitativa para determinar las condiciones laborales y productivas actuales de la población. La muestra será definida a través de un muestreo no probabilístico, también llamado muestra dirigida que “supone un modo de selección orientado por los objetivos de la investigación, más que por un criterio estadístico” (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2014, 189). Este enfoque, tiene ciertas desventajas ya que, al no ser probabilística, se dificulta la estimación del error estándar, dicho en otras palabras, no se puede establecer el nivel de confianza de las estimaciones. Sin embargo, este método aporta un gran valor si se realiza una cuidadosa y controlada elección de la muestra, pues se logra obtener los datos de interés para el análisis de la problemática dejando de lado la estandarización y concentrándose en la calidad de la información (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2014).

En la Tabla 1.3, se puede observar la operativización de variables en donde se detalla la dimensión específica de los conceptos a evaluar mediante la aplicación de las encuestas socioeconómicas, que en este caso son las tres dimensiones de transformaciones territoriales: económico productivo, física y sociales organizativas.

El segundo método sirve para determinar las transformaciones territoriales en el ámbito socio-organizativo, cultural y físico, para lo cual se realizarán entrevistas semiestructuradas, mismas que se basarán en una guía de temas o preguntas a realizar. Sin embargo, existe flexibilidad ya que el entrevistador puede introducir preguntas extra a fin de determinar conceptos y obtener

más información (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2014, 403). Estas entrevistas serán aplicadas a 5 actores de un muestreo no probabilístico de casos tipo, es decir, a actores que estén involucrados dentro de la dinámica del mercado de tierras específicamente. Además, al aplicar las entrevistas in situ, se tendrá la ventaja de obtener material fotográfico que permita corroborar la información conseguida. Las fotografías permitirán identificar principalmente las transformaciones físicas del territorio con respecto al paisaje rural y respaldar otro tipo de información cualitativa para la presentación de los resultados (Jiménez 2005).

Tabla 1.3. Matriz de operativización de variables para segundo objetivo

Concepto operativo	Dimensiones del concepto	Instrumento
Transformaciones económicas productivas	Contexto laboral -Tipo de relación con monocultivo -Mercado laboral (oferta – demanda de mano de obra) -Rama de actividad -Nivel de ingresos -Actividades agrícolas o extra-agrícolas -Desempleo -Precarización -Riesgos o vulnerabilidad socioeconómica -Cambio de contexto laboral	Encuestas socioeconómicas (Muestra no probabilística)
	Contexto productivo -Tipo de producción -Destino de producción -Cambios en el tipo de producción	
	Adquisición de predios -Ventas -Razón de venta o no venta -Adquisiciones -Razón de adquisición -Persona que adquirió el predio -Extensión de predio vendido o adquirido -Intermediarios transacciones mercantiles	
Transformaciones físicas	Paisaje rural: constitución de paisaje rural	Entrevistas semiabiertas (Muestra no probabilística- casos tipo) Recorrido de campo/Fotografías
	Tipo de actividades productivas (cambios de uso del suelo): -% de personas dedicadas a agricultura de subsistencia o vinculada al monocultivo. -% de reemplazo de cultivos -% de predios abandonados - tipo de infraestructura - % de personas dedicadas a actividades comerciales - % de personas dedicadas a actividades turísticas - % de urbanizaciones	

Transformaciones sociales organizativas	Tipos de organización social -Número de sindicatos organizaciones de productores -tipo de relaciones entre organizaciones	Entrevistas semiabiertas (Muestra no probabilística- casos tipo)
	Percepción de estado de prácticas culturales % de migración (en el núcleo familiar) Razón de migración Destinos de migración Tiempo en el que se produjo la migración	

Elaborado por la autora.

En la Tabla 1.4. se presenta una lista de los actores estratégicos seleccionados para realizar las entrevistas dividido por grupo o tipo de actor y el código que será usado para identificarlos durante el desarrollo del análisis del presente estudio.

Tabla 1.4. Actores estratégicos por grupos

Grupo de actores estratégicos	Nombre o pseudónimo y tipo de rol	Código
Autoridades del recinto Nueva Esperanza del Norte		ARNEN_Nombre o Pseudónimo_Fecha
Autoridades del Barrio Nueva Aventura		ARBNA_Nombre o Pseudónimo_Fecha
Residente del Recinto Nueva Esperanza del Norte (que vendió sus tierras)		RVEN: Nombre o Pseudónimo_Fecha
Residente del Recinto Nueva Esperanza del Norte (vinculado a cadena monocultivo)		RMON: Nombre o Pseudónimo_Fecha
Residente del Recinto Nueva Esperanza del Norte (nuevo residente proveniente de Quito)		RN_Nombre o Pseudónimo_Fecha

Elaborado por la autora.

El tercer método que se desarrollará para cumplir el segundo objetivo es el Mapeo de Actores (MAC), herramienta que permite representar el contexto o realidad social que se desea investigar y se apoyará en la información recabada de las encuestas socioeconómicas y entrevistas aplicadas. Su función fundamental es la de graficar la posición de los actores sociales de un territorio, sus objetivos, acciones y las diversas formas de relacionarse (alianzas o conflictos) o vínculos que se dan entre estos en un periodo de tiempo determinado (Tapella 2007; F. Martínez 2008). Y, mediante esto, facilitar la selección de los actores a los cuales se deba dirigir durante un estudio o proyecto (Pozo 2007). Para ello se reconoce como actores territoriales a individuos, grupos, fundaciones, organizaciones de base, instituciones públicas o privadas con potencialidad de formar relaciones a través de sus roles o poderes sobre un territorio (Tapella 2007).

El MAC es también conocido como sociograma o mapa social ya que supone el uso de esquemas que permitan representar el escenario social específico en el que se encuentran inmersos, comprender su alcance. El enfoque de las redes sociales se distingue por su visión de la sociedad como un entramado de estructuras, las cuales se revelan a través de diversas formas de interacción entre sus participantes, ya sean grupos, organizaciones, individuos o instituciones. Estos entrelazamientos de vínculos o relaciones sociales constituyen redes, y dependiendo de la posición que ocupen los diferentes participantes en estas redes, se determinan sus valores, creencias y conductas (Tapella 2007; Delgado y Gutiérrez 1995).

El objetivo del mapeo de actores no se limita a enumerar a quienes participan en una iniciativa, sino que busca comprender sus acciones y los objetivos que persiguen al participar. En este sentido, es crucial reconocer los roles y la influencia de los actores sociales más significativos. El proceso de mapeo debe profundizar más allá de la superficie de los roles desempeñados por los diversos actores: quién ejerce presión y cuál es la razón detrás de ello, con afinidades y opuestos, beneficiados y vulnerables (Tapella 2007).

En ese sentido es importante comprender que los actores sociales se constituyen por individuos, colectivos, grupos u organizaciones con un interés en común. Se reconocen a los actores clave debido a que poseen una capacidad significativa para influir en una intervención o acción colectiva debido a la experiencia, grado de poder e información que poseen, es así como son fundamentales en el desarrollo de situaciones determinadas. En ese sentido, un actor social se define como aquel que tiene algo en juego, ya sea algo que ganar o perder, basado en los resultados de una acción específica y de la interrelación con otros actores (ECFAO, 2006).

Para construir el MAC, el estudio se basa en la metodología basada en el enfoque de Pozo-Solis (2007) y EC FAO (2006) que fueron adaptados por Tapella (2007), mismo que consiste en 6 pasos los cuales se sintetizan a continuación:

1. Clasificación de actores: reconocer a grupos organizados o personas vinculados a la dinámica estudiada en el territorio.
2. Identificación de roles: examinar principales funciones de los actores con respecto a la dinámica en estudio y las posibles maneras de accionar.
3. Análisis de los actores: análisis cualitativo de los actores insertos la dinámica en estudio, tipo de relaciones e influencia sobre otros.
4. Elaboración de la Matriz del MAC: elaboración de un cuadro de doble entrada en donde se ubique a cada actor de acuerdo con su grado de poder e influencia.

5. Reconocimientos de las relaciones sociales: identificar y analizar las relaciones específicas entre actores.
6. Identificación de Redes sociales: redes que coordinan actividades en común, relaciones de conflicto y cooperativismo.

Una vez reconocidos los actores, es necesario precisar y especificar la información de cada uno de ellos (nombres, contactos, direcciones, etc.) en la medida de lo posible y poder determinar el tipo de rol, posición, poder, e interés dentro del contexto de estudio (mercantilización de tierras) (Ver tabla 1.5.).

A continuación, para efectos de la presente investigación se ha tomado en cuenta los pasos sugeridos por Tapella (2007) para poder identificar en el proceso de construcción del MAC.

Tabla 1.5. Caracterización y análisis de actores

Identificar el tipo de actor social	Rol	Posición	Poder (influencia)
Entidades Públicas con incidencia en la zona Entidades Privadas Organizaciones sociales Actores individuales	Entidad Pública Entidad Privada Grupos Sociales Habitantes locales, extranjeros Comerciantes	Relaciones: -A favor (relaciones de confianza y colaboración) Indiferente En contra (relación de conflicto)	Alto Moderado Bajo o ninguno (influencia sobre los demás actores)
Mediante entrevistas, encuestas, reunión con grupos focales, lluvia de ideas y fuentes primarias de información.	Funciones principales que desempeñan, rol social en el contexto	Percepción y actitud frente al contexto	Capacidad de influencia sobre otros y proactividad del actor con acciones a favor o en contra

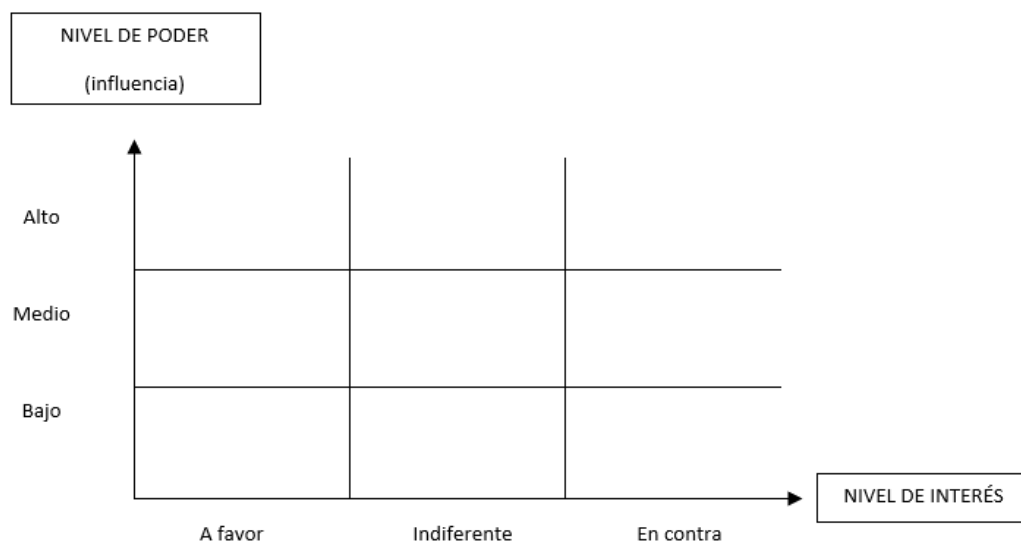
Elaborado por la autora con base en Castillo (2020).

Posteriormente, se procederá a elaborar un cuadro de doble entrada de poder y posición (interrelación entre grados de poder e interés de los actores) (Ver gráfico 1.1.) para diseñar el MAC. Esto dará una base para poder reconocer las relaciones sociales que pueden o no existir entre los actores (trabajo en conjunto, relación débil, coordinación o relación de conflicto). Finalmente se reconoce la o las redes sociales existentes en el contexto aplicado al estudio (Tapella 2007).

Dentro del contexto del presente estudio, el método de MAC será aplicado para tener una perspectiva sobre los nuevos actores territoriales y los nuevos tipos de tenencia de tierra en función de la llegada de estos en el contexto de la crisis del monocultivo y crecientes procesos de mercantilización de tierras en el recinto Nueva Esperanza. El análisis se realizará sobre sus roles, relaciones o vínculos, el tipo de acciones que han tomado dentro del contexto de la

mercantilización de las tierras. A la vez, este método permitirá generar información importante para alcanzar el último objetivo de este estudio, que es realizar un modelamiento de los tipos de tenencia de tierras.

Gráfico 1.1. Mapa de poder y posición en el contexto de mercantilización de tierras



Elaborado por la autora con base en Tapella (2007).

1.4.3. Tercer objetivo

Para analizar los nuevos tipos de tenencia de tierra se procederá a realizar una triangulación de los datos obtenidos mediante los métodos aplicados para los objetivos 1 y 2. De esta manera se asegura una mayor riqueza y amplitud en el análisis de datos cualitativos y cuantitativos para poder aplicar una metodología de modelamiento tipológico basado en el mapeo de actores y el tipo de capital que mantienen en el territorio.

En ese contexto, el mapeo de actores es fundamental para reconocer los agentes territoriales y extraterritoriales inmersos en el contexto de la mercantilización de tierras. La encuesta socioeconómica, contiene variables que permiten identificar los distintos grupos inmersos en el nuevo modelo de tenencia de tierra (porcentaje de ventas de tierras que han sido acaparadas por la agroindustria, por urbanización, turismo, otro tipo de negocio). Por su parte, las entrevistas semiestructuradas proporcionarán información sobre las transformaciones sociales, organizativas y físicas que corroboran los cambios en el uso del suelo y de prácticas locales, a raíz de las cuales surge una nueva tipología de tenencia de tierra, promovida por el mercado creciente mediante un análisis estadístico de conglomerados (porcentaje de ventas acaparadas

por la agroindustria, agricultores locales reconvirtiendo su tipo de cultivo, urbanización, turismo).

Para determinar los nuevos tipos de la dinámica de tenencia de tierras se aplicará una metodología de tipologías, que hoy en día son de gran interés dentro de las Ciencias Sociales ya que permiten poner énfasis en la centralidad del corpus teórico y del dato como proceso productivo resultado de tres instancias: la conceptual, la metodológica y la empírica para crear criterios clasificatorios (Cohen, Gómez y Riveiro 2019).

Para cumplir con las tres instancias, es necesario conceptualizar las variables de tenencia de tierra, para lo cual se ha sistematizado en una matriz los datos que proporciona la FAO con respecto al tema, fusionados con las variables de caracterización de actores expuestos en la metodología para el MAC y variables socioeconómicas para detectar capitales (Ver tabla 1.6.).

Tabla 1.6. Caracterización general de variables para modelo de tenencia de tierras (Fusión variables objetivos 1, 2 y 3 y modelo FAO)

Tipo de actor territorial	Rol	Tenencia de tierra (categorías FAO)	Tipos de intereses sobre la tierra	Tipo de actividad	Superficie de predio	Tipo de acceso (categorías FAO)
Individuos Grupos Organizaciones vinculadas al monocultivo de PA	Productores Propietarios Intermediarios Organizativo	Privada Comunal De libre acceso Estatal	Ninguno o poco Moderada Mucha	Agroindustria Otros cultivos Turismo Urbanización	1=entre 1 y 10 has 2 = entre 11- 50 has 3 = entre 51 – 100 has 4 = > 100 has	Compraventa Herencia Aparcería Asentamiento ilegal

Elaborado por la autora.

Capítulo 2. Contextualización del territorio y análisis de la dinámica del mercado de tierras del Recinto Nueva Esperanza del Norte

En el presente capítulo se conceptualiza la zona de estudio a escala geográfica, económica y social integrando un análisis del fenómeno del mercado de tierras. La información presentada a continuación es el resultado del trabajo de campo realizado en el Recinto Nueva Esperanza del Norte mediante la aplicación de encuestas socio-económicas y de información de fuentes primarias como el Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial del Cantón Puerto Quito y otras fuentes comprobadas.

En particular, se analizan aspectos relacionados al tema de la compra-venta de tierras, su vinculación con el monocultivo de palma aceitera y otras actividades extra-agrícolas durante el periodo 2012-2022 y las principales actividades productivas en el territorio de estudio. Otros puntos de importancia abordados fue el cambio del uso del suelo y la tenencia de la tierra con el fin de poder caracterizar la dinámica del mercado de tierras y los actores inmersos en la actividad a través de la aplicación del método MAC.

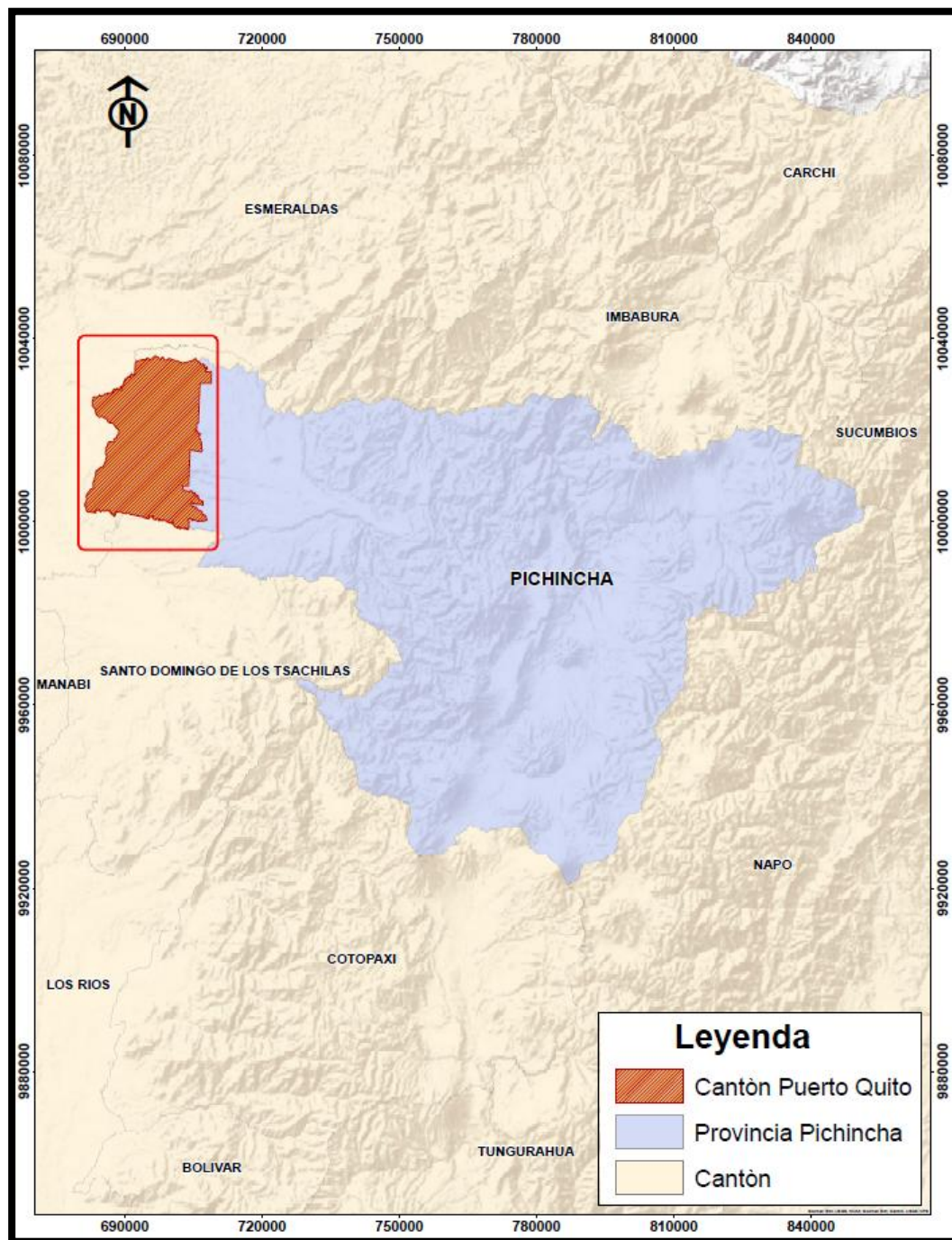
2.1. Caracterización de la zona de estudio

Puerto Quito es un cantón ubicado entre las estribaciones bajas occidentales de la provincia de Pichincha y la llanura costera. Tiene una superficie total de 640,70 km² que equivalen a 64.100 hectáreas. Cuenta con una cabecera cantonal, considerada como zona urbana, que mantiene una superficie de 90.83 hectáreas en donde residen 3.080 habitantes, mientras que en el resto del cantón, considerado como zona rural residen 17.365 habitantes (5.63 veces más población que en la zona urbana) manteniendo una densidad poblacional de 31.9 habitantes por km². (GAD Puerto Quito 2015).

El cantón no cuenta con división política por parroquia, pero en el PDOT del GAD Puerto Quito se identifican asentamientos humanos definidos en 9 Subsectores: Buenos Aires N°2, Agrupación de los Ríos, Buenos Aires N°1, Santa Marianita, Santa Fe, Puerto rico, La Abundancia, 29 de Septiembre y Periferia de Puerto Quito. Cada subsector cuenta con al menos 5 recintos. El área de estudio, el recinto Nueva Esperanza del Norte, se encuentra ubicada en Buenos Aires N°1 y comparte superficie subsectorial de la zona norte del cantón con los recintos Abdón Calderón (Suroeste), Simón Bolívar (Oeste), Nueva Ecuador (Este) y San José de Pizará (Noroeste). El recinto con mayor movimiento comercial es Simón Bolívar, conocido como “La Sexta”. Sin embargo, la parroquia de Golondrinas que pertenece

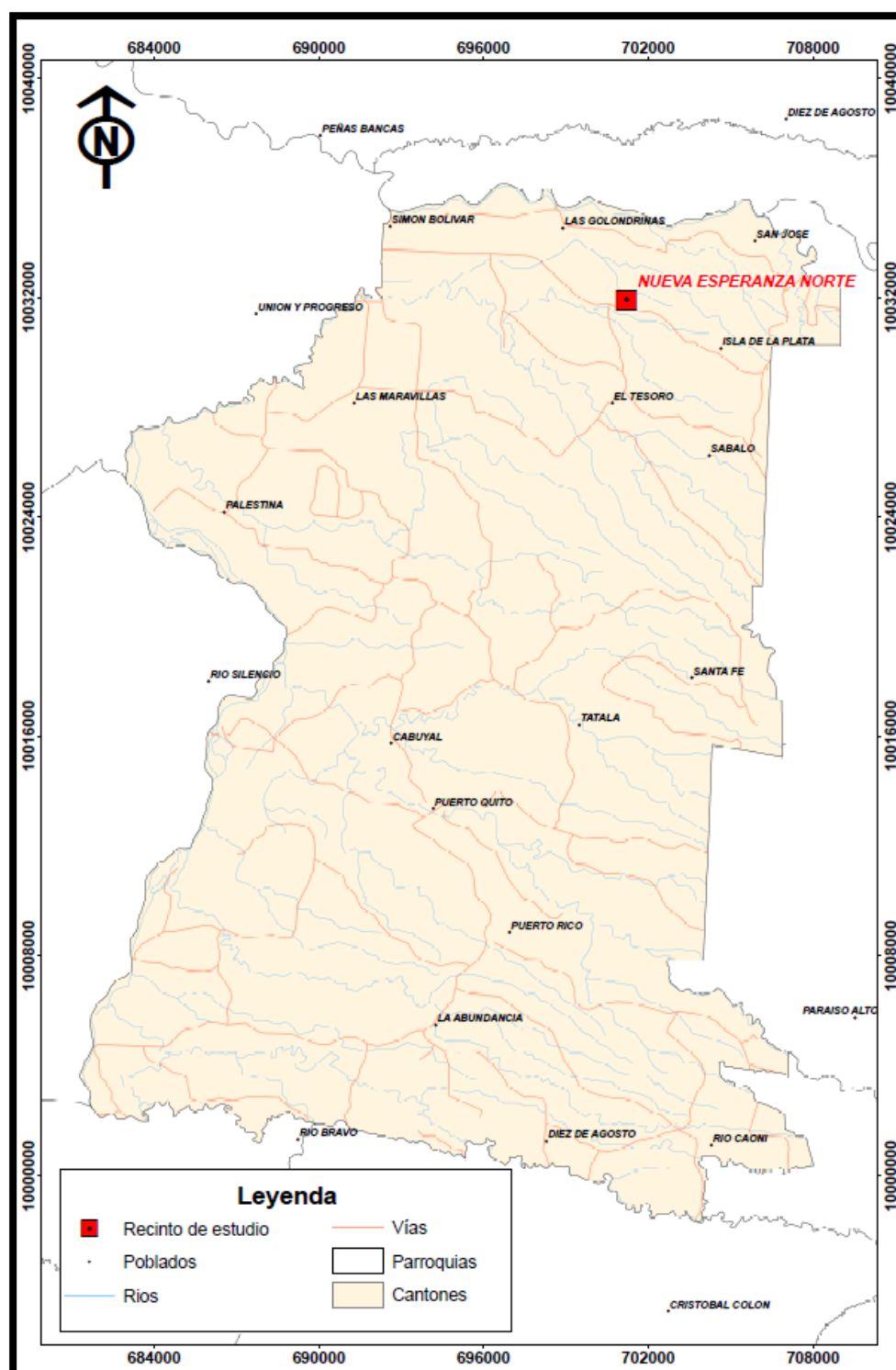
a la provincia de Imbabura es la principal zona comercial y de servicios del sector debido a su cercanía con los recintos del norte (GAD Puerto Quito 2015).

Mapa 2.1. Localización del cantón Puerto Quito



Fuente: Gobierno Provincial de Pichincha (2023).

Mapa 2.2. Ubicación de Recinto Nueva Esperanza del Norte



Fuente: Gobierno Provincial de Pichincha (2023).

En el censo realizado por los dirigentes de los recintos en el 2011 se registró un total de 4.673 habitantes en el subsector Buenos Aires N°1, de los cuales 2250 es población femenina y 2423 corresponde a la población masculina. Específicamente para el recinto de la Nueva

Esperanza del Norte es de 501 habitantes, de los cuales el 46 % es población femenina (231 habitantes) y el 54 % es población masculina (270 habitantes) (GAD Puerto Quito 2015).

2.2. Contexto biofísico

Los principales afluentes en el cantón son el río Caoní, río Blanco y Guayllabamba que se alimentan de una infinidad de otros cuerpos de agua como ríos menores, riachuelos y vertientes que inician su recorrido en las estribaciones de los Andes occidentales y se extienden sobre toda la superficie del cantón. Su ubicación entre dos zonas geomorfológicas correspondientes a las zonas de vida de bosques muy húmedos pre montanos y bosque húmedo tropical con variaciones altitudinales de hasta 200 msnm y una temperatura de entre 25°C a 35°C, con precipitaciones anuales de entre 2000 y 4000 mm, zona en la cual está asentada el recinto Nueva Esperanza (GAD Puerto Quito 2015). Las características geográficas y biofísicas del territorio hacen de Puerto Quito sea llamativo para la producción de monocultivos como la palma aceitera.

2.3. Principales actividades económicas

2.3.1. Agricultura

De acuerdo con el PDOT, el 80,1 % de la población rural se encuentra económicamente activa y el 60 % (4.598 habitantes) se dedican a la agricultura. Propietarios de tierras y jornaleros se dedican a la producción de palma africana, cacao y palmito, productos que son comercializados en la zona urbana de Puerto Quito, el recinto la Sexta, y otros cantones como Quinindé, La Concordia y Santo Domingo de los Tsáchilas tanto para empresas locales como nacionales. Hasta el último censo en 2010, la venta de palma aceitera representa el 55 % del total de los ingresos cantonales (\$5'915.864,00). La producción de cacao y palmito, representan el 28 % y el 8 % correspondientemente. Mientras el 8 % restante de los ingresos corresponden a la comercialización de productos de ciclo corto como maíz (1 %), maracuyá (3 %), yuca (1 %), naranja (2 %) y plátano (2 %).

El cantón se caracteriza por tener una economía principalmente agrícola, dado que la mayoría de sus habitantes se dedican a cultivar productos como cacao, palma africana y palmito, que son los más representativos de la región. Sin embargo, en ciertos casos, se cuestiona la sostenibilidad de estos cultivos debido a su efecto en la soberanía alimentaria tanto de la provincia como del sector. La agricultura es la mayor fuente de empleo en las zonas rurales, y la mayor parte de la producción se comercializa en industrias locales o en mercados cercanos, ya sea dentro del cantón o en áreas vecinas (GAD Cantonal Puerto Quito 2021).

2.3.2. Ganadería

La cría de cerdos impulsa un comercio activo que ofrece ingresos adicionales a las familias dedicadas a la agricultura. Además, los agricultores han implementado granjas de aves y han incursionado en la piscicultura, aunque la producción de sus derivados es limitada y se utiliza mayormente para el consumo local. (GAD Cantonal Puerto Quito 2021). Adicionalmente, según el censo agropecuario del año 2000, la actividad ganadera es la principal en el Cantón, destacándose tanto la producción de ganado para carne como para leche. Los habitantes del área se refieren a esta actividad como "multipropósito". En contraste, la cría de cerdos es menos frecuente, y su comercialización se realiza principalmente en ferias locales y para consumo en la comunidad (GAD Cantonal Puerto Quito 2021). La información inicial no pudo obtenerse con precisión en cuanto al número de cabezas de ganado por tipo de animal, debido a que los líderes de los recintos no tenían conocimiento al respecto y se negaron a proporcionar datos válidos.

2.3.3. Pesca

Según conversaciones con los habitantes locales, la pesca en el cantón se realiza únicamente para consumo personal y no es viable para la comercialización. Esto se debe a prácticas destructivas como el uso de veneno o barbasco, que resultan en la muerte de peces de todas las tallas. Además, los esteros se contaminan con productos químicos utilizados por los agricultores, quienes lavan sus envases en estos cuerpos de agua. Existe preocupación por el impacto de las tilapias, que han depredado las especies nativas. En algunos lugares turísticos del cantón se practica la pesca deportiva, aprovechando la diversidad de especies que se encuentran en el cruce del río Caoní, como sábalos, barbudos, guanchiches y camarones de río. Esta actividad se considera una aventura por derecho propio.

2.3.4. Minería

En el sector primario, la minería es una actividad predominante en todo el cantón. La superficie total destinada para la extracción de principalmente materiales de construcción es de 148 hectáreas, distribuidas en diferentes áreas de la siguiente manera (Ver tabla 2.1.):

Tabla 2.1. Áreas Mineras cantón Puerto Quito

Área	Fase	Tipo de material	Superficie (Has)
San Sebastián 1	Concesión minera	Materiales de construcción	18
Arenanguita	Libres aprovechamientos	Materiales de construcción	54
Mina Conde Rio Blanco			16

Mina Rio Blanco			30
Mina Protropic Rio Blanco			2
Mina San José (Botrosa)			11
Mina Rio Abundancia			3
Mina Quiroz Rio Blanco			11
Mina Puerto Negrito Rio Blanco			3

Elaborado por autora con base en Ministerio de recursos naturales no renovables (2011) y PDOT GAD Puerto Quito (2014).

2.3.5. Manufactura

El sector industrial ha obtenido gran peso dentro del sector económico del cantón. Las principales están vinculadas a la extracción de aceite de palma, industrias madereras y de productos agropecuarios. Es indispensable mencionar que las extractoras de palma se encuentran en los recintos circunscritos al subsector Buenos Aires N°1, en donde se encuentra el área de estudio: Inexpal y Extractora la Sexta en el recinto Simón Bolívar. En el mismo sector se localizan industrias madereras como Botrosa y Efocol (GAD Puerto Quito 2015).

Sin embargo, en general el cantón muestra una notable ausencia de empresas (consultar cuadro No. 5), lo que impide la industrialización de sus productos (con la excepción de una pequeña industrialización de la leche). La falta de desarrollo industrial en la producción agropecuaria está estrechamente relacionada con los bajos niveles de capacitación y asistencia técnica proporcionados a los agricultores (Miranda 2011).

Uno de los obstáculos más significativos para el desarrollo empresarial en el cantón parece ser la limitada disponibilidad de financiamiento. Existen pocas instituciones o cooperativas de ahorro y crédito que proporcionen recursos para fomentar actividades productivas. Además, la intervención del Banco de Fomento en los sectores agrícola y ganadero es casi nula. Es fundamental identificar mecanismos que permitan a quienes se dedican a estas actividades acceder a financiamiento con menos burocracia y con tasas de interés más accesibles (Miranda 2011).

2.3.6. Servicios

Dentro del sector terciario, el turismo se encuentra identificado como una potencial fuente de trabajo debido a que existen recursos naturales y culturales propios de la zona. Sin embargo, su desarrollo no ha sido impulsado en su totalidad.

2.3.7. Producción de la palma aceitera en Puerto Quito

Según Quevedo (2013), el desarrollo de la agroindustria en Ecuador ha estado mayormente enfocado en la región costera, debido a su mejor acceso a los mercados internacionales a través de los puertos. En esta área se ha concentrado la producción de diversos productos agrícolas como arroz, algodón, maíz, banano, cacao, café y caña de azúcar. En este contexto, el surgimiento de la agroindustria en el país está estrechamente relacionado con la consolidación del modelo exportador de productos primarios. Se sostiene que el crecimiento de esta industria en el procesamiento de materias primas agrícolas se remonta a la década de 1940, cuando empezaron a operar las primeras empresas aceiteras, como La Fabril. Desde su creación, estas empresas buscaron consolidar su dominio en el mercado a través de la monopolización. Un ejemplo de ello es que, para la década de 1980, las empresas Palmeras de los Andes y Palmeras del Ecuador operaban en Santo Domingo con nombres diferentes, aunque en realidad eran la misma entidad, lo que condujo a la concentración de recursos como tierra y maquinaria. Esta concentración sería aún mayor si se considera que empresas como La Favorita y Jabonería Guayaquil, así como Oleica y Odesa, formaban parte del mismo conglomerado industrial (Quevedo 2013).

Desde sus inicios, las empresas agroindustriales en Ecuador se consolidaron en el mercado a través de su monopolización. Como lo señalan Urriola y Cuvi, para los años 80, empresas como Palmera de los Andes y Palmeras del Ecuador se instalaron en Santo Domingo con nombres distintos, sin embargo, pertenecían al mismo grupo empresarial, provocando concentración de medios de producción (Urriola y Cuvi 1986, 25 citados en Quevedo 2013).

El monocultivo de palma aceitera vinculado directamente con la agroindustria de grasas vegetales y aceites se instaura en el país desde el año 1946 con el grupo La Favorita en territorios como Santo Domingo, Esmeraldas y Los Ríos, para luego expandirse en Pichincha y otras provincias de la Amazonía. El incremento de las superficies del cultivo dobló su tamaño en el periodo de 2004-2010, como consecuencia, la principal implicación en términos de acaparamiento se realiza a costa de tierra campesina a través de mecanismos de producción bajo contrato o mediante compras directas.

En ese sentido, el proceso de desarrollo industrial en Ecuador se relaciona permanentemente con el modelo de acumulación promocionado desde el Estado. En ese contexto se puede señalar tres etapas en los que se refleja como la agroindustria está articulada a procesos de acumulación de capital:

1. El fortalecimiento de un sistema de plantación en el litoral y de un sistema de hacienda en la sierra. El cacao forma parte de uno de los primeros productos a exportar, generando círculos sociales dependientes del mercado internacional, lo mismo pasa con la producción del banano y en la sierra esto se ve reflejado en la producción de lácteos y alimentos para comercializarlos internamente.
2. A partir de los años 40, y con más fuerza en los años 60, el modelo económico primario exportador se ve deteriorado por lo que se crea una estructura institucional hacia el campo impulsando la primera Reforma Agraria en 1964, lo que trajo consigo el reconocimiento de títulos de propiedad de huasipungos pertenecientes a campesinos e indígenas y se dio impulso a la modernización de las actividades agrícolas, originando el desarrollo de las aceiteras y productores de balanceado. A nivel social y político esto incluye el desarrollo de un sector industrial reforzando la formación de otros grupos económicos como La Favorita.
3. Posteriormente, se trata de impulsar el modelo de Industrialización por sustitución de importaciones (ISI), paralelamente, la agricultura campesina se vincula al desarrollo industrial generado por las ganancias petroleras, el rol del estado es vital en este momento ya que se regula los precios y se genera una institucionalidad que permite que la agricultura campesina subsista junto al desarrollo industrial. En este momento, el desarrollo de antiguas industrias alimentarias se modernizó y expandieron su producción hacia productos como la palma africana, la soya, la cebada y el trigo. Se empieza a visualizar una consolidación de grupos económicos selectos conectados a la agroindustria mientras que en los territorios rurales el número de asalariados agroindustriales crece (Quevedo 2013).

Acercándonos al territorio en estudio, la palma aceitera se da específicamente en lugares que se encuentren a menos de 900 m.s.n.m., espacios poco nublados, temperaturas mayores a 18, grados centígrados y con abundantes recursos hídricos a disposición. La zona entre Quinindé y la Concordia (noroeste de Pichincha) presenta estas características específicas, volcando la atención de empresarios y pequeños agricultores hacia estas tierras que, sumado a los bajos

costos de la tierra, convirtieron el territorio en una importante región agrícola de producción de este monocultivo.

Actualmente, la producción de palma aceitera es una actividad económica importante en el cantón, el 59 % del total de la tierra agrícola es destinada a su producción (16.181 hectáreas) y hasta el año 2015 representó el 55 % del total de ingresos económicos del cantón (GAD Puerto Quito 2015). Así mismo, la producción anual de palma aceitera registrada en los últimos años fue alrededor de 34.000 toneladas. Esta producción representa alrededor del 18 % de la producción nacional de aceite de palma, que hasta el 2019 fue de 187.494 anuales (GAD Puerto Quito 2015; Borja 2020).

La comercialización del producto ha conformado medianas y grandes cadenas agrícolas a nivel interno y externo y se realiza a través de libre mercado. La principal ciudad con centros de acopio externo es Quinindé, seguida por Puerto Quito a nivel cantonal. El precio del producto es determinado por el productor tomando en cuenta los precios nacionales e internacionales (GAD Puerto Quito 2015).

A pesar de que la palma aceitera en Puerto Quito es una de las actividades principales, ha sido criticada por su impacto ambiental, ya que se ha asociado con la deforestación y la pérdida de hábitats naturales. Sin contar con los efectos socioeconómicos. La producción de esta especie se ha visto afectada en los últimos años por la plaga PC, que ha causado daños importantes a los cultivos y ha reducido la producción.

Esta situación empeora a partir del 2011 a nivel nacional, ya que la plaga conocida como *podrición del cogollo* (PC), se identificó como el principal factor para el desarrollo de las plantaciones en Latinoamérica. Enfermedad que se expandió desde Colombia por San Lorenzo hasta llegar a tierras de Puerto Quito. La principal forma de combatir esta plaga fue la exclusión de los árboles infectados, situación que afecta profundamente a los pequeños agricultores y a quienes trabajan para las grandes tierras.

2.3.8. Actividades extra-agrícolas

De acuerdo con las encuestas aplicadas en el recinto de Nueva Esperanza del Norte, las actividades extra agrícolas en las que participa su población son: transporte, construcción, otros servicios (tiendas, locales de servicios varios), negocios propios, turismo, actividades domésticas, empleados en el sector público, manufactura y artesanías. La disminución del trabajo agrícola se presta como un escenario propicio para la inserción de otro tipo de actividades productivas, fenómeno conocido como desagrarización y descampesinización que

serán abordados en el tercer capítulo (L. Martínez 2012b). En muchos casos, las familias se han visto obligadas a combinar la agricultura a pequeña escala con otro tipo de actividades para poder sustentar la manutención de estas.

Tabla 2.2. Actividades extra-agrícolas del recinto Nueva Esperanza del Norte en el periodo 2012-2022 de acuerdo con resultado de encuestas

Válidos	Actividades extra-agrícolas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
	Transporte	4	4,12	5,63	5,63
	Construcción	7	7,22	9,86	15,49
	Otros servicios	15	15,46	21,13	36,62
	Negocio Propio	9	9,28	12,68	49,30
	Turismo	10	10,31	14,08	63,38
	Actividades domésticas	4	4,12	5,63	69,01
	Sector Publico	2	2,06	2,82	71,83
	Manufactura	17	17,53	23,94	95,77
	Artesanías	3	3,09	4,23	100,00
	Total	71	73,20	100,00	
	Perdidos	26			
Total	Total	97			

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Es así como para el recinto Nueva Esperanza del Norte, la inserción de la población en estas actividades se muestra de la siguiente manera: El 5,63 % del total de los encuestados se dedica a actividades de transporte, siendo dueños de unidades de transporte terrestre. También existe un grupo selecto de personas que se han especializado en construcción 9,86 %. El 21,13 % de la población del recinto se ha dedicado a otro tipo de servicios y el 12,68 % tiene negocios propios relacionados con locales y tiendas para venta de diferentes artículos/servicios. Por otro lado, el 14,08 % se dedica al turismo, así mismo, una de las actividades con mayor participación es la manufactura con el 23,94 % directamente asociado a procesos derivados de la cadena de producción de la agricultura.

2.4. Actividades por categorías de ocupación

Este indicador abarca a la población del recinto Nueva Esperanza del Norte productivamente activa, clasificada según su relación de dependencia. A nivel cantonal se observa que los mayores porcentajes corresponden al sector de trabajador independiente y asalariado rural con el 32 % y 24 % respectivamente, sumando un 56 % de la Población Económicamente Activa (PEA) entre ambas categorías ocupacionales. Mientras que el 13,40 % de los encuestados se han calificado como empleadores. Por último, entre asalariado urbano y trabajador no remunerado suman el 9 % de la población.

En el grupo de asalariados, se destacan diversos roles como obreros gubernamentales y privados, jornaleros agrícolas y no agrícolas, trabajadores agropecuarios asalariados y empleados domésticos. Por otra parte, el grupo de personas que trabajan por cuenta propia incluye sectores agropecuarios como no agropecuarios.

Tabla 2.3. Categoría de Ocupación de los pobladores del recinto Nueva Esperanza del Norte

Actividades económicas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Empleador	13	13,40	17,57	17,57
Asalariado rural	23	23,71	31,08	48,65
Trabajador independiente	31	31,96	41,89	90,54
Asalariado urbano	5	5,15	6,76	97,30
Trabajo no remunerado	2	2,06	2,70	100,00
Total válidos	74	76,29	100,00	
Perdidos	23	23,71		
Total	97	100,00		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Sin embargo, para poder detallar con más precisión el tipo de actividades productivas por categoría de ocupación que se realizan en el recinto Nueva Esperanza del Norte, se ha cruzado los datos obtenidos en las encuestas. A continuación, se puede presentar una tabla con el porcentaje de encuestados que se dedican a las diferentes actividades productivas-económicas por categoría.

Tabla 2.4. Actividades productivas por rama de actividad y categoría de ocupación

Actividades por categoría de ocupación	Asalariado rural	Empleador	Trabajador independiente	Asalariado urbano	Trabajo no remunerado	Total por actividad
Monocultivo	3	2	1	0	0	6
6	50,00	33,33	16,67	0,00	0,00	100,00
Agricultura Familiar	0	0	11	0	0	11
11	0,00	0,00	100,00	0,00	0,00	100,00
Ganadería	1	1	0	0	0	2
2	50,00	50,00	0,00	0,00	0,00	100,00
Transporte	0	0	1	1	0	2
2	0,00	0,00	50,00	50,00	0,00	100,00
Construcción	4	2	0	2	0	8
8	50,00	25,00	0,00	25,00	0,00	100,00
Jornalero agricultor	5	0	0	0	0	5
5	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
Otros servicios	1	1	5	2	0	9
9	11,11	11,11	55,56	22,22	0,00	100,00
Negocio Propio	0	0	10	0		10
10	0,00	0,00	100,00	0,00	0,00	100,00

Turismo	10	4	4	2	0	0	10
		40,00	40,00	20,00	0,00	0,00	100,00
Actividades domésticas	9	4	3	0	0	2	9
		44,44	33,33	0,00	0,00	22,22	100,00
Sector Publico	0	0	0	0	0	0	0
		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Manufactura	0	0	0	0	0	0	0
		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Artesanías	2	1	0	1	0	0	2
		50,00	0,00	50,00	0,00	0,00	100,00
Total validos	74	23	13	31	5	2	74
Perdidos	23						
Total	97						

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Se puede constatar que la categoría de ocupación con más diversidad en cuanto a rama de actividades es de tipo “asalariado rural” ya que incluye actividades como monocultivo, ganadería, construcción, jornalero agricultor, otro tipo de servicios, turismo y actividades domésticas. La categoría “trabajador independiente” también presenta una amplia diversidad en cuanto a las actividades que se realizan en el recinto, entre ellas está el monocultivo, la agricultura, el transporte, otro tipo de servicios, negocio propio, turismo y artesanías.

Mientras que las actividades como construcción, otros servicios y transporte son netamente clasificadas dentro de la categoría de ocupación “asalariado urbano”. Por otro lado cabe recalcar que analizar la diversificación de actividades dentro de la categoría “empleador” daría cuenta de que tipo de actividades agrícolas y extra-agrícolas se han introducido en el territorio en el periodo 2012 - 2022 como la construcción, el turismo y las actividades domésticas lo que muestra indicios de procesos de desterritorialización.

2.4.1. Migración joven

La migración interna en los países latinoamericanos es altamente dinámicos, considerados como dinámicas principales generadoras de cambios en los espacios rurales y urbanos y las transformaciones en sus territorios (Barragán, Martínez y Delgado 2022). Hasta el 2010, las cifras del INEC mostraron que 1 de cada 3 habitantes han migrado de su lugar de origen. Este fenómeno configura espacios de partida y de llegada creando flujos que responden a esquemas socio-productivos regionales.

Martínez Valle (2011) aborda la migración interna con un enfoque territorial para explicar de una mejor manera este fenómeno como una construcción social del territorio. En este contexto las migraciones internas pueden ser generadoras de dinamización socioeconómica o como módulos de descomposición de los territorios (G. C. Ramírez 2019).

En Ecuador el estudio de los movimientos migratorios se potenció a partir de las décadas de los sesenta y setentas durante el contexto de la Reforma Agraria y Colonización, época en la que ya se definieron distintos circuitos migratorios entre regiones. Desde la década de los sesenta se ha abordado temas de análisis sobre la reforma agraria y colonización y el desarrollo de la época fuertemente vinculado a la modernización del agro. En ese contexto, se identificaron varios elementos que moldearon la movilidad poblacional en el país. Se reconoce que grupos con mayor poder adquisitivo jugaron un papel primordial en los procesos de colonización ya que los colonos pasaron a ser terratenientes y se identificó que este proceso tuvo más beneficios sobre los nuevos propietarios que sobre los campesinos sin acceso a tierras, quienes permanecerían en el territorio convirtiéndose en asalariados agrícolas. Mostrando que en esta época la migración interna no solo se desarrollaba desde el campo a la ciudad sino desde lo rural a lo rural para reforzar el sistema de plantaciones industriales (Eguiguren 2016).

De acuerdo con la FAO, las principales razones que han promovido la migración rural son; el empleo no agrícola, la leve gestión pública y políticas que aseguren el bienestar del sector rural/agrícola. Además, a nivel nacional se identifica que los flujos migratorios se aceleraron debido a la recesión productiva nacional y a la dolarización entre 1999 y 2000 (Martínez Valle 2005 en Castillo 2020).

En el cantón de Puerto Quito se identifican dos momentos migratorios; el primero durante la colonización y el segundo durante el desarrollo post agroindustrial. Luego del auge de la agroindustria, empiezan a identificarse nuevos movimientos en el territorio rural ya que existe una recesión en la producción del monocultivo de palma aceitera y condiciones laborales en el campo.

En las encuestas aplicadas se puede constatar que en los en el periodo 2012 - 2022, el 45 % de los encuestados tienen historial de migración de algún miembro de su núcleo familiar. Del 45 % de casos que han migrado, el 2,33 % indica que ha migrado a la cabecera cantonal, el 25,11 % hacia Quito, el 41,82 % hacia otras provincias, y el 4,65 % hacia otro país.

Los principales motivos de migración son por trabajo (81,81 %), por estudios (19 %).

Tabla 2.5. Migración de miembros de la familia

*Salida de Miembros de familia		*Destino					Total
		Otro Recinto	Cantón PQ	Provincia Pichincha (Quito)	Otra Provincia	Otro país	
Si	Recuento	0	1	10	18	2	43
	% de Salida de miembros familiares	0,00	2,33	23,26	41,86	4,65	67,44

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

De los encuestados que registran migración de algún miembro de su familia, el 81,81 % lo ha hecho por trabajo y el 18,18 % por motivos de estudios. De acuerdo con el PDOT de Puerto Quito, los flujos migratorios se dan por motivos como estudios y empleo y las ciudades influyentes son La concordia, Quito y Santo Domingo.

El 67,44 % de los encuestados registra la salida de sus recintos de origen en el periodo del 2012 al 2022, una de las razones principales fue para conseguir nuevas fuentes de ingreso ya que la mayoría (81,81 %) señala que lo hizo por tema laboral. La crisis agroindustrial favorece un proceso de migración rural (rural-urbano / urbano/rural y rural-rural) que reconfigura la estructura socioeconómica consolidada durante el auge de la producción de monocultivos.

Tabla 2.6. Motivo de migración de miembros de las familias

*Salida de miembros de familia		*Actividad/Motivo de migración			Total
		Trabajo	Estudios	Otro	
SI	Recuento	27	6	0	33
	% de Salidas de miembros familiares	81,81	18,18	0	100

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

2.5. Dinámica del proceso de mercantilización de tierras

Se debe revisar el contexto histórico de la dinámica de venta de tierras en el Cantón de Puerto Quito, mismo que empieza entre la década de los cuarenta y cincuenta, con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria y de la Ley de Abolición del Trabajo Precario en el contexto de la modernización de la agricultura ecuatoriana que agresivamente anulaba las formas no capitalistas de producción y tenencia de tierra en zonas lecheras y ganaderas de la región Sierra. Esto sumado a la crisis del sistema de hacienda y el proceso modernizador que era impulsado por terratenientes y el mal manejo del Estado provocó que grandes masas de campesinos provenientes de Loja “expartidarios, exarrimados, exhuasipungueros, etc.” se vieran obligados a buscar nuevas tierras en el noroccidente de Pichincha en donde se iniciaba

la construcción de una nueva carretera hacia la costa en donde con poco o nulo control se adueñaron de grandes extensiones, posteriormente llegaron más colonos campesinos de otras provincias para iniciar cultivos de subsistencia familiar especialmente de café y cacao.

El proceso de colonización durante 1940 a 1962 se constituyeron varias cooperativas agropecuarias como la “John F. Kennedy” conformada mayoritariamente por personas no agricultoras, retirados, algunos profesionales y en menor proporción agricultores quienes provenían de la sierra ecuatoriana, principalmente de Loja, Bolívar, Cotopaxi y Pichincha. Varias de las migraciones se hallan relacionadas a un exceso de mano de obra familiar en las tierras de origen, el subempleo y desempleo. Empujando a las familias migrantes a buscar otras áreas de acceso a tierra.

Canelos (1980) señala que en ese contexto al menos el 75 % de las migraciones se desarrollaron en una modalidad campo-campo y considerando la anterior actividad productiva de los migrantes, al menos un 42 % eran jornaleros (proletarios agrícolas), un 28 % eran minifundistas-aparceros, un 7 % eran jornaleros y aparceros semiproletarios. En este punto es importante mencionar que uno de los factores para la diferenciación social en la zona noroccidental de Pichincha se vincula a la actividad anterior del migrante (disponibilidad de capital, conocimientos sobre agricultura, conocimientos sobre la zona, etc.). En ese sentido, varios migrantes pudieron comprar grandes fincas, mientras otros se asentaron en terrenos cedidos por el IERAC y continuaron sus labores como jornaleros de fincas aledañas (Canelos 1980).

En el estudio de Canelos (1980), sobre la tenencia y mercantilización de tierra del noroccidente de Pichincha se determinó que la mayoría de las tierras estaban en posesión de cooperativas agrícolas, así mismo en esa época fue notorio que los títulos o derechos de propiedad individual o colectivo no se distribuyó para los campesinos, pero sí para profesionales y militares retirados con mayor poder adquisitivo. Así mismo cabe señalar que existieron dos factores históricos que limitaron las oportunidades en este sector rural del noroccidente de Pichincha como i) la tenencia de tierra y ii) la productividad agrícola. Esto sumado al desarrollo capitalista ligado a la empresa que procuró ampliar sus relaciones sociales de producción al mismo tiempo que trató de concentrar la tierra.

Los primeros colonizadores ocuparon una superficie de 5.000 hectáreas para 101 familias desde el kilómetro 104 hasta Puerto Quito y hacia sus alrededores lo cual favoreció a la consolidación de centros poblados incluyendo el de Puerto Quito. Se evidenció que los

colonos más favorecidos adquirieron una o varias fincas de 300 hectáreas a pesar de que está normado por el IERAC que cada familia podía poseer hasta 1 propiedad.

Más tarde, con el desarrollo del capitalismo, la introducción de la producción de palma aceitera empezó su auge entre 1950 y 1960. La provincia de Pichincha, específicamente el noroccidente es considerado como un área de alto rendimiento de palma aceitera debido a sus condiciones climáticas y características del suelo. De acuerdo con Quevedo, la expansión de la superficie del monocultivo trajo implicaciones en términos de acaparamiento de recursos a costa de la tierra campesina (Quevedo 2013).

Sin embargo, el crecimiento del monocultivo también impulsó la división de tierras que fueron compradas en cooperativas y aceleró los procesos de adquisición de títulos de cada unidad fraccionada lo cual generó un cambio en la tenencia de tierra. Se identificó que hasta el 2010, las unidades de producción agrícolas dedicadas al cultivo de palma se caracterizaron por ser fincas entre 6 y 200 hectáreas. En ese contexto, se evidenció una fractura de las tierras adquiridas en cooperativa ya que el 63,96 % de las unidades de producción agropecuaria (UPA) pasaron a manejar solamente el 1.4 ha y, por el contrario se evidenció que el 3,97 % de las UPAs se encontraban a cargo de más del 18 % de la superficie agrícola que oscila entre 100 y 500 ha por UPA (Miranda 2011; Quevedo 2013)

En ese contexto, de acuerdo con el estudio preparado por el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE) en 2010, el cantón Puerto Quito estaría caracterizado por mantener más del 95 % de su superficie agrícola como propiedad privada (Hidalgo et al. 2011; GAD Puerto Quito 2015).

Hasta el 2012 en Puerto Quito, la posesión de la tierra no tenía grandes disputas ya que hasta el 73,64 % de las UPA, como fincas, haciendas, quintas, granjas, fundos o predios, cuentan con título de propiedad y apenas el 13,95 % de las UPA han sido ocupadas sin tener título formal de propiedad (Miranda 2011).

Tabla 2.7. Formas de tenencia de la tierra Cantón Puerto Quito

Formas de tenencia	UPA	Hectáreas
Propio con título	1.330	51.314
Ocupado sin título	252	2.859
Arrendado	8	*
Aparcería o al partir	-	-
Como comunero	-	-
Otra forma	92	1.124
Tenencia mixta	124	3.960
Total	1.806	59.351

Fuente: INEC-MAG-SICA, III Censo Nacional Agropecuario, Pichincha, Resultados Provinciales y Cantonales, Miranda (2011).

Nota: (*) Dato oculto en salvaguarda de la confidencialidad.

Según el estudio de Miranda (2011), ser propietario de una vivienda brinda seguridad al evitar la necesidad de recurrir a préstamos, pagar alquileres, hacer acuerdos de anticresis o enfrentar el riesgo de desalojo. Tener una casa propia es una meta común para muchas personas, y en Puerto Quito, esta aspiración se cumple en el 63,23 % de los hogares que poseen un título de propiedad. En contraste, el 15,30 % de las viviendas están bajo la modalidad de tenencia por servicios, lo que implica que las personas trabajan para alguien a cambio de un lugar donde vivir de manera temporal. Finalmente, el 12,78 % de las viviendas se encuentran en la categoría de arrendamiento (Miranda 2011).

Sin embargo, de acuerdo con la entrevista mantenida con (entrevista 2, Nueva Esperanza, 10 de febrero de 2023), la recesión productiva del cultivo de palma aceitera durante los últimos años, ha provocado que varios titulares de tierras inicien procesos de venta de tierras ya que no contaban con insumos para poder combatir a la plaga o adquirir la nueva especie híbrida para resembrar. Algunos propietarios de fincas grandes han decidido abandonar todo tipo de producción y lotizar sus tierras para poder venderlas más fácilmente. Y otros, han decidido fraccionar sus tierras para entregar por herencia a sus hijos o familiares allegados. En ese sentido, quien la formación y participación en los comités pro-mejoras ha sido clave para poder pedir a la entidad municipal correspondiente la agilización de los trámites de división de tierras.

Posteriormente, se afirma también que aparte de que varias fincas han sido lotizadas y entregadas a herederos, se ha acentuado aún más la venta de predios, pero esta vez por parte de los herederos hacia nuevas personas que han venido al territorio y son principalmente familias de Quito que han empezado un proceso de migración al campo que se vio sumamente acentuado tras los daños que provocó la plaga PC en los monocultivos. Además, después de

pandemia (2020) también se ha incrementado la venta de tierras a personas provenientes de Quito. Además, cabe recalcar que, de los nuevos actores en el territorio, varios se han asentado definitivamente y otros lo hacen por temporadas como residencia de campo (entrevista 2, Nueva Esperanza, 10 de febrero de 2023).

2.5.1. Cambio de uso del suelo

De acuerdo con el PDOT de Puerto Quito, hasta el 2014 el potencial de la agroindustria y manufactura es alto debido a que el uso del suelo es principalmente apto para la agricultura y el cantón ha desarrollado principalmente la producción en torno al cultivo de palma aceitera. De acuerdo con el estudio de capacidad de uso de las tierras, predomina la clase VI con 50 % y III con 16,67 % (GAD Cantonal Puerto Quito 2021, 233).

De acuerdo con la tabla de clasificación de la USDA-LCC (2004), “la clase VI pertenece a las tierras no arables con severas modificaciones para el riego, aptas para su aprovechamiento con pastos y especies forestales, ocasionalmente pueden incluirse cultivos permanentes” (GAD Cantonal Puerto Quito 2021). Para esta clase, la Capacidad de Uso de la Tierra es Agrícola, pecuaria, agropecuaria o forestal con muy severas limitaciones.

Mientras que la clase III hace referencia a “tierras arables, con reducidas posibilidades de desarrollo de otro tipo de cultivos anuales” ya que necesariamente se incrementan los costos de producción debido a la presencia de limitaciones en cuanto al manejo del recurso agua y tratamiento del suelo” (GAD Cantonal Puerto Quito 2021, 233). En ese contexto, la capacidad de uso de la tierra se da para actividades agrícolas, pecuarias, agropecuarias, forestales con ligeras modificaciones. Identificando las siguientes coberturas y usos del suelo:

Tabla 2.8. Uso y cobertura de suelo Cantón Puerto Quito

Cobertura	Uso del Suelo
Agroforestería	Sistema de producción con intensidad de desarrollo económico.
Infraestructura Urbana y Vialidad	Sistemas de asentamientos con crecimiento demográfico y alto nivel económico
Bosque Nativo	Sistemas de conservación natural con alto interés ecológico
Cuerpo de Agua	Otras coberturas
Matorral Alto y Bajo	Sistemas seminaturales de protección por sucesión natural
Pasto Cultivado	Sistemas de producción con intensidad de desarrollo económico
Vegetación Secundaria	Otras coberturas

Fuente: GAD Cantonal Puerto Quito (2021, 47).

Para el recinto Nueva Esperanza del Norte, el uso predominante es de tipo Agrícola intensivo y Extensivo. Se ha logrado constatar el tipo de uso del suelo mediante la recolección de información en las encuestas aplicadas en campo. De acuerdo con los resultados obtenidos los cambios de uso de suelo se dan mayoritariamente en las tierras que tenían como tipo de actividades el monocultivo de palma.

Tabla 2.9. Cambio del uso de suelo en el recinto Nueva Esperanza del Norte (cruce de información entre uso anterior y uso actual del suelo)

			Validos													
Tipo de actividad anterior/actual	Frec.		Agrícola monocultivo	Agrícola otro tipo	Pecuario	Forestal	Avícola	Acuícola	Sin uso	Arriendo	Turismo	Residencial	Urb	Abandono	% Valido	% Acum.
Validos	Agrícola monocultivo		36	5	6	0	1	0	0	2	4	8	5	5		
	%		38,71	7,14	8,57	0,00	1,43	0,00	0,00	2,86	5,71	11,43	7,14	7,14	51,43	51,43
	Agrícola otro tipo de prod.		14	0	5	0	0	0	0	1	1	4	3	0		
	%		15,05	0,00	7,14	0,00	0,00	0,00	0,00	1,43	1,43	5,71	4,29	0,00	20,00	71,43
	Pecuario		8	0	1	0	0	0	1	0	2	3	1	0		
	%		8,60	0,00	1,43	0,00	0,00	0,00	1,43	0,00	2,86	4,29	1,43	0,00	11,43	82,86
	Forestal		6	0	3	0	1	0	0	0	1	0	1	0		
	%		6,45	0,00	4,29	0,00	1,43	0,00	0,00	0,00	1,43	0,00	1,43	0,00	8,57	91,43
	Avícola		3	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0		
	%		3,23	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1,43	0,00	2,86	0,00	4,29	95,71
	Acuícola		1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0		
	%		1,08	0,00	0,00	0,00	0,00	1,43	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1,43	97,14
	Sin uso		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
	%		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	97,14
	Arriendo		1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0		
	%		1,08	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1,43	0,00	0,00	0,00	0,00	1,43	98,57
	Turismo		1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0		
	%		1,08	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1,43	0,00	0,00	0,00	1,43	100,00
	Residencial		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
	%		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
	Urbanización		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
	%		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
Reconteo por tipo de actividad			70	5	15	0	2	0	1	1	4	15	12	5		
			73,20	7,14	14,29	0,00	2,86	0,00	1,43	1,43	4,29	12,86	12,86	7,14	80,00	
Perdidos			27	12,37												
Total			97	100												

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Se puede constatar que el cambio de uso de suelo se ha concentrado mayoritariamente en terrenos para uso agrícola de otros tipos de cultivos como el cacao, la maracuyá, el palmito entre otros con un 15,71 % además cabe recalcar que el 9 % de estas tierras antes estaban destinadas al monocultivo de palma aceitera.

Además, de acuerdo con las encuestas, el 7,14 % de las tierras del recinto continúan con el desarrollo del monocultivo de palma aceitera ya que los propietarios han optado por reemplazar sus antiguos monocultivos por una especie híbrida que se supondría es resistente a las plagas, sin embargo, la accesibilidad y manutención de esta nueva especie es tres veces más costosa que la especie tradicional (entrevista 1, Nueva Esperanza, 7 de febrero de 2023).

El siguiente cambio de uso de tierras más registrado en el recinto apunta hacia el uso residencial y urbanizaciones con el 15,71 % y 12,86 % respectivamente. Así mismo, se constata que antes de adoptar el uso de residencia y urbanización, el 19 % de estas tierras estaban destinadas al monocultivo de palma aceitera en su mayoría.

En cuanto a la actividad turística, los datos muestran que la misma ha crecido en los últimos años, es así como el 12,86 % de los predios en el recinto (12 unidades) se dedican a diferentes actividades relacionadas con el turismo. De acuerdo con (entrevista 5, Nueva Esperanza, 17 de marzo de 2023), los nuevos pobladores estacionales de Quito promocionan el destino como un lugar de naturaleza y recreación a más personas provenientes de la capital. Así mismo existen ciertos terrenos que han sido adquiridos específicamente para desarrollar hosterías y proyectos de turismo vivencial que incluyen la cosecha de cacao, fabricación de chocolate, visita a finca de ganado, visita a humedales y ríos, zonas para asados, entre otros (entrevista 5, Nueva Esperanza, 17 de marzo de 2023) .

Finalmente, es indispensable notar que también existe un porcentaje considerable de tierras que antes se dedicaban al monocultivo y ahora constan como abandonadas sin registrar ningún uso (7,14 %). De acuerdo con (entrevista 1, Nueva Esperanza, 7 de febrero de 2023) los dueños de algunos predios que se dedicaban al monocultivo, decidieron abandonar sus tierras ya que no tenían medios para poder retomar la producción de palma híbrida o de algún otro tipo de cultivo (entrevista 1, Nueva Esperanza, 7 de febrero de 2023).

Cabe recalcar que el porcentaje de tierras que registran mayores cambios en su uso corresponde a las tierras que anteriormente se dedicaban al monocultivo de palma aceitera con un 39,78 % del total de encuestados, es decir 36 de las 70 unidades válidas para el análisis estadístico. Otros terrenos registran cambios en el tipo de uso del suelo menor al 13 % en el

periodo estudiado, lo que da cuenta de una tendencia de cambio de uso de suelo en especial en tierras que anteriormente se dedicaban al monocultivo, actividades pecuarias, de uso avícola y acuícola.

Foto 2.2. Cambio de uso del suelo de monocultivo a otro cultivo



Foto 2.1. Cambio de uso de suelo de monocultivo a otro tipo de cultivo 2



Fotos de la autora.

Foto 2.4. Cambio de uso de tierra de monocultivo a otro cultivo



Foto 2.3. Monocultivo de palma híbrida



Fotos de la autora.

Foto 2.6. Uso de tierra para producción avícola y otros cultivos



Foto 2.5. Uso de tierra para producción avícola



Fotos de la autora.

2.5.2. Venta de tierras

Es evidente que en las últimas décadas se ha presenciado una aceleración en las dinámicas de mercado de tierras especialmente en la región sierra y ciertas zonas de la costa. De acuerdo con Brassel (2008) el mercado de tierras en Ecuador se consolidó en los años 90, después de la reforma agraria que tomó la década entre el 60 y 70 y de la formalización de la Ley de Desarrollo Agrícola (Brassel, Frank; Herrera y Laforge 2008).

A partir de esta época, una de las características novedosas de la dinámica mercantil de tierras es que las compras-ventas dejaron de relacionarse estrictamente con la agricultura, sino que aparecieron nuevos procesos como: urbanizaciones, turismo residencial, crecimiento de la población (Costa-Ruiz, Armijos-Buitrón, y Paladines-Benítez 2017).

Así mismo, en el territorio de estudio, varias familias dueñas de pequeños lotes de tierra y dedicadas a los monocultivos de palma aceitera, se han visto en la necesidad de poner en venta la totalidad o parte de sus tierras a raíz de la crisis del monocultivo a causa de la plaga PC con el objetivo de mejorar su calidad de vida.

Durante este proceso, los actores locales comienzan a perder control sobre sus recursos, al tiempo que se genera una diferenciación social interna. Además, las familias que venden parte de sus tierras contribuyen a la formación de oligopolios fragmentados, lo que resulta en la falta de garantías formales y en la existencia de mercados imperfectos (Vogelgesang 2003).

A continuación, se analiza la dinámica de mercantilización del periodo 2012 – 2022 mediante los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas a las familias asentadas en el territorio de

estudio. Como los datos lo demuestran, de las 97 familias encuestadas, el 64,94 % ha vendido la totalidad o parte de sus tierras en el periodo señalado. Este resultado se presta para el análisis del dinamismo que existe en el mercado. Debido a que no existe competencia ya que la tierra es un bien no reproducible, los agentes participantes en la transacción son limitados, afectando a la oferta y demanda, lo cual genera especulación de precios y fallas de mercado.

Tabla 2.10. Venta de tierras en los Recintos Nueva Esperanza del Norte y la Sexta del Cantón Puerto Quito

Venta de tierras		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Valido	Si	63	64,94	68,47	68,47
	No	29	29,89	31,52	100
Total		92	94,85	100	
Perdidos	No Contesta	5	5,15		
Total		97	100		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Otro elemento importante para analizar es la superficie que se vendieron en los últimos años por parte de las unidades de análisis. Se puede constatar que la mayor parte de tierras comercializadas son pequeñas unidades menores a 1 hectárea con el 34,02 %, seguido por la venta de 1 a 5 hectáreas que representa el 17,53 % de las ventas. Por otro lado, la venta de tierras con superficies de 6 a 20 hectáreas es mucho menor con el 4,12 %. Existe una gran diferencia con la venta de predios con superficies entre 50 a 200 o más hectáreas ya que presentan una baja o nula participación en el mercado de tierras del territorio en estudio lo que da a entender una baja tenencia de grandes terrenos por parte de la población local encuestada.

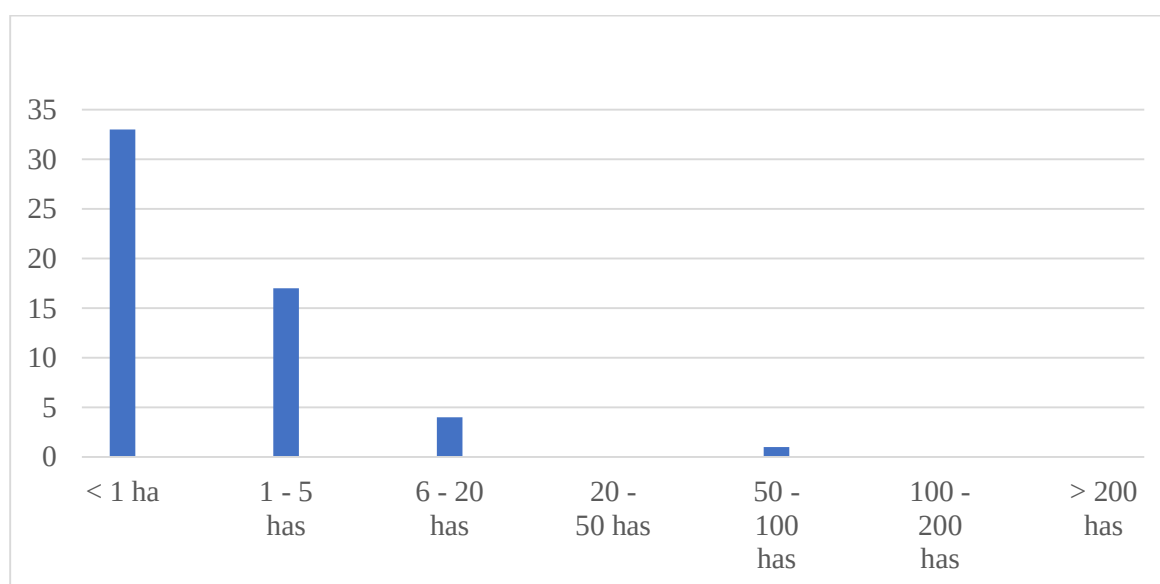
Este análisis concuerda con la caracterización del mercado de tierra en la sierra ecuatoriana, en donde predomina un mercado entre unidades minifundistas de manera legal o ilegal. Pero a diferencia del estudio de Martínez Valle (2000), no se constata una expulsión total o permanente de las unidades familiares, es decir, parte de las unidades familiares permanecen en el territorio después de haber vendido una porción de sus tierras. De acuerdo con (entrevista 1, Nueva Esperanza, 7 de febrero de 2023) esto se da ya que varios de los propietarios que se dedicaban al monocultivo de palma, han optado por fraccionar sus lotes para poder venderlos más fácilmente.

Tabla 2.11. Superficie de tierras vendidas

Superficie de tierras vendidas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
< 1 ha	33	34,02 %	60,00 %	60,00 %
1 - 5 has	17	17,53 %	30,91 %	90,91 %
6 - 20 has	4	4,12 %	7,27 %	98,18 %
20 - 50 has	0	0,00 %	0,00 %	98,18 %
50 - 100 has	1	1,03 %	1,82 %	100,00 %
100 - 200 has	0	0,00 %	0,00 %	100,00 %
> 200 has	0	0,00 %	0,00 %	100,00 %
Total Validos	55	56,70 %	100,00 %	
Total Perdidos	42	43,30 %		
Total	97	100,00 %		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Gráfico 2.1. Superficie de tierra vendida



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Cabe señalar que la superficie de tierra vendida y el uso actual que se da a dichos predios es una variable interesante que analizar dentro del contexto de las transformaciones territoriales y desterritorialización. En ese sentido se ha logrado reunir la información del uso actual de los predios vendidos a través de las encuestas aplicadas en campo.

En la tabla, se puede observar que el uso actual que se está dando a las tierras vendidas es predominante para convertirlas en viviendas de campo (40%) en especial los predios de 1 a 5 hectáreas ya que el 39,39% de ellos ha sido destinado para este tipo de ocupación. La segunda

actividad predominante dentro de los predios adquiridos en el mercado de tierras es usada para otras actividades como el turismo con el 14,55%, con mayor predominancia en las tierras de 5 a 20 hectáreas.

Por otro lado, es importante analizar el uso actual de la tierra en cuanto a las actividades de urbanización y lotización, ya que este tipo de uso en especial se desarrolla en tierras con extensiones desde 6 hasta 20 hectáreas. En ese sentido cabe recalcar que el 29% de los predios vendidos han sido destinados para realizar lotizaciones y el 5,43% para realizar proyectos de urbanización. Con estos resultados se podría estimar que el interés principal de compra es la lotización y posterior venta de las unidades de menor extensión. Por otro lado, existe un caso aislado de venta de un predio de 50 a 100 hectáreas, mismo que por corroboración de entrevistado, ha sido adquirido para el desarrollo o la continuación del cultivo de palma aceitera. En este punto es importante recalcar que los compradores de estas tierras son propietarios de fincas que se dedican al monocultivo y están empezando a expandirse apostando por una nueva clase de palma aceitera, resistente a la plaga PC (entrevista 2, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

En contexto de los últimos datos, de acuerdo con Noorloos (2011), se identifican ventas asociadas a procesos de construcción de segundas viviendas, urbanización, y turismo residencial. Lo cual nos lleva a poner en análisis al proceso de “extranjerización de la tierra agrícola” que se desarrolla en territorios que mantienen ciertas características atractivas para actores externos (Noorloos 2011). En este punto cabe resaltar nuevamente que los procesos de desarrollo de turismo residencial se pueden abordar para estudiar procesos complejos como: movimientos migratorios voluntarios, reterritorializaciones y extractivismo urbano (Mantecón 2017), temas que se profundizarán en el próximo capítulo.

Tabla 2.12. Usos de la tierra vendida (cruce de variables “superficie vendida” y “uso actual de la tierra”)

Superficie de tierras vendidas	Conteo	Urbanización	Vivienda de campo	Turismo	Monocultivo de palma	Otro tipo de actividad agrícola	Agricultura familiar	Lotizaciones	Total
< 1 ha	33	0	13	6	0	2	2	10	33
		0,00 %	39,39 %	18,18 %	0,00 %	6,06 %	6,06 %	30,30 %	100,00 %
1 - 5 has	17	1	9	2	0	0	0	5	17
		5,88 %	52,94 %	11,76 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	29,41 %	100,00 %
6 - 20 has	4	2	0	0	0	1	0	1	4
		50,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	25,00 %	0,00 %	25,00 %	100,00 %
20 - 50 has	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %
50 - 100 has	1	0	0	0	0	1	0	0	1
		0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	100,00 %	0,00 %	0,00 %	100,00 %
100 - 200 has	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %
> 200 has	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %
Totales por tipo de uso		3	22	8	-	4	2	16	55
		5,45 %	40,00 %	14,55 %	0,00 %	7,27 %	3,64 %	29,09 %	100,00 %
Total Validos	55	87,30 %							
Perdidos	8	12,70 %							
Total	63	100,00 %							

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

2.5.3. Razones de venta de tierras

Como lo afirman Nieve, Terán y Martínez (2008), la venta de tierras de zonas rurales es clave para la transición de sistemas económicos que se basan en actividades primarias hacia otros sistemas relacionados a actividades de servicios como el turismo, etc. con el fin de mejoras económicas para los locales. En este caso, los datos de las encuestas muestran que 43 unidades familiares encuestadas que representan el 44,33 % de las personas que vendieron sus tierras, lo hicieron con fines de mejora económica, a esto se suma la necesidad de mejorar su rentabilidad ya que sus tierras eran poco productivas (5,15 %) y debido a la plaga PC (15,46 %) para el caso de dueños de producción de monocultivos quienes no pudieron mantenerse en la actividad debido a los costes de producción.

Otras razones, fueron poca rentabilidad (10,31 %) y calamidad doméstica (1,03 %) dando a conocer que las familias no tienen los ingresos económicos necesarios para subsistir a pesar de ser propietarios de las tierras.

Complementando este análisis, existen opiniones en pro y en contra sobre la dinámica de compra – venta de tierras, ya que para algunos pobladores, el ingreso de nueva gente en su territorio implica nuevas oportunidades de empleo y de organización, reforzando los lazos entre los locales y los nuevos residentes provenientes de Quito (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Tabla 2.13. Incentivo de venta de tierra

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Plagas	5	5,15	8,47	8,47
Mejora Económica	43	44,33	72,88	81,36
Calamidad	1	1,03	1,69	83,05
Cambio domicilio	0	-	-	83,05
Poca rentabilidad	10	10,31	16,95	100,00
Total Válidos	59	60,82 %	100,00	
Perdidos	38	39,18 %		
Total	97	100,00 %		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Foto 2.7. Venta de tierras



Fotos de la autora.

Foto 2.8. Publicidad para promover venta de tierras privadas



2.5.4. Precio del predio

De acuerdo con los resultados, de las 63 unidades encuestadas que afirmaron haber vendido sus tierras, el promedio del precio de las tierras vendidas es \$8,945.00 por hectárea durante los años 2012-2022. En este punto es importante recalcar que los predios vendidos han tenido un uso mayoritario para construcción de viviendas de campo, urbanización, lotizaciones y en poca proporción para uso agrícola de subsistencia o familiar. Esta percepción determina el precio de la tierra dentro del mercado, es decir factores como la ubicación, implementación de servicios básicos, accesibilidad, cercanía a los centros poblados son importantes a la hora de fijar precios. Por otro lado, la calidad del agua, el suelo y la calidad de la producción agrícola no se toman en cuenta (Galindo et al. 2007).

Existen varios lotes que se encuentran en los límites del recinto Nueva Esperanza del Norte y otros como la Sexta y Golondrinas en los que sus dueños, han aprovechado para lotizar sus fincas y solicitar medidores de servicios básicos (agua y electricidad) para poder venderlos en precios más elevados. Así mismo, existen tierras que se encuentran cerca de una nueva carretera que une las provincias de Pichincha y Esmeraldas, lo que impulsó el incremento del precio del m² de acuerdo con (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Un escenario similar ocurre en algunos centros poblados como el Barrio Nueva Aventura, y el recinto Nueva Esperanza, Nueva Ecuador y Agrupación de los ríos en donde los precios son similares o incluso más altos debido a la facilidad de acceso, servicios básicos y cercanía a fuentes naturales de agua como humedales y ríos que son sitios predilectos para actividades de recreación. En estos sectores, el precio del metro cuadrado oscila entre \$10 y \$15

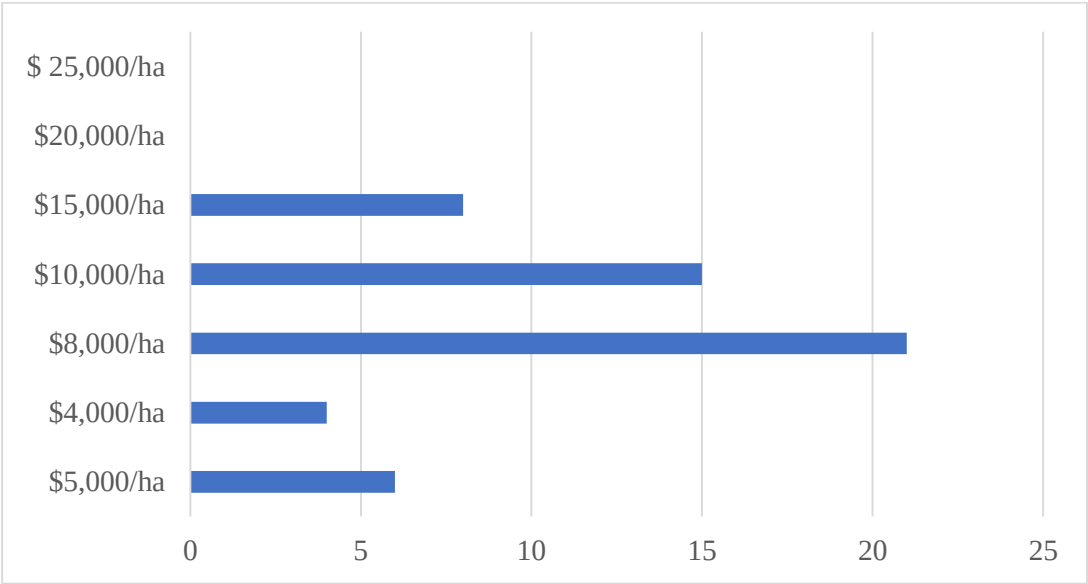
dependiendo su ubicación. Por otro lado, se constató que la venta de fincas de grandes extensiones el valor por metro cuadrado es inferior a los antes mencionados con \$7 por m2 / ha debido a que son extensiones de varias hectáreas que se pretende vender para usos agrícolas principalmente (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Tabla 2.14. Precio de las tierras

	Valor por hectárea	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Validos	\$5,000/ha	6	6,19 %	12,77 %	12,77 %
	\$4,000/ha	4	4,12 %	8,51 %	21,28 %
	\$8,000/ha	21	21,65 %	44,68 %	65,96 %
	\$10,000/ha	15	15,46 %	31,91 %	97,87 %
	\$15,000/ha	8	8,25 %	17,02 %	114,89 %
	\$20,000/ha	0	0,00 %	0,00 %	114,89 %
	\$ 25,000/ha	0	0,00 %	0,00 %	114,89 %
	Total Validos	54	55,67 %	114,89 %	
	Perdidos	9	9,28 %		
	Total	63	64,95 %		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Gráfico 2.2. Precio del valor de la tierra vendida



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Analizando los datos estadísticos se puede constatar además que el rango inferior está por debajo de \$8,000.00 / ha. Y el rango máximo está por encima de este valor, lo que nos muestra que más del 50% del precio de venta se encuentra alrededor de \$8,000.00. En este

caso, el valor de la media y la mediana se asemejan, lo que quiere decir que existe una distribución simétrica.

Tabla 2.15. Precio de tierras por hectárea

Media	8945,45
Mediana	8000
Moda	8000
Desviación estándar	520836364
Varianza	9645117,85
Asimetría	0,59166265
Curtosis	0,08115376
Rango	11000
Max	15000
Min	4000

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Como se indicó anteriormente, el precio de las propiedades es un elemento esencial para identificar la participación de actores en el mercado de tierras. La tierra al ser un bien que no se reproduce depende de otras variables para determinar su rentabilidad. Exponer precios exactos detalladamente se torna complicado debido a que, de las encuestas aplicadas, el 9 % de los encuestados no proporcionaron esta información ya que la consideraban como información “delicada”, pero a pesar de ello, las entrevistas facilitan la contextualización de este tema.

Mediante las entrevistas realizadas, se identificó que el mercado de tierras en el Recinto Nueva Esperanza del Norte tomó fuerza durante la crisis de la palma aceitera hace aproximadamente 10 años. Esto ha generado una diversificación en el uso de la tierra y trae consigo otros impactos en los ámbitos económicos, socio-culturales y ambientales (Galindo et al. 2007; Castillo 2020).

Sin embargo, se puede constatar que, durante el proceso de venta de tierras, los actores territoriales pasan a ser testigos de la pérdida de su capacidad de acumulación de capital. Esto se debe principalmente a que luego de la venta no se han implementado planes de inversión o desarrollo una vez vendida toda o parte de sus propiedades. Como lo afirma Canelo (1980), existe muy poca cultura empresarial y apoyo de instituciones públicas que permitan plantear el uso del capital campesino en nuevos proyectos.

Esto ha iniciado un proceso de una estratificación social entre las familias locales y con los nuevos actores que ingresan al territorio. De acuerdo con (entrevista 5, Nueva Esperanza, 17 de marzo de 2023) varios de los nuevos vecinos provenientes de Quito han venido al recinto con capital para construir casas de campo y otros tienen residencias permanentes, “todos han construido en materiales como; cemento, bloque y hemos hecho levantar lozas” para ello necesitan mano de obra local. Así mismo, las personas que han llegado de Quito han empezado a contratar por temporadas a las mujeres para que trabajen por horas en labores de la casa. Mediante la (entrevista 5, Nueva Esperanza, 17 de marzo de 2023) se afirma que existe un pequeño grupo de vecinos quiteños que han venido con proyectos de establecer una vida rural basada en la agricultura, estas personas han optado por seguir el modelo de contrato a jornaleros por temporadas concentrando aún más los agrícolas en el territorio.

Como lo menciona Vogelgesang (1998) en un entorno competitivo, los individuos operan bajo las leyes de oferta y demanda, relegando otras formas de coordinación social y esta dinámica conlleva a una separación entre lo económico y lo social. En este sentido, los conceptos de territorio y desterritorialización abordados por Entrena Durán (2010) son fundamentales para explicar como la diversificación de los mercados globalizados y la introducción de nuevas actividades en el entorno rural son indicios claros de una comunidad local con disminuido control de sus procesos económicos y productivos por la evidente pérdida de su principal medio de producción, la tierra.

En ese contexto, el cambio de actividades agrícolas a actividades extra-agrícolas, lo cual sería calificado por Entrena Durán (2010) como una “ruptura entre agricultura y territorio” y por ende una separación entre el individuo y la tierra (Moraes 2009 citado en Castillo 2020). Este primer aspecto sería catalogado como una primera etapa del proceso de desterritorialización y que da paso inmediato a otras modificaciones a nivel físico, socio-organizativo y cultural (Martínez Godoy 2019). Es decir que, la pérdida del control en la esfera económica-productiva, acarrea modificaciones en los procesos sociales tras la integración de nuevos actores en el territorio, lo cual se analiza en el siguiente capítulo.

2.6. Organización social

En el cantón, la organización comunitaria presenta debilidades generales. Las organizaciones locales están principalmente enfocadas en mejorar la infraestructura educativa y en incrementar su viabilidad. No obstante, la carencia de personería jurídica es una limitación importante para la mayoría de ellas, ya que esto reduce su capacidad de gestión, así como su

reconocimiento y legitimidad ante las instituciones nacionales y sus aliados. Hasta la fecha, no se han implementado programas o proyectos, tanto públicos como privados, orientados a capacitar a la población en temas como organización, liderazgo, administración o planificación (Miranda 2011).

Tabla 2.167. Participación de la comunidad en la organización social

Participación	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Si	49	50,52	58,33	58,33
No	35	36,08	41,67	100,00
Válidos	84	86,60	100,00	
Perdidos	13	13,40		
Total	97	100,00		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

La participación en las organizaciones campesinas de Puerto Quito es mínima, con apenas un 4,62 % de la población involucrada, mientras que la mayoría prefiere no participar, lo que eventualmente repercute en bajos niveles de vida y escasa equidad social. Otro segmento de la población ha optado por la migración, tanto hacia otras ciudades dentro del país como al extranjero, lo que ha generado un proceso de desintegración familiar. Según estadísticas, el 20,1 % de la población del cantón son inmigrantes y el 2,9 % son emigrantes (Miranda 2011).

Para el recinto Nueva Esperanza del Norte la participación de la comunidad en la organización social de la misma. De las 97 unidades encuestadas, el 50,52 % afirma que “sí” participa en las actividades de organización social del recinto. De acuerdo con las entrevistas, la participación de la comunidad se da principalmente para actividades de mingas que organiza el comité pro-mejoras para el barrio antes de las fiestas patronales y también afirma que en los últimos años la participación de adultos, jóvenes y niños del recinto ha crecido para realizar actividades culturales como organizar campeonatos deportivos o grupos de danza. Sin embargo, a pesar de las afirmativas en esta sección existe un 36,08 % de personas que declararon que no participan en las actividades del recinto. Esto se debe a la poca disponibilidad de tiempo debido a sus jornadas laborales principalmente (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Tabla 8. Nivel de participación de la comunidad en la organización social

Nivel de Participación	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje acumulado
Alta	15	15,46	17,86	17,86
Intermedia	37	38,14	44,05	61,90
Baja	33	34,02	39,29	101,19

Válidos	85	87,63	101,19	
Perdidos	12	12,37		
Total	97	100,00		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Capítulo 3. Transformaciones territoriales en el recinto Nueva Esperanza del Norte desde la desterritorialización

En este capítulo se analizarán las transformaciones territoriales desde la noción de la teoría de la “nueva ruralidad” que amplía la visión de lo que “tradicionalmente” está comprendido como lo rural y permite concebirlo como un territorio multifuncional dentro de un contexto en donde la interacción entre lo urbano y lo rural y lo global y lo local se intensifica y sus efectos se visualizan en los cambios a nivel productivo, organizativo y cultural (Kay 2013). Esta visión nos permite desvincular a lo rural de una imagen netamente agrícola y nos exige a tomar una perspectiva para comprender los nuevos desafíos y fenómenos desde el territorio (Grammont y Martinez Valle 2009).

Como se revisó en el marco conceptual y teórico, Kay (2014) define cuatro aspectos dentro de las transformaciones rurales que dan indicios de una “nueva ruralidad”: 1) cambio de actividades agrícolas a no agrícolas, 2) flexibilización del trabajo rural, 3) mayor número de interacciones entre lo rural y urbano, 3) migración externa y remesas de fondos. Para reconocer estas señales, se analiza los procesos de desterritorialización desde la dimensión agrícola (ruptura entre agricultura y territorio), la dimensión socio-organizativa (desterritorialización de las relaciones sociales), y la desterritorialización del espacio físico de acuerdo con la visión de Entrena Durán (2010).

Para reconocer y analizar qué transformaciones territoriales se han dado en el recinto Nueva Esperanza del Norte, análisis que toma la definición de “desterritorialización” de Entrena Durán (1999), quien define a este fenómeno como efecto inmediato de la globalización, diversificación de mercados internacionales y la introducción de modelos productivos en donde las formas de acciones colectivas dependen cada vez más de las decisiones de actores externos hasta llegar a un punto en el que la población local tiende a disminuir el control de procesos económicos-productivos, socio-organizativo y cultural (Entrena Durán 2010) y que se analizan en ese orden en este capítulo.

Por último, en este capítulo se propone un esquema para reconocer los nuevos patrones de tenencia de tierra en el recinto en estudio a través de la triangulación de datos obtenidos en el Mapeo de Actores Clave (MAC), información estadística de encuestas y entrevistas realizadas en campo.

3.1. Contexto económico-productivo

3.1.1. Cambios en la esfera económica productiva del recinto Nueva Esperanza del Norte

En el plano productivo, Entrena Durán (1998) aduce que la inserción de nuevos mercados y el desarrollo de un modelo agrícola productivista en el territorio rural produce una fractura entre la agricultura y la alimentación, transformando los modelos alimenticios tradicionales. Al mismo tiempo, esto implica una modificación en los entornos y paisajes rurales que muestran “verdaderos campos productivistas” en donde se puede observar la homogeneidad del cultivo y principalmente se puede observar que la agricultura producida no cumple su función primordial de alimentación a la población local (Rieutort 2009 citado en Martínez Godoy 2016) lo que también da cuenta de un bajo nivel de las agriculturas familiares para mantener su fuerza de trabajo y posteriormente se enfatiza en la búsqueda de empleo en lugares externos al territorio.

De acuerdo con Klein (2007 citado en Quevedo 2017), en Ecuador las reformas neoliberales y el inicio de la “revolución conservadora” en los años ochenta traen consigo nuevas relaciones entre la agricultura y la industria consolidándose nuevos procesos de modernización y corte capitalista en el campo mientras poco a poco se ha desplazado a la agricultura tradicional. En el caso del recinto Nueva Esperanza del Norte, la lógica productivista toma peso en los últimos 40 años desde que los monocultivos de palma aceitera pasan a dominar el sector productivo agrícola, tanto así que sus propios pobladores se consideraban como un “recinto palmicultor” (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023). Mormont (1994) cataloga a este proceso como una “producción despegada del territorio” ya que lo que la población produce es aprovechado fuera del recinto.

Desde la colonización de la zona noroccidental de la provincia de Pichincha, durante los años 1940 a 1962 los asentamientos de los primeros pobladores ya se consolidaron en base a una diferenciación social, misma que se vinculó a la actividad que el migrante realizaba antes de asentarse en las nuevas tierras y de otras características como: disponibilidad de capital, conocimientos sobre agricultura, conocimientos sobre la zona, etc. En ese sentido, los nuevos pobladores que disponían de mayor disponibilidad de capital pudieron acceder a la compra de grandes fincas para la producción de palma aceitera específicamente, mientras otros se asentaron en terrenos cedidos por el IERAC y continuaron sus labores como jornaleros de fincas aledañas (Canelos 1980) que fácilmente se insertaron en las formas de producción dominantes.

En ese contexto, la capacidad productiva autónoma de los pobladores locales ha ido perdiéndose entre el modelo productivista de la modernización agrícola que fortaleció la producción de monocultivos de palma aceitera en el territorio. Sin embargo, en el recinto Nueva Esperanza del Norte, existe un segundo momento en el que se generan nuevos procesos productivos derivado de la entrada de nuevos pobladores al territorio tras una recesión de la producción de monocultivo de palma aceitera originado por la plaga PC, misma que afectó al 80 % de los cultivos de la zona (La Hora 2022) y esto generó una “ola” de ventas de tierras por parte de propietarios de fincas y pequeñas tierras en el sector. En ese contexto, las encuestas realizadas muestran que el mayor número de ventas corresponden a terrenos de entre 1 a 50 hectáreas, lo que da cuenta que pequeños y medianos agricultores fueron los más afectados.

De acuerdo con Quevedo (2013), la presión de la agroindustria ha generado un sistema de subordinación en la que los pobladores locales se ven obligados a vender sus tierras para la producción de monocultivos y sometidos a relaciones de subordinación.

RMON_JuanP_14-03-2023 afirma que, durante la crisis del monocultivo de palma aceitera, varios propietarios de tierras no tuvieron los medios necesarios para afrontar la plaga tuvieron que vender sus predios para afrontar las pérdidas ocasionadas (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Paralelamente, mediante las entrevistas realizadas, se logró identificar que existe grupo de personas que apostaron por la resiembra de una especie híbrida de palma resistente a la plaga PC que ocasionaba gastos de producción tres veces más caros. Sin embargo, quienes no se encontraban en la capacidad de reemplazar la palma aceitera tradicional por la especie híbrida, tuvieron que vender sus tierras para afrontar la crisis. En ese contexto se evidenció un cambio de uso del suelo tras la venta de los predios.

Tras la venta de los predios, se iniciaron nuevas actividades y usos de la tierra que corresponden principalmente a la siembra de otros cultivos (17,46 %), turismo (15,87 %), segundas residencias (28,57 %) y lotizaciones (19,05 %). Es así como, los nuevos usos de la tierra en el recinto traen consigo una diversificación de las actividades productivas, entre ellas principalmente la actividad turística de segunda residencia y la construcción. Los pobladores cuentan como el asentamiento de nuevos vecinos en el recinto trajo nuevas oportunidades para trabajar en la construcción de viviendas, además varias familias apostaron por abrir sus propios negocios (tiendas, papelerías, etc.) con el fin de ofrecer sus productos y servicios a los nuevos pobladores. Así mismo la llegada de nuevos residentes (temporales y permanentes)

demandó la mano de obra de mujeres de la comunidad para realizar actividades domésticas. En ese sentido, Mormont (1994) aduce que los cambios en los espacios rurales insertos en la dinámica de globalización muestran un incremento de actividades no agrícolas de baja intensidad junto con el incremento de personas que trabajan como asalariados y asalariados rurales como es el caso del recinto Nueva Esperanza del Norte (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Como se vio en el capítulo 1, la venta de la tierra no siempre termina en la expulsión de las comunidades locales. Como en este caso, varios pobladores del recinto Nueva Esperanza del Norte vendieron parte de sus tierras, pero conservaron pequeños lotes en donde tienen sus viviendas. En este caso, permanecer en el territorio, pero sin la tierra como su principal medio de producción impulsa a que posteriormente los pobladores terminen incorporándose a las cadenas de valor resultantes de los procesos económicos introducidos por la llegada de nuevos actores (Butler, Flora y Bendini 2003). En el mejor de los casos, los actores locales conservan el acceso a parte de sus tierras y a la vez, se ven obligados a diversificar sus fuentes de ingresos económicos y buscar oportunidades de empleo no agrícola, lo que recae en el proceso de desagrarización (FAO, 2014).

De acuerdo con (entrevista 5, Nueva Esperanza, 17 de marzo de 2023), el desarrollo de dos proyectos turísticos también demandó nuevos servicios de parte de la comunidad local principalmente para realizar limpieza, acompañamiento en actividades, actividades de restaurante y hostelería por temporadas. Estas actividades son un complemento a otras actividades agrícolas para poder subsistir (Martínez 2012b). La segunda actividad identificada en el recinto Nueva Esperanza del Norte es el turismo residencial identificado por el proceso de urbanización y el aumento en las inversiones en tierras de la zona (Noorloos 2013). En ese sentido, el desarrollo de turismo implica expansión de infraestructura, la construcción de residencias secundarias y otras inversiones adicionales en cuanto a infraestructura y servicios (Baumeister 2014).

Tanto el cantón Puerto Quito como el Recinto Nueva Esperanza del Norte cuenta con condiciones favorables para el desarrollo de proyectos turísticos. Geográficamente el recinto se encuentra ubicado estratégicamente entre los límites de las provincias de Pichincha, Esmeraldas e Imbabura, además su cercanía con una vía de primer orden que une Puerto Quito con el cantón Quinindé facilitan el acceso al recinto y su articulación con la zona costera del norte del país.

La Quinta la Marimba y la Quinta Las Pepitas, prestan servicios de alojamiento, comida, áreas de recreación y actividades de experiencia rural como cosecha de cacao para elaboración de chocolate, visita fincas ganaderas, molinos de café, animales de granja, entre otras. A parte de estos dos proyectos citados anteriormente, la mayoría de las tierras adquiridas sirvieron de terreno para la construcción de segundas residencias de quiteños (entrevista 2, Nueva Esperanza, 10 de febrero de 2023). En ese sentido Salvá (2009 citado en Crespo 2014) cataloga al turismo residencial como una actividad que incluye migración de diferentes segmentos de población urbana hacia destinos fuera de su espacio habitual durante periodos prolongados, utilizando alojamientos no turísticos, sino viviendas.

En efecto, la venta de tierras para la construcción de residencias se desarrolla mediante un proceso de “extranjerización de la tierra agrícola” y se presenta en territorios que mantienen ciertas características atractivas para actores externos (Noorloos 2011). A pesar de la diversificación de actividades productivas a raíz del desarrollo mercantil de tierras, cabe recalcar que estas no son lideradas por los actores locales lo cual permite continuar reproduciendo la lógica capitalista en donde el asalariado rural tiene que acoplarse a las oportunidades que agentes externos “desarrollan en el territorio”. A continuación, se puede observar la tabla 24, de las actividades no agrícolas que se han potenciado con la entrada de nuevos actores en el recinto:

Tabla 3.1. Actividades productivas no-agrícolas en el recinto Nueva Esperanza del Norte

Válidos	Actividades extra-agrícolas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
	Transporte	4	4,12	5,63	5,63
	Construcción	7	7,22	9,86	15,49
	Otros servicios	15	15,46	21,13	36,62
	Negocio Propio	9	9,28	12,68	49,30
	Turismo	10	10,31	14,08	63,38
	Actividades domésticas	4	4,12	5,63	69,01
	Sector Publico	2	2,06	2,82	71,83
	Manufactura	17	17,53	23,94	95,77
	Artesanías	3	3,09	4,23	100,00
	Total válidos	71	73,20	100,00	
	Perdidos	26			
	Total	97			

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Mediante la aplicación de las encuestas en territorio, se puede observar que el mayor ingreso por actividad registrado corresponde al turismo (47,83 % con ingresos mayores a \$425.00 mensuales. Seguido por actividades de negocios propios (tiendas, otros servicios) con el 33,33 % con ingresos de hasta \$425 y finalmente la tercera actividad que aporta mayores ingresos es la construcción con el 28,57 % que corresponden a ingresos mensuales mayores a \$ 425.00. Así mismo se puede observar que la actividad de la agricultura queda relegada y las ganancias dependerán del tipo de producción y si trabaja como asalariado o como dueño de la producción.

Tabla 3.2. Ingresos y nuevas actividades económicas (recodificado de actividades económicas actuales 2022)

	Ingresos por actividad						
	Actividad	\$1-\$100	\$100 - \$250	\$250 - \$350	\$350 - \$425	> \$425	Total
Nuevas actividades económicas	Agricultura	3	2	7	2	4	18
	%	16,67	11,11	38,89	11,11	22,22	100,00
	Construcción	0	2	0	3	2	7
	%	0,00	28,57	0,00	42,86	28,57	100,00
	Negocio Propio	2	1	1	2	3	9
	%	22,22	11,11	11,11	22,22	33,33	100,00
	Turismo (actividades y segundas residencias)	1	1	2	8	11	23
	%	4,35	4,35	8,70	34,78	47,83	100,00
	Total	71	73,2	100			

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Las nuevas actividades económico-productivas y el proceso de mercantilización de tierras se encuentran relacionados con la escasa productividad que dejó la plaga PC en la zona. Los cambios señalan que existe un proceso de transformación de economía de subsistencia a una economía de servicios turísticos. Estos cambios han generado venta de tierras, sobrevaloración del precio de la tierra, cambio en la soberanía alimentaria, introducción de actividades no agrícolas, migración y cambios en la configuración visual del territorio. Así mismo las nuevas actividades económicas desarrolladas por la población local depende mucho de los nuevos actores territoriales ya que estos son los que disponen de capital para desarrollar proyectos turísticos, construcciones de residencias, etc. y contratan la mano de obra barata del territorio que de acuerdo con las entrevistas, varía entre \$15 y \$25 diarios dependiendo de la actividad (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Según algunos pobladores, muchos de los nuevos vecinos provenientes de Quito han llegado con capital para construir casas de campo y residencias. Todos ellos han optado por construcciones en bloque y con losa, lo cual ha requerido la contratación de mano de obra local para realizar estas obras. Además, algunos de estos nuevos residentes han empezado a contratar a mujeres locales por horas para tareas domésticas. También se menciona que un pequeño grupo de quiteños ha llegado con la intención de establecer una vida rural basada en la agricultura, contratando jornaleros por temporadas, lo que perpetúa la asalarización agrícola en el territorio. En ese contexto, se puede aseverar que las actividades no agrícolas del medio rural, introducidas en el contexto de globalización y liberación del mercado de tierras, se orientan a satisfacer la demanda de la actividad que está en auge como la construcción, servicios domésticos y turísticos (Valle 2013 en Idrovo 2016).

Así mismo, se puede observar que, en el proceso de mercado de tierras, los actores locales disminuyen su capacidad de acumular capital después de vender sus propiedades, principalmente porque no se han implementado planes de inversión o desarrollo tras las ventas. Según Canelo (1980), esto se debe en gran medida a la falta de capacitación y apoyo institucional que permita reinvertir el capital campesino en nuevos proyectos. Esta situación ha dado lugar a una estratificación social entre las familias locales y los nuevos residentes que llegan al territorio.

Hasta este punto, se puede decir que, en el recinto Nueva Esperanza del Norte ha sucedido dos procesos de transformaciones territoriales: el primero liderado por el desarrollo de agronegocios, en este caso el monocultivo de palma aceitera hasta inicios del 2012 y el segundo proceso se da por una diversificación de actividades productivas y fuentes de ingreso que se vinculan más a una articulación de lo urbano y rural tras la entrada de nuevos actores en el territorio a través de la venta de tierras (Llambí 2012). En ese sentido los nuevos procesos no agrarios que se han insertado en el recinto y su desarrollo dan cuenta de la “multifuncionalidad” del territorio rural de la que habla Kay (2013) ya que la economía del territorio rural ya no depende solamente de la agricultura y existen nuevas actividades que han diversificado la economía del recinto.

Por otro lado, es importante señalar que, con la introducción de nuevas actividades en el territorio rural, se supone que esta diversificación permitiría que las familias locales reduzcan la pobreza y mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, esto no representa una oportunidad real de desarrollo por la que se apostaría a nivel territorial, ya que todos los

mayores beneficios son para los agentes privados (nuevos actores territoriales) con proyectos de inversión en el recinto.

En ese contexto, las dinámicas económicas que han adoptado los actores locales son determinantes para la organización de su territorio y sus componentes económico – productivos, físicos y social-cultural. En lo que concierne a la esfera económica-productiva se puede verificar mediante este análisis, como los actores locales se han integrado a dinámicas económicas creadas por agentes “externos” al territorio, creando dependencias laborales y minimizando las oportunidades de poder gestionar su economía desde prácticas rurales o desde iniciativas propias en el territorio.

Finalmente, mediante este análisis se puede reconocer que el fenómeno de la desterritorialización si existe, en tanto las modificaciones a la esfera económica productiva han sido moldeados por agentes externos al territorio desde el inicio de los asentamientos en el recinto y la zona noroccidental con la producción de monocultivo de palma y posteriormente con la venta de tierras que atrajeron nuevos actores territoriales modificando las formas productivas del territorio. Si bien existen nuevas actividades económicas, el turismo y la construcción implican el pago de la mano de obra de los locales, las iniciativas turísticas desarrolladas en el recinto no se han generado desde una visión territorial de desarrollo y por otro lado, solo ha incitado a que los locales sigan ofertando sus tierras a actores que vienen desde lo urbano para la creación de segundas residencias o residencias de campo, lo cual recaería en la pérdida de medio de producción y con ello el desapego a la tierra.

Según Vogelgesang (1998), los individuos se ven inmersos en una competencia donde las leyes de oferta y demanda predominan, lo que desfavorece actividades alternativas como resultado de la falta de coordinación social en el territorio, lo que genera un "desencastramiento" entre lo económico y lo social (Azam 2009). Esta dinámica provoca una separación entre ambas esferas, tal como lo señaló Polanyi (1947). En este sentido, los conceptos de territorio y desterritorialización son fundamentales para entender el complejo proceso de construcción social de lo rural en un contexto global (Entrena Durán 2010).

3.1.2. Ruptura entre territorio y agricultura / territorio y alimentación

La agricultura en el Recinto Nueva Esperanza del Norte aún mantiene gran importancia dentro de las lógicas de subsistencia a pesar de la reducción de esta actividad que se ve reflejado en el cambio del uso de la tierra y de las nuevas y diversificadas actividades

existentes. De acuerdo con Entrena Durán (2010) la desterritorialización se manifiesta por la fractura entre la agricultura con el territorio y la agricultura con la alimentación. Ya sea desde la visión campesinista o descampesinista, el territorio rural se ha caracterizado por mantener la agricultura como núcleo que mantiene la conexión entre las personas y la tierra a través de los años (Hervieu 1992 citado en Castillo 2020). El presente estudio se desarrolla bajo una visión territorial lo que permite comprender los nuevos contextos que atraviesa lo rural, lo cual nos permite entender a lo rural desde lo rural y desde sus actores (Castillo 2020).

Para desarrollar este análisis se parte de los resultados de las encuestas aplicadas, específicamente se toma la información de la pregunta acerca de la importancia del recurso tierra y de la agricultura. Los resultados muestran que el 81,71 % de los encuestados consideran que la tierra y la agricultura es importante en su economía y el desarrollo de su comunidad. Cabe recalcar que, a pesar de que un porcentaje alto considera importante a la agricultura, esta actividad no representa el ingreso principal de los pobladores locales, sino más bien es un ingreso adicional en su economía. Y no todos tienen acceso a la tierra como un factor productivo sino para uso de vivienda. De acuerdo con (entrevista 3, Nueva Esperanza, 4 de marzo de 2023), la población local ya no se dedica cien por ciento a la agricultura y la mayoría tienen otras fuentes de ingresos como el turismo, otros servicios, comercio y construcción, mismas que han permitido dinamizar la economía de esta zona.

Tabla 3.39. Importancia de la tierra y la agricultura para los pobladores del recinto Nueva Esperanza del Norte

Importancia Tierra / Agricultura		Frecuencia	Porcentaje	% Válido	% Acumulado
Validos	Si	67	69,1	81,71	81,71
	No	15	15,5	18,29	100,00
	Total validos	82	84,5	100,00	
	Perdidos	15	15,5		
	Total	97	100,0		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Además, cabe recalcar que, a pesar de la importancia de la tierra y la agricultura para la población local, el 68 % de las unidades de análisis afirmaron haber vendido sus tierras para solventar problemas económicos, por afectación de plagas en cultivos y por calamidad domésticas. Esta contradicción se puede explicar si se toma en cuenta el contexto de la producción de monocultivos que a pesar de que tuvo su auge y representó la fuente principal de ingresos de la población, en el periodo 2012-2022 esta actividad ha atravesado una fuerte crisis productiva a causa de la plaga PC. Lo que ha generado que propietarios de pequeñas y

medianas unidades de tierra prefieran vender sus predios para “recuperar” la pérdida ocasionada por las plagas y la inexistencia de planes de remediación o de reinversión en la tierra por parte de entidades públicas o privadas en el territorio.

En ese contexto, se asevera que la única entidad que ofrece préstamos para nuevos emprendimientos en el sector agrícola a pequeños y medianos agricultores es BanEcuador, pero las oficinas de servicio para esta zona se encuentran en el cantón aledaño de San Miguel de los Bancos y otro en Quinindé, distanciadas de los recintos rurales y no proveen la adecuada comunicación sobre los procesos y requisitos para adquirir créditos agrícolas (entrevista 3, Nueva Esperanza, 4 de marzo de 2023).

Por otro lado, al hablar sobre “ruptura entre territorio y agricultura” da paso para hablar sobre la ruptura entre “agricultura y alimentación”. Para analizar este fenómeno, se ha incluido una pregunta para saber si la población local puede gestionar su territorio para controlar los productos que consume, producir alimentos locales de calidad para autoconsumo y hacer uso de agua no contaminada. Para (entrevista 3, Nueva Esperanza, 4 de marzo de 2023) la producción de alimentos para la población local no existe actualmente desde una iniciativa comunitaria, si bien algunas familias mantienen la producción de ciertos productos de consumo familiar como el plátano, papaya, piña, maíz, yuca, etc., estos solo cubren la demanda de alimentos de la familia por temporadas y en caso de que no haya producción, todos los alimentos deben ser comprados en los mercados locales de Golondrinas, La Sexta o Quinindé. Así mismo, se puede constatar que, con el crecimiento de la población y la llegada de nuevos actores al recinto, algunas familias han abierto tiendas en sus viviendas para expender productos procesados como; gaseosas, galletas, fideos, enlatados, embutidos, golosinas, y otros productos fabricados. De acuerdo con los pobladores, “es más fácil salir una o dos veces al pueblo para comprar lo que se necesita para la semana que cultivar cuando no se tiene mucho tiempo” Además asevera que “los precios no son muy altos en esta zona, porque es una zona de comercio” (entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Se puede decir que el cambio de las actividades económicas en el recinto Nueva Esperanza del Norte, han relegado a la agricultura hacia un rol secundario, perdiendo con ello la seguridad alimentaria de la zona e introduciendo formas de consumo externas. Estos cambios son un efecto que la zona viene acarreado desde la introducción del monocultivo en la zona, situación que se refuerza durante los últimos años tras la venta de tierras y el ingreso de nuevos actores en el territorio.

3.2. Transformaciones Socio-organizativas y culturales

Las características territoriales de Puerto Quito como cantón han llamado la atención de varias personas provenientes de Quito para comprar tierras aledañas al centro poblado. La dinámica de compra-venta de tierras en el cantón ha sido continua desde sus inicios ya que esta zona fue colonizada por agricultores, jubilados, militares y más personas provenientes de otras zonas rurales de la Sierra entre los años 1940 y 1962. Como lo menciona Canelos (1980) al menos el 75 % de la población en la zona se realizó de la modalidad campo a campo. Desde los inicios de la colonización del cantón se reconoció una diferenciación social construida por el contexto del cual provenía el colono (disponibilidad de capital, conocimientos sobre agricultura, vinculación a cultivos de gran escala, etc.). En ese sentido, los nuevos actores territoriales del cantón Puerto Quito fueron claramente diferenciados: 1) capitalistas que compraron tierras para vincularse a cultivos de gran escala pero que no residían en el territorio, 2) propietarios de fincas medianas que se dedicaron a la agricultura de subsistencia y comercial en baja escala, 3) jornaleros que fueron propietarios de tierras cedidas por el IERAC pero sin capital para producir, y 4) colonos asentados en tierras prestadas a cambio de trabajo en el campo.

El tamaño de los predios vendidos y cedidos desde la colonización, sumado a las características de procedencia de los colonos determinó el tipo de relaciones sociales que se establecerían en la zona: empleadores y asalariados sin un contexto cultural y social precedente compartido, ya que todos venían de distintos sectores del país. Por otro lado, en el aspecto organizativo, se puede destacar que las cooperativas agrícolas fueron el primer tipo de organización social en el cantón Puerto Quito y en el recinto Nueva Esperanza del Norte. Las cooperativas agrícolas se crearon con el objetivo de exigir tierras al estado durante el proceso de reforma agraria (Da Ros 1983 citado en Da Ros 2007).

Sin embargo, el problema de estas formas organizativas radica en que la creación de estas cooperativas agrarias no se establecieron en búsqueda de un sistema agrario alternativo al tradicional, y tampoco proponían la conformación de estructuras productivas eficientes y tecnificadas ya que gran parte de estas organizaciones no eran viables debido a que no poseían capitales adecuados y no contaban con personal capacitado, en efecto, “de cooperativas solo tenía el nombre” de acuerdo con Flick (1980 citado en Da Ros 2007). Puesto que su único fin era iniciar acciones legales para obtener tierras, conseguido este objetivo, pagaban el precio

de la tierra y las cooperativas se fraccionaban y pasaban a formar parte de un grupo de pequeñas explotaciones individuales (Da Ros 2007).

Luego del asentamiento en las tierras adjudicadas a los diferentes grupos sociales en el cantón Puerto Quito, se conformaron otras organizaciones como Juntas Cuatreras y Juntas del Agua, con fines de resguardar la seguridad y de organizar la distribución de agua potable. Por otro lado, la consolidación como recintos legalmente constituidos a través de Comités o Juntas Pro-Mejoras se da posteriormente (Canelos 1980).

El recinto Nueva Esperanza del Norte cuenta con una Junta Pro-mejoras y una Junta del Agua. A parte de estas dos organizaciones, la comunidad no se ha organizado para confirmar sindicatos de trabajadores, grupos de mujeres o alguna otra muestra de organización comunal, lo que da cuenta de un tejido social y organizativo no tan desarrollado. Además, mediante las encuestas realizadas en campo, se puede constatar que existe una contradicción entre el porcentaje de participación de la comunidad en la organización social del recinto y el nivel de participación ya que a pesar de que el 58,33 % de encuestados reconoce que si participa en las actividades organizativas del recinto, el nivel de participación y compromiso con las mismas es bajo ya que el 39,29 % considera que no participa activamente de las actividades organizativas.

Por otro lado, cabe recalcar que, con la llegada de nuevos actores territoriales al recinto, no se perciben cambios en sus prácticas. A nivel organizacional, el recinto está organizado en una junta pro-mejoras mediante la cual se ha facilitado la comunicación de la comunidad con el GAD cantonal de Puerto Quito para exigir la cobertura de servicios básicos como electricidad, mejoras en la red de agua potable, espacios de recreación y mantenimiento vial ya que la única vía que conecta el recinto con los centros poblados es de tercer orden.

Además, se expresa que la llegada de personas de la capital ha generado que exista una mayor organización a nivel del barrio Nueva Aventura que hace parte del Recinto Nueva Esperanza del Norte, y menciona que a pesar de que algunos vecinos no quieran participar en este proceso, la mayoría de la gente si participa en las actividades y reuniones (entrevista 2, Nueva Esperanza, 10 de febrero de 2023). Además, señala que las condiciones de vida han mejorado ya que tras la organización del comité pro-mejoras, el municipio del cantón Puerto Quito les ha concedido mayor atención, lo que ha ayudado a que varios locales puedan legalizar sus tierras, pedir acceso al servicio de electricidad y a mantener el barrio más organizado debido a las mingas que se realizan.

Uno de los entrevistados expresa que “antes hacíamos mingas solo si nos veíamos obligados, si se caía un árbol en la vía o si había muchos baches... ahora estamos más pendientes y organizados, ha habido más progreso”. Sin embargo, también se afirma que “los vecinos quiteños si han ayudado a que se haga rápido la legalización de algunas tierras que estaban en proceso desde hace años” (entrevista 4, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023).

Desde el 2019 con la creación del comité pro-mejoras del Barrio Nueva Aventura, la comunidad se ha unido y participa en eventos culturales especialmente con motivo de las fiestas patronales, navidad y año nuevo. Además, afirma también que varios “vecinos quiteños” participan en estos eventos (entrevista 1, Nueva Esperanza, 07 de febrero de 2023).

Foto 3.1. Participación de actores extranjeros en las reuniones comunitarias



Foto 3.27. Sesión Junta Pro-mejoras Recinto



Fuente: Junta Pro-mejoras Recinto Nueva Esperanza del Norte.

Foto 3.38. Participación de la comunidad en fiestas patronales 2023



Fuente: Junta Pro-mejoras Recinto Nueva Esperanza del Norte

Foto 3.4. Organización eventos culturales



Foto 9.5. Participación de la comunidad en mingas



Fuente: Junta Pro-mejoras Recinto Nueva esperanza del Norte

Las prácticas comunitarias como las mingas, reuniones y algunas reglas informales que han mantenido un entorno de participación social y comunitaria no se han perdido con la llegada de nuevos actores. Por un lado, se podría afirmar que estas prácticas se han reforzado lo que permite fortalecer las relaciones de solidaridad. En ese contexto, se afirma que “cuando algún vecino necesita ayuda, todos colaboramos haciendo bingos, comidas solidarias o dando algún aporte económico y los vecinos de Quito si ayudan cuando se necesita” (entrevista 2, Nueva Esperanza, 10 de febrero de 2023). Sin embargo, otros pobladores afirman que los nuevos

actores provenientes de Quito que no participan y no tienen afinidad con la comunidad es principalmente porque tienen casa de campo y no viven permanentemente en el recinto (entrevista 5, 17 de marzo de 2023).

3.3. Transformaciones físicas

3.3.1. Paisaje rural

La globalización e introducción de nuevas lógicas productivas dentro del espacio rural ha causado la transformación del paisaje, la organización social de la comunidad local, así como la transformación de los valores socioculturales. En ese sentido, analizar el paisaje del sector rural permite analizar los fenómenos espaciales y los procesos de relación entre los actores locales y el uso de la tierra a través del tiempo (Sánchez y Ayala 2006).

Foto 3.611. Viviendas de la población local del recinto



Foto 3.7.10 Materiales de construcción de vivienda de la población local



Fotos de la autora

El paisaje del recinto Nueva Esperanza del Norte, a partir de la observación da cuenta de nuevas configuraciones espaciales muy diferenciadas. Estos cambios son ser atribuidos al ingreso de nuevos actores territoriales y el cambio de actividades productivas. En la entrevista mantenida con un extrabajador en el área de monocultivo, se señala que en los últimos años se ha experimentado una expansión de la construcción de viviendas en el recinto Nueva Esperanza del Norte, mismas que ya no se concentran en el centro poblado y ahora toman lugar en predios alejados en donde se construyen viviendas de adobe, estilo campestre y otras

han tomado forma de pequeñas edificaciones (entrevista 1, Nueva Esperanza, 7 de febrero de 2023).

Foto 3.8. Vivienda de población local



Fotos de la autora.

Foto 3.912. Centro poblado del recinto



Fotos de la autora.

**Foto 3.1014. Segundas residencias
construidas en el recinto**



Fotos de la autora.

**Foto 3.1113. Materiales de construcción de
segundas residencias**



Foto 3.12. Cabaña (segunda residencia)



Fotos de la autora.

Foto 3.13. Casa de campo



La ubicación de las nuevas viviendas permite reconocer que quienes habitan en ellas son los pobladores considerados como actores territoriales nuevos “los vecinos quiteños”, mientras que en el centro poblado del recinto se encuentran los pobladores locales.

De igual manera, la forma de construcción y los materiales que se usan se diferencian ya que, en el centro poblado, las viviendas son construidas en su mayoría con materiales de la zona como madera, techos de palma o zinc, columnas o pilares de madera, altas con escaleras, además el uso de estos materiales varía de acuerdo con la situación económica de las familias.

Por otro lado, con la entrada de los nuevos actores territoriales desde Quito en su mayoría, este paisaje ha cambiado, primero se ve nota un crecimiento en la zona poblada, y también se puede ver claramente cómo sus viviendas son construidas con estructura metálica, o columnas de hormigón, loza o teja, se ven casas de 1, 2 y hasta 3 plantas, con grandes ventanales y una diversificación de espacios para recreación.

Así mismo se pueden observar nuevos emprendimientos de carácter turístico, tiendas implementadas en viviendas, hostales, nuevas vías de acceso, mayor flujo de autos, un tránsito más agitado durante los fines de semana y feriados y ríos y zonas naturales con mayor afluencia, por ende, mayor contaminación de basura y desperdicios.

En este punto no se puede hablar de un proceso de urbanización marcado fuertemente en el recinto Nueva Esperanza del Norte, pero claramente se ven indicios de reurbanización que se relacionan al mismo tiempo con el fenómeno de la desterritorialización. En ese sentido, es frecuente ver que algunos pobladores locales han adoptado algunos rasgos introducidos por la población y visitantes de la capital, principalmente visible en las formas de construcción de viviendas, formas de guardar la seguridad (instalación de cámaras, construcción de cercas), formas de consumo, diversificación de la economía con actividades no agrícolas.

A pesar, de estos indicios, el recinto Nueva Esperanza del Norte aún mantiene vínculo con la agricultura, no como forma de reivindicar su sentido de pertenencia (Castillo 2020) pero sí como una parte importante de su economía que se deriva desde la llegada de sus primeros habitantes, su relación con el monocultivo y la nula o baja atención por parte del estado seccional, provincial y nacional. En ese sentido, cabe resaltar que a través de los años no ha existido un plan de desarrollo con una base territorial que permita generar proyectos de desarrollo de acuerdo con las especificidades de cada uno de los territorios rurales de Puerto Quito. Si bien el PDOT de los años 2015 y 2021 brindan información a nivel cantonal y reconocen los problemas y posibles soluciones para un plan de desarrollo, las propuestas no sugieren intervenciones desde la óptica territorial de cada espacio.

3.3.2. Tenencia de la tierra en el recinto Nueva Esperanza del Norte

Como se describió anteriormente, los procesos de concentración y extranjerización están relacionados con formas de control productivo de las zonas rurales. Para el caso ecuatoriano, Martínez (2012) caracteriza tres tendencias del proceso de acaparamiento de tierras en el país; i) proceso progresivo de reconcentración o ampliación de la propiedad por parte de empresas consolidadas para cultivos orientados al mercado internacional; ii) las concesiones de tierras

otorgadas por el estado a distintas empresas comerciales; y, iii) manifestaciones poco claras de procesos de extranjerización de la tierra. Sin embargo, la tendencia predominante depende del territorio específico en estudio. A continuación, se analizan las nuevas tendencias de la tenencia de tierras en el recinto Nueva Esperanza del Norte desde el abordaje teórico de acaparamiento de tierra y los cambios provocados relaciones en torno a la posesión de la tierra en base a una perspectiva tipológica elaborada por Borrás y Franco (2016).

Como se revisó anteriormente, el fenómeno de acaparamiento de tierras se puede analizar desde los conceptos de extranjerización y concentración de tierras (Borrás et al. 2012 citados en Landívar 2013). Para el presente estudio se tomará en cuenta el concepto de “extranjerización de tierras” ya que este implica una variedad de métodos de control del territorio que no incluyen necesariamente la compra de tierras por parte de actores extranjeros, dando un campo de análisis más heterogéneo que se adapta a los nuevos fenómenos que ocurren en los territorios rurales.

En primera instancia, se reconoce que la dinámica de acaparamiento de tierras en el recinto Nueva Esperanza del Norte corresponde históricamente a un proceso de incremento de la demanda de *commodities* que en este caso se visibiliza en la producción del monocultivo de palma aceitera incentivado desde la empresa privada (Extractora la Sexta y La Fabril) y el Estado a través de la reforma agraria y el impulso de la colonización de tierras “improductivas” por medio del IERAC. A pesar de que durante este proceso la población no fue expulsada, existieron varias formas de control a través de la cadena de producción formada por esta industria como la capacitación en monocultivos, la entrega de semillas, los beneficios en créditos para dedicarse a esta actividad, la renta de tierra para producción a costa de mano de obra no remunerada, etc. Sin embargo, de acuerdo con Borrás et al. (2012) existen otros métodos de acaparamiento que posibilitan el control o dominio de territorios para lo cual tomamos el concepto de “extranjerización de la tierra” ya que permite ahondar en el origen y las transformaciones en las relaciones sociales en torno a la tierra que son provocados por actores connacionales y no necesariamente por extranjeros, basándose en el uso de la tierra y en la tenencia (FAO 2014).

Los puntos principales determinantes para hablar sobre concentración y extranjerización de tierra en el territorio de estudio son los siguientes:

La magnitud de concentración de tierras en el Recinto Nueva Esperanza del Norte en cuanto a la superficie acaparada no se refleja por la tenencia de tierra o transferencia de títulos de tierra

a empresas transnacionales o nacionales dedicadas al monocultivo de palma aceitera, sino que se refleja por el tipo de control que la actividad ha ejercido por décadas en el territorio vinculando a la mayoría de la población a esta cadena productiva reflejada en las ocupaciones y dependencia de la comunidad local con el tipo de producción, en ese sentido se puede enumerar el tipo de involucramientos que han existido en torno a la actividad:

- dueños de tierras medianas y grandes extensiones dedicados al monocultivo de palma aceitera
- Facilidades para la compra de semilla de palma aceitera y otros insumos agrícolas para su producción
- población rural (mayoría hombres) contratados para trabajar como jornaleros agrícolas en campos de monocultivos.
- Familias de jornaleros obtuvieron viviendas prestadas a cambio de cuidados de las fincas.
- Mujeres dedicadas a la cocina en fincas de monocultivo de palmas
- Arrendamiento de transporte local para transportar el producto de la palma hacia procesadoras.

Además, cabe recalcar que tras la crisis de la plaga PC, afectó a los dueños de las tierras y a quienes pertenecían a esta cadena productiva y por otro lado, la empresa privada (procesadoras y otras empresas a nivel local y nacional La Fabril – Extractora La Sexta) no tuvieron que afrontar las pérdidas a causa de la plaga y por otro lado siguieron produciendo mediante la compra del fruto de palma híbrida que se supone sería resistente a la plaga.

3.3.3. La dinámica en el cambio del uso de la tierra

Como se mencionó anteriormente, el recinto Nueva Esperanza del Norte considerado como recinto “palmero” debido a que su tierra y sus pobladores se encontraban inmersos en el monocultivo de palma aceitera afrontó una crisis de recesión en la producción debido a la introducción de la plaga PC que, a nivel del cantón Puerto Quito afectó el 80 % de los cultivos que se encontraban en al menos el 23,53 % de la superficie agrícola, lo que incentivó la venta de tierras por parte de propietarios de pequeñas y medianas fincas para recuperar pérdidas.

En ese contexto, mediante la aplicación de encuestas se pudo constatar que el 38,71 % de las unidades encuestadas (36 de las 70 respuestas de encuestas válidas) se dedicaban al monocultivo de palma aceitera, y tras la crisis de la plaga PC el 51,43 % decidió vender parte

o la totalidad de sus tierras para afrontar la crisis económica, con lo que se impulsa una década de cambios a nivel productivo e introducción de nuevas actividades en el territorio.

En ese contexto, a través de las encuestas se detectó que los predios que se dedicaban al monocultivo han sufrido un cambio de uso del suelo expresado en las actividades productivas – económicas actuales: principalmente un cambio de tipo de producción de monocultivo extensiva a una agricultura de ciclo corto como cacao, maracuyá, palmito, plátano y pitahaya.

Además, tras la venta de las tierras, el 15 % de las tierras de monocultivos pasaron a ser de uso residencial que, en este caso, esta categoría estaría considerado dentro del turismo de segunda residencia, el 8 % pasó a formar parte de tierra para lotizaciones y el 6% al turismo (proyectos direccionados a actividades recreativas y de hospedaje). En este punto es importante recalcar que el porcentaje de tierras abandonadas es del 10 %.

En ese contexto, para entender qué tipo de tenencias de tierra y qué actores están inmersos en el territorio del recinto Nueva Esperanza del Norte del cantón Puerto Quito; primero se ha caracterizado el tipo de tenencia de tierra de acuerdo con la tipología propuesta por Borras y Franco (2016), misma que trata de identificar el flujo de la riqueza y el poder producto de la tenencia de tierra a partir de cuatro tipos: A: Redistribución, B: Distribución: No redistribución y D: (Re)concentración.

Como se analizó anteriormente, la dinámica de compra-venta de tierras en el recinto Nueva Esperanza del Norte ha tenido una fuerte demanda por parte de compradores provenientes de la capital (Quito), quienes han adquirido terrenos de entre 1 a 20 hectáreas para construir segundas residencias que son usadas por temporadas, desarrollar una vida de campo y asentarse definitivamente en el territorio. Esta dinámica no ha expulsado necesariamente a la comunidad local ya que varios de los pobladores locales no vendieron la totalidad de sus tierras, lo que les permitió seguir habitando el recinto, pero cada vez con menos superficie de tierra bajo su control.

De acuerdo con la tipología de Borras y Franco (2016), esta dinámica pertenece al tipo **D (Re)concentración**, que se distingue ya que a pesar de que se produce una transferencia de riqueza asociada a la tierra privada y pública, el acceso y control sobre esta se concentra más en clases sociales y grupos dominantes, grupos influyentes con acceso a capital y quienes no son necesariamente actores extranjeros. Normalmente, la transferencia de derechos sobre la tierra se realiza de manera legal y la transferencia del dominio puede ser total o parcial, esta dinámica coincide con la tendencia a nivel latinoamericano, en las que los campesinos o

población local conserva el acceso a la tierra de manera reducida lo cual obliga a que diversifiquen sus fuentes de ingresos económicos y busquen otros entornos de empleo que en este caso es ofertado por los nuevos actores en el territorio con más control sobre la tierra, que en este caso sería la población proveniente de Quito. En ese contexto, Noorloos (2013) afirma que existen nuevas formas de ejercer el poder y control sobre la tierra y muchos de ellos están encabezados por actores connacionales que se encuentran dentro de las actividades agroindustriales, de urbanización y turismo.

3.3.4. Nuevos actores en el territorio

De acuerdo con el PDOT de Puerto Quito, el recinto Nueva Esperanza del Norte cuenta con una población de 510 habitantes hasta el 2021, y mantiene una tasa de crecimiento poblacional del 1,30 %. No existen datos de población extranjera censada, sin embargo, de acuerdo con las encuestas y entrevistas aplicadas existen 3 familias provenientes de Alemania, Francia y Colombia y numerosos residentes permanentes y estacionarios de la ciudad de Quito, que poco a poco han insertado nuevas formas de relaciones en el territorio. Si bien, no se puede hablar de una desaparición de actores originarios (actores endógenos), se puede mencionar que existen actores que controlan la riqueza y el control sobre la tierra.

Para reconocer a los nuevos actores y sus relaciones dentro de la dinámica mercantil de tierras se ha caracterizado a los actores mediante códigos que nos permitan reconocerlos de la población local, con esto se pretende reconocer si existen procesos de desterritorialización. Entrena Durán (1998) describe este fenómeno como la situación en la que las acciones conjuntas y las interacciones entre personas están menos determinadas por la iniciativa de actores locales y más por decisiones adoptadas externamente al territorio (Entrena Durán 2010).

Como fuente principal para la caracterización de actores se toma en cuenta el PDOT de Puerto Quito (2015 y 2021) en el que se reconocen a los actores públicos, privados y sociedad civil, así mismo mediante las entrevistas en campo se logra identificar otros actores primordiales en el mercado de tierras que permitieron reconocer actores de entidades públicas, entidades privadas, grupos sociales y personas individuales detallados en la lista a continuación. Adicionalmente, para poder elaborar el mapeo de actores, se asignó a cada actor un código.

Tabla 3.4. Código de actores territoriales

Código	Actores
● CPP	Consejo Provincial de Pichincha
● GADPQ	GAD Cantonal de Puerto Quito
● CMPQ	Concejo municipal: Dirección de Turismo, Desarrollo comunitario
● REGP	Entidad adscrita: Registro de la Propiedad
▲ JPEN	Junta Pro-Mejoras Recinto Nueva Esperanza del Norte
▲ CPBNA	Comité Pro-Mejoras Barrio Nueva Aventura
▲ JANE	Juntas de Agua (Junta Administradora de Agua Potable y Saneamiento Nueva Esperanza del Norte)
■ PARNE	Organizaciones religiosas: Pastor de la Iglesia del Recinto Nueva Esperanza del Norte
▲ ORGSO	Organizaciones sociales: Centro Cultural Nueva Aventura, Club Deportivo
◆ EMPRIV	Empresas del sector privado: Botrosa, Efocol, Extractora de Aceite de Palma La Sexta, Centro de acopio de cacao “Quiroga”
◆ MUBPS	Botrosa “Museo Bosques para siempre”
◆ CMRS	Comerciantes
◆ EXTR	Personas asentadas extranjeras
◆ UIO	Personas asentadas provenientes de Quito
◆ POBL	Población local

Elaborado por la autora.

Las encuestas y entrevistas en campo permitieron reconocer cómo los actores territoriales se articulan, relacionan y su posición con respecto al contexto de la mercantilización de la tierra en el Recinto Nueva Esperanza del Norte.

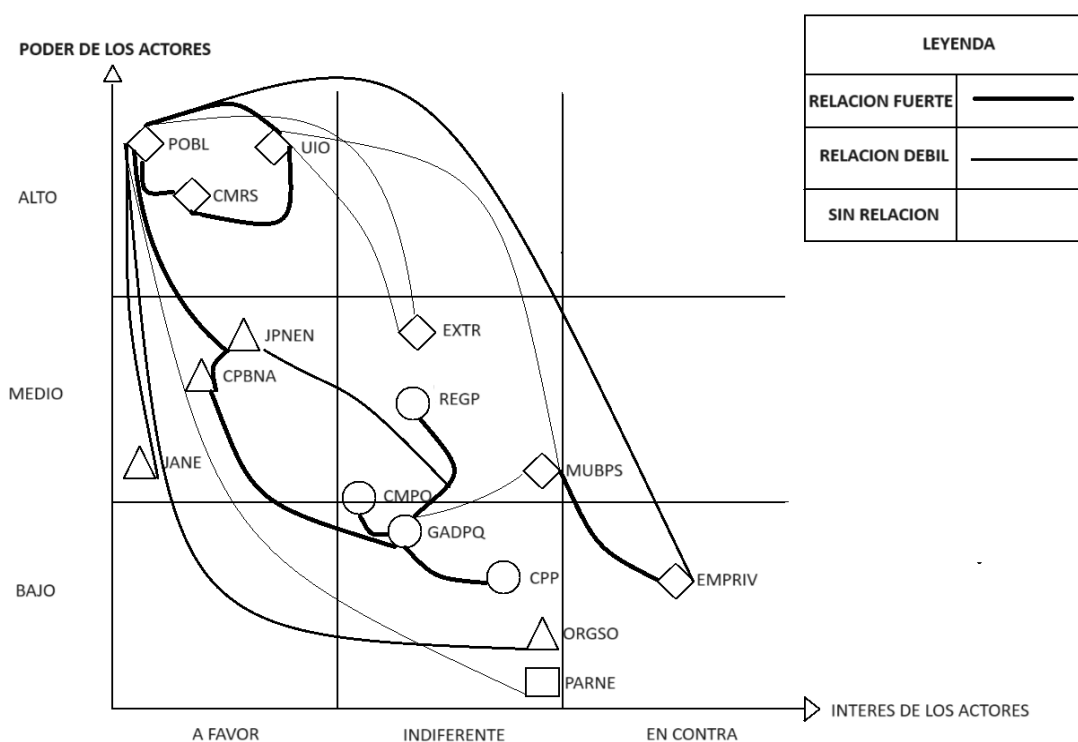
La instancia del mapeo propiamente dicho fue realizada mediante las 5 entrevistas obtenidas con parte de los actores territoriales, que por su basto conocimiento de la zona y del contexto de mercantilización de tierras en el territorio en estudio, por lo cual se los ha considerado como “informantes calificados” para la elaboración del mapeo de actores.

Para realizar el MAC se reconocieron las relaciones predominantes (fuertes), la densidad de las relaciones (cuantificar el número de relaciones mantenidas entre actores), observar situaciones específicas y elementos estratégicos, reconocer conflictos y puentes.

Dentro de las relaciones predominantes (relaciones fuertes), la población local (POBL) es uno de los actores con mayor cantidad de relaciones (de afinidad) y es un elemento vital dentro de la dinámica de mercantilización de tierras ya que es la comunidad local la que ha reforzado la venta de sus tierras por diferentes motivos, especialmente por la esperanza de mejora económica. Se puede observar que mantiene relaciones fuertes con los asentados quiteños (UIO) quienes, pasan a formar parte de la comunidad. Esta información está corroborada por la información obtenida de las encuestas ya que indican que la procedencia de compradores corresponde a Quito con el 53 %. Así mismo, mantienen relaciones estrechas con las

directivas comunales (JPNEN) y (CPBNA), las cuales están conformadas por representantes locales y también una minoría de participantes quiteños. En esta relación en específico es importante citar a (entrevista 4, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023), quien afirma que la relación y participación de la comunidad y de las juntas y comités pro-mejoras del territorio ha facilitado la comunicación con las instancias públicas a nivel cantonal para poder visibilizar al recinto y que se priorice el mantenimiento de vías, la dotación de servicios básicos y también a agilizar los procesos de legalización de tierras. Así mismo, se observa que la población local (POBL) tiene fuertes vínculos con los comerciantes de tierras (CMRS), actores que tienen una alta influencia en la actividad mercantil y han atraído la vista e interés de varios compradores de origen quiteño hacia el recinto.

Gráfico 3.1. Mapeo de Actores Clave Recinto Nueva Esperanza del Norte



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Por lo que respecta a (EXTR), las personas extranjeras asentadas en el territorio se mantienen indiferentes al contexto del mercado de tierras, no se presentan vínculos entre nuevos compradores extranjeros y los existentes. De acuerdo con los entrevistados, las familias extranjeras habitantes en el Recinto Nueva Esperanza del Norte se han adaptado a la forma de vida de campo, manteniendo una relación buena con la comunidad local y con baja

participación en la organización social de la comunidad, pero tampoco han interferido de manera negativa (entrevista 2, Nueva Esperanza, 10 de febrero de 2023).

A su vez, se observa que los comerciantes (CMRS) tienen un fuerte vínculo con (UIO), ya que de acuerdo con (entrevista 4, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023) se evidencia que precisamente la comunidad quiteña (UIO) ha tenido facilidad de acceso al territorio por la compra a ciertos comerciantes. En este punto es importante señalar que los residentes quiteños que ya habitaban el recinto desde hace años han cumplido el rol de “pasa voces” de información de lotes. Varios habitantes locales (POBL) acuden a ciertos actores (UIO) para promover la venta de tierras a amigos o conocidos de los quiteños. Ante este contexto, gráficamente se posiciona a (POBL) (UIO) y (CMRS) como actores con alto poder de influencia y participación en la mercantilización de tierras y a favor de esta, constatando la densidad y predominancia de relaciones.

Los actores que tienen un tipo de poder intermedio son principalmente las entidades públicas como (GADPQ) y (CMPQ) ya que no intervienen en los procesos de compra-venta de tierras y no tienen un interés en especial en la promoción de la mercantilización. Sin embargo, de acuerdo con (entrevista 1, Nueva Esperanza, 7 de febrero de 2023), parte de (CPBNA), el (GADPQ) y su instancia municipal (REGP) son claves para incentivar la compra de tierras de uso comunal ya que el (GADPQ) se encarga de aprobar y financiar proyectos de carácter social y turístico presentados adecuadamente a la entidad (entrevista 1, Nueva Esperanza, 7 de febrero de 2023). En ese sentido, (GADPQ) y sus diferentes instancias municipales (CMPQ) son actores primordiales para la mercantilización de tierras ya que son actores importantes para el apoyo a la implementación y desarrollo de proyectos comunales en tierras de origen comunal y privadas.

Por otro lado, se ha localizado a (EMPRIV), empresas privadas como: Extractora de Aceite de Palma La Sexta, Centro de acopio de cacao “Quiroga” como actores que están en contra de la comercialización de tierras, de acuerdo con (entrevista 6, Nueva Esperanza, 8 de febrero de 2023), estas empresas privadas se mantienen de la comercialización de productos agrícolas, por lo que mantendrían una posición en contra de que tierras agrícolas se vendan para usarlas con otros fines. En ese contexto, el interés se mantiene por razones comerciales y económicas, sin embargo, no poseen poder de decisión sobre la mercantilización de tierras.

Otro resultado interesante es la posición que mantiene (JANE), la Junta de Agua de la comunidad con respecto a la mercantilización de la tierra, ya que sin poder de acción se

mantiene a favor de dicho proceso, ya que representa crecimiento a nivel administrativo y económico de la Junta, sin embargo, no se están tomando en cuenta aspectos de sostenibilidad y manejo responsable del recurso comunal.

Tabla 3.5. Procedencia de compradores

Procedencia de compradores	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Quito	32	32,99	50,79	50,79
Otras ciudades	7	7,22	11,11	61,90
Extranjero	3	3,09	4,76	66,67
Empresas	1	1,03	1,59	68,25
Sociedades comunitarias	1	1,03	1,59	69,84
Total Validos	44	45,36	69,84	
Total Perdidos	19	19,59		
Total	63	64,95		

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

3.4. Nuevas configuraciones de tipos de tenencia de tierras en función de los nuevos actores territoriales y el uso del suelo actual

Luego de identificar los actores territoriales inmersos en la dinámica del mercado de tierras del recinto Nueva Esperanza del Norte, se procedió a identificar que tipos de nuevas configuraciones de tenencia de tierra han surgido en el periodo 2012-2022. Para ello se realiza una triangulación entre la información obtenida a través del Mapeo de Actores Clave (MAC), el tipo de uso de suelo actual y las entrevistas realizadas en campo a actores clave.

Es importante notar la diversidad de los actores, tanto en su origen, ocupación de tierra como a su disponibilidad de capital para desarrollar diferentes tipos de actividades (agrícolas y capitalistas). Históricamente los sistemas de tenencia de tierra en Latinoamérica se han regido en la propiedad privada y la concentración del territorio agrícola en manos de actores capitalistas y en la perpetuación de las familias campesinas sin tierra o con minifundios en áreas marginales, viéndose obligados a vender su fuerza de trabajo con pocas oportunidades de producir en su propia tierra (Van Dam 1999).

Tabla 3.6. Configuraciones de tenencia de tierra (MAC, uso del suelo actual)

Tipo de Actor	Uso de la tierra	Tipo de propiedad	Característica	Has
POBL	Agrícola otro tipo de productos Acuícola, avícola Vivienda	Privada: pequeños productores capitalizados, campesino de subsistencia, vivienda.	Terrenos menores a una hectárea, construcciones de vivienda, producción limitada de subsistencia. Producción para el mercado (monocultivo, café, cacao, maracuyá, etc.)	35%
QUITO	Agrícola otro tipo de cultivos Turismo Residencial	Privada: inversiones inmobiliarias y de recreación	Terrenos de 1 a 5 hectáreas y de 6 a 20 hectáreas con menor frecuencia. Terrenos con poca producción de subsistencia Construcción de segundas residencias Facilidades turísticas Propietarios connacionales	32,99%
OTROS	Agrícola otro tipo de cultivos Turismo Residencial	Privada: inversiones inmobiliarias y de recreación	Terrenos con poca producción de subsistencia Construcción de segundas residencias Facilidades turísticas Propietarios connacionales	7,22%
EXTR	Agrícola otro tipo de cultivos Turismo Residencial	Privada: inversiones inmobiliarias y de recreación	Terrenos con poca producción de subsistencia Construcción de segundas residencias Facilidades turísticas Propietarios extranjeros	3,09%
EMPRIV	Agrícola monocultivo Urbanización Forestal	Privada: grandes productores capitalizados	Tierras privadas con grandes áreas para inversiones (urbanizaciones y/o turismo) Uso forestal (privado) Monocultivo	1,03%
ORGSO	Recreación y cultura	Asociativa/comunal	Forma tradicional de propiedad comunal, esta tierra no puede ser vendida o parcelada y su uso es público.	1,03%

Elaborado por autora con base en Información de campo 2023, Van Dam 1999.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se puede observar que a pesar de que la población local mantiene bajo su propiedad aproximadamente el 35 % de la tierra, es indispensable diferenciar que tipo de predios están bajo su control en términos de extensión, productividad / actividad, condiciones de vida. Por lo general, la tierra en manos de la población local son lotes de extensiones pequeñas en donde tienen espacio para construir su vivienda y tal vez desarrollar otra actividad como (crianza de pollos, cerdos) y agricultura básica de consumo. De acuerdo con (entrevista 6, Nueva Esperanza, 8 de febrero de 2023), la población local se ha

asentado en el centro poblado luego de vender otras extensiones de sus tierras localizadas en la parte oeste del centro poblado. Así mismo, las encuestas muestran que las tierras vendidas mayoritariamente corresponden a predios de entre 1 – 5 hectáreas y entre 6 y 20 hectáreas con menor frecuencia.

Por otro lado, el segundo porcentaje de tenencia con mayor frecuencia es el que se encuentra en control de los nuevos actores en el territorio, caracterizados principalmente por provenir desde la ciudad de Quito. En este caso, el 32,99 % de las tierras bajo propiedad privada están bajo su control está dedicado al uso residencial, turismo y agrícola de otro tipo de cultivos (corto plazo). Estos terrenos están caracterizados principalmente por ser terrenos de hasta 5 hectáreas y en ciertos casos hasta 20 hectáreas en donde se han desarrollado segundas residencias, actividades e infraestructura turística y cierto tipo de agricultura a menor escala.

En muy poca proporción, el 3,09 % indica que la tenencia de tierra se encuentra en manos de actores extranjeros con títulos de tenencia de tierra privados en donde se han construido principalmente viviendas de campo y uso permanente y cierto tipo de agricultura de consumo familiar. Por otro lado, es interesante analizar el tipo de tenencia por parte de la empresa privada y otros actores no catalogados como residentes en el recinto ya que de acuerdo con (entrevista 6, Nueva Esperanza, 8 de febrero de 2023), estos tendrían bajo su control legítimamente grandes extensiones de tierras (100 has) en los límites del recinto. Los usos reconocidos en esta área son tierras para lotizaciones, uso forestal de empresa privada y en menor rango al monocultivo de palma híbrida poblado.

Por otro lado, es importante contrastar el tipo de tenencia de tierra comunal (catalogado como ORGSO para el MAC), ya que puntualmente este tipo de tenencia es nuevo en el recinto, y tan solo en el 2023 se logró obtener el apoyo de la alcaldía para expropiar un lote de 1 hectárea en donde actualmente se está desarrollando infraestructura de uso comunal: canchas de fútbol, coliseo para eventos culturales, etc.

Conclusiones

La presente tesis planteó como objetivo principal estudiar los nuevos procesos de mercantilización y tenencia de tierras como efecto de la crisis ligada al desarrollo agroindustrial de palma aceitera en el territorio del recinto Nueva Esperanza del cantón Puerto Quito en el periodo 2012 – 2022. Para tal efecto se plantearon tres objetivos específicos. El primero fue caracterizar la dinámica del mercado y tenencia de tierras en el recinto Nueva Esperanza durante los años propuestos. El segundo objetivo específico es analizar las transformaciones territoriales a raíz de la mercantilización de la tierra en el recinto Nueva Esperanza como causa del desarrollo agroindustrial de palma aceitera. Y, el tercero fue analizar las nuevas configuraciones de tipos de tenencia de tierras en función de los actores territoriales.

Retomando la hipótesis principal la cual planteó que la crisis agroindustrial del monocultivo de palma aceitera impulsó procesos de mercantilización de la tierra en el recinto Nueva Esperanza. Esta hipótesis se confirma, ya que el 64,94 % de las unidades encuestadas indicó haber vendido parte o la totalidad de sus tierras entre 2012 y 2022, como respuesta a la pérdida de ingresos y empleo causada por la plaga PC. Sin embargo, si bien se identifica la entrada de nuevos actores al territorio, se descarta un proceso de extranjerización en sentido estricto, dado que la mayoría de los compradores son connacionales provenientes de Quito.

El territorio de Nueva Esperanza ha estado históricamente vinculado al monocultivo de palma aceitera. La crisis agroindustrial impulsó la venta de tierras como estrategia económica, iniciando un proceso de fraccionamiento y comercialización principalmente con fines residenciales, turísticos y de lotización. Aunque no se identifican grandes empresas como compradoras, la tierra se ha convertido en una mercancía clave, especialmente valorada por actores urbanos. La tenencia se ha transformado profundamente, reflejando una creciente presión sobre la tierra y una reconfiguración territorial.

A nivel de transformaciones productivas y económicas, se comprueba que la recesión del sector palmicultor motivó una transición hacia actividades no agrícolas, como el turismo, la construcción y servicios locales. El 15,87 % de los predios vendidos se destinaron a actividades turísticas, y el 28,57 % a la construcción de viviendas de campo. Aunque estas nuevas dinámicas ofrecen fuentes alternativas de ingreso, también evidencian un proceso de descampesinización parcial, en el que la agricultura pasa a ocupar un rol secundario o complementario, afectando la base productiva del territorio.

Entre las estrategias que los pobladores locales han adoptado para comercializar sus tierras se encuentra el fraccionamiento de fincas para posteriormente venderlas en unidades más pequeñas. Coincidiendo con lo anteriormente expuesto, los resultados del estudio muestran que los predios más vendidos son terrenos con superficies inferiores o iguales a 1 hectárea que fueron vendidas en promedio a 8,945.00 dólares y se reconoce que el principal uso de estas tierras es catalogado como “vivienda de campo” y que sus mayores compradores son personas provenientes de Quito. Dentro de este grupo se incluye también a los terrenos de entre 1 y 5 hectáreas, los cuales de acuerdo con las encuestas también han sido adquiridas para servir como espacio de construcción de viviendas de campo. Sin embargo, el precio puede variar dependiendo de factores como: conectividad a servicios básicos, grado de planicie, proximidad a vías de acceso y poblados comerciales. De esa manera de acuerdo con entrevistados, algunos predios incluso menores a 1 hectárea han sido vendidos en hasta \$10.000,00, lo cual indica la percepción del valor de este recurso para la población local y para los compradores. Por lo cual se evidencia un posible problema de especulación de precios de la tierra.

A nivel territorial físico-morfológico, el cambio en el uso del suelo ha provocado una diferenciación física del espacio identificada mediante el reconocimiento del uso actual de la tierra. Los antiguos terrenos dedicados al cultivo de palma han sido reemplazados por segundas residencias y proyectos turísticos, generando una fragmentación del paisaje y una clara distinción entre el centro poblado y las nuevas construcciones. Este reordenamiento espacial refleja una diferenciación social en el acceso y uso del territorio, donde la estética urbana y las inversiones externas empiezan a reconfigurar el entorno rural.

El uso de la tierra vendida principalmente identificado es el uso de “vivienda de campo” con el 40 % de las encuestas de campo. El segundo uso es lotizaciones y el tercero es “turismo” con mayor predominancia en las tierras de 5 a 20 hectáreas. En contexto de los últimos datos, de acuerdo con Noorloos (2011), se identifican ventas asociadas a procesos de construcción de segundas viviendas, urbanización, y turismo residencial lo cual nos llevaría a poner en análisis si existe o no un proceso de extranjerización. Sin embargo, al analizar el origen de los compradores se puede constatar que en casi su totalidad son personas connacionales provenientes de Quito, en su mayoría jubilados o grupos familiares. Existen 2 familias provenientes del extranjero asentadas en el recinto, quienes se mantienen indiferentes al contexto del mercado de tierras.

A nivel socio-organizativo, si bien el recinto mantiene ciertos niveles de cohesión social y participación en actividades comunitarias, se evidencia una débil organización en torno a propuestas de desarrollo colectivo. La participación de la junta pro-mejoras ha sido clave en la legalización y fraccionamiento de tierras, aunque su rol requiere mayor estudio en términos de poder local. La llegada de nuevos actores urbanos no ha provocado una pérdida de identidad cultural significativa, pero su baja integración en la vida comunitaria podría afectar la sostenibilidad de las formas organizativas tradicionales en el largo plazo.

La nueva dinámica del mercado de tierras en Nueva Esperanza responde a un posible proceso de reterritorialización basado en actividades residenciales, turísticas y de servicios, que reemplazan progresivamente a la lógica agrícola. Aunque no hay extranjerización formal, sí existe una forma de control externo del territorio por parte de actores urbanos, lo que se traduce en una valorización creciente del suelo y una fragmentación en las formas de tenencia. Según la tipología de Borrás y Franco (2016), esta dinámica se alinea con un proceso de (re)estructuración del acceso a la tierra bajo nuevas lógicas de acumulación, donde las oportunidades de desarrollo de los pobladores locales se ven limitadas frente al avance de intereses externos y urbanos.

Referencias

- Acosta, Alberto. 2012. "Extractivismo y neoextractivismo : dos caras de la misma maldición," 2: 14.
- Aledo, Antonio, y Tomás Mazón Martínez. 2005. "Los límites del turismo residencial: El caso de Torrevieja." *Estudios Turísticos* 165 (165): 77–95.
- Alvarado, Julio, Franklin Naranjo, Stalin Veloz, y Mario Cabezas. 2019. "Impacto de la pecuarización en las dinámicas socioeconómicas y territoriales: un análisis desde Puerto Quito, Ecuador." *Revista Espacios* 40: 19.
- Arroyo, Manuel. 2019. "Palma aceitera y desterritorialización en la comuna del Río Santiago Cayapas." *Sustainability (Switzerland)*.
http://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/1091/RED2017-Eng-8ene.pdf?sequence=12&isAllowed=y%0Ahttp://dx.doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2008.06.005%0Ahttps://www.researchgate.net/publication/305320484_SISTEM_PEMB_ETUNGAN_TERPUSAT_STRATEGI_MELESTARI.
- Asuad, Mormand. 2014. "Teoría de Localización."
- Aylwin, José. 2001. "El acceso de los indígenas a la tierra en los ordenamientos jurídicos de América Latina." In *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*, 163–96.
- Barragán, Fernando, Diego Martinez, y Adriana Delgado. 2022. "Patrones espaciales migratorios entre campos y ciudades y su incidencia en el futuro de los territorios rurales y agroalimentarios andinos: reflexiones desde el caso ecuatoriano . Migratory Spatial Patterns between Rural and Urban." *Eutopia*, 101–23.
<https://doi.org/10.17141/eutopia.23.2022.5765>.
- Beuf, Alice. 2017. "El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones políticas." *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina* 111 (479): 1009–10. <https://www.researchgate.net/publication/320740951%0AEI>.
- Blanco, Jorge. 2010. "Espacio y territorio: Elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico." *Geografía, Nuevos Temas, Nuevas Preguntas-Un Temario Para Su Enseñanza*. Editorial Biblos.
- Borja, Sol. 2020. "Ecuador: nueva ley de palma promueve la producción de aceite, pero deja inconforme al sector ambiental." *MONGABAY LATAM*.
<https://es.mongabay.com/2020/09/ley-de-palma-en-ecuador-promueve-aceite-genera-temor-en-comunidades/>.
- Borras, Saturnino M., Cristóbal Kay, Sergio Gómez, y John Wilkinson. 2012. "Land Grabbing and Global Capitalist Accumulation: Key Features in Latin America." *Canadian Journal of Development Studies* 33 (4): 402–16.
<https://doi.org/10.1080/02255189.2012.745394>.
- Brassel, Frank, Herrera, Stalin, y Michel Laforge. 2008. *¿Reforma agraria en el Ecuador ? Viejos Temas , Nuevos Argumento S*.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/sipae/20170627055508/pdf_428.pdf.
- Campoli, Antonio di, María de los Ángeles Cuenca, y Patricio Cuadrado. 2019. *Vilcabamba Calling*. Ediciones. Quito-Ecuador.
- Canelos, Franklin. 1980. "La colonización de la parroquia Pedro Vicente Maldonado. migraciones." *Colonización y vías de Desarrollo: el caso de la Parroquia Pedro*

Vicente Maldonado, no. 1: 105–25.

- Carter, Michael. 1999. “Viejos problemas y nuevas realidades: la tierra y la investigación sobre políticas agrarias en América Latina y el Caribe.” In *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*, 61–81. Santiago de Chile: CEPAL.
- Castillo, Luis. 2020. “La mercantilización de tierras agrícolas como proceso de desterritorialización: el caso de la parroquia de Vilcabamba Del Cantón Loja.” Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Castillo, Luis, y Diego Martínez Godoy. 2021. “Mercado de tierras agrícolas y desterritorialización. una mirada desde los andes ecuatorianos.” *Geograficando* 17. <https://doi.org/https://doi.org/10.24215/2346898Xe090>.
- Cohen, Néstor, Gabriela Gómez, y Manuel Riveiro. 2019. “Tipologías.” In *Metodología de la investigación, ¿para qué? la producción de los datos y los diseños*, 276. <https://www.editorialteseo.com/archivos/16335/metodologia-de-la-investigacion-para-que/>.
- Costa-Ruiz, Mónica Patricia, Verónica Alexandra Armijos-Buitrón, y Jhoana Elizabeth Paladines-Benítez. 2017. “Turismo de segunda residencia: impacto sociocultural en el desarrollo sostenible en el sur del Ecuador.” *Espacios* 38 (28).
- Costantino, Agostina. 2013. “Apuntes para una ecología política de la dependencia. el caso del acaparamiento de tierras.” *Sociedad y Economía* 25: 39–54.
- . 2016. “El capital extranjero y el acaparamiento de tierras: conflictos sociales y acumulación por desposesión en Argentina.” *Revista de Estudios Sociales*, 137–49.
- Crespo, Marcelo. 2014. “Extranjerización de la tierra agrícola en el cantón Cotacachi.” Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador.
- Debrott Sánchez, David. 1984. “Apuntes sobre teoría de la renta en la interpretación crítica de Marx : Adam Smith.” *Laberinto*, no. 11: 1–31. http://dialnet.unirioja.es/servlet/dcfichero_articulo?codigo=280902.
- Deininger, Klaus. 2003. “Transacciones de tierras.” In *Políticas de tierra para el crecimiento y la reducción de la pobreza*, 80–131. Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega Colombiana S.A.
- Delgado, Juan, y Juan Gutiérrez. 1995. *Teorías de la observación. métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Díaz, Lázaro, y Nila Plaza. 2018. “La teoría marxista de la renta del suelo y las relaciones agrarias del Ecuador contemporáneo.” *Revista ECA Sinergia* 9 (1): 74–82.
- Dirven, Martine. 2003. “La herencia de tierras y la necesidad de rejuvenecimiento del campo.” In *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*, 127–59.
- Eguiguren, María Mercedes. 2016. “Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades.” *Iconos*. <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2497>.
- El Universo. “Una enfermedad que mata a la palma aceitera deja desempleo en el Ecuador.” 2019. <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/06/30/nota/7400397/enfermedad-que-mata-palma-aceitera-deja-desempleo-ecuador/>.
- Engler, Patricia, Daniel Deybe, Carmen Vicién, y Guillermo Vicente. 2005. “Es óptima la

- localización de la producción agropecuaria en el departamento Paraná? aplicación del modelo de Von Thünen.” *Research Gate*, no. Octubre: 1–9.
- Entrena Durán, Francisco. 2010. “Dinámicas de los territorios locales en las presentes circunstancias de la globalización.” *Estudios Sociológicos*, 691–728.
- FAO. 2012. *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe*. Editado por Fernando Soto y Sergio Gómez.
- . 2014. *reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe*.
- Franco, Jennifer, Saturnino Borrás, Alonso-Fradejas Alberto, Nick Buxton, Roman Herre, Sylvia Kay, y Timothé Feodoroff. 2013. *El acaparamiento global de tierras. FUHEN Ecosocial*. <https://www.tni.org/files/download/landgrabbingprimeres.pdf>.
- GAD Cantonal Puerto Quito. 2021. *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón Puerto Quito 2021*.
- GAD Puerto Quito. 2015. *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de Puerto Quito*. http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/1760003330001_PD y OT GADPP final 150815_17-08-2015_18-28-14.pdf.
- Galindo, Luis Miguel, Orlando Reyes, Roberto Escalante, y Horacio Catalán. 2007. “Desagrarización en México: Tendencias actuales y retos hacia el futuro.” *Cuadernos de Desarrollo Rural* 4 (59): 87–116.
- Gómez, Andrés. 2010. “Palma de aceite y desarrollo local: implicaciones en un territorio complejo.”
- González, Alejandro. 2011. “Nuevas percepciones del territorio, espacio social y el tiempo. un estudio de los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI.” *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*, 14. http://webiigg sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/6jornadasjovenes/EJE 6 PDF/eje 6_gonzalezale.pdf.
- Goodwin, Geoff. 2016. “Reforma agraria a pesar del estado: las luchas indígenas por la tierra en la sierra ecuatoriana.” In *Las luchas sociales por la tierra en América Latina: un análisis histórico, comparativo y global*, editado por Hanne Cottyn, Jahncke Javier, Luis Montoya, Ela Pérez, y Mattes Tempelmann, 79–86. Lima.
- Gorenstein, Silvia. 2015. “Transformaciones territoriales contemporáneas: desafíos del pensamiento Latinoamericano.” *EURE (Santiago)* 41 (122): 5–26. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612015000100001>.
- Grammont, Hubert, y Luciano Martínez Valle. 2009. *La pluriactividad en el campo latinoamericano*.
- Gudynas, Eduardo. 2015. “Extractivismos en América del Sur y sus efectos derrame,” 2015.
- Haesbaert, Rogerio. 2011. “El mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad.” México DF-México: Editorial Siglo XXI. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/9482/1/TFLACSO-2015RSSR.pdf>.
- Harvey, David. 2004. “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión.” *Socialist Register*, 1–33.

- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández, y Pilar Baptista. 2014. *Metodología de la investigación*. Editado por S.A McGRAW-HILL/Interamericana Editores.
- Hidalgo, Francisco, Alvarado Marcela, Ligia Chipartasi, Carlos Pastór, Viviana Quishpe, y Anaís Vandecandelaere. 2011. “Atlas tenencia de la tierra Ecuador.”
- Idrovo, Jorge. 2016. “Transformaciones rurales y agrarias en Ecuador.” *Grupo de trabajo inclusión social y desarrollo. Proyecto impacto a gran escala* 179: 44.
- IFAD. 2016. *Rural Development Report 2016, Fostering Inclusive Rural Transformation*. Rome: Quintily. <https://www.ifad.org/ruraldevelopmentreport>.
- Isaac-Márquez, Ricardo, Jorge Luis Sandoval Valladares, Amarella Eastmond Spencer, María Esther Ayala Arcipreste, Marco Antonio Arteaga Aguilar, Angélica Patricia Isaac Márquez, y María Consuelo Sánchez González. 2016. “impactos sociales y ambientales de la palma de aceite: perspectiva de los campesinos en campeche, México.” *Journal of Latin American Geography* 15 (2): 123–46. <https://doi.org/10.1353/lag.2016.0023>.
- Jackiewicz, Edward, y Jim Craine. 2010. “Destination Panama: An Examination of the Migration-Tourism-Foreign Investment Nexus.” *Recreation y Society in Africa, Asia & Latin America* 1 (1): 105–12.
- Jiménez, Martha. 2005. “El ensayo fotográfico como diseño de información. el uso de la fotografía en la investigación exploratoria de un fenómeno social.” Universidad de las Américas Puebla. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ldf/jimenez_r_mc/indice.html.
- Kay, Cristóbal. 2009. “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista de Sociología* 4: 607–45.
- . 2013. “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina.” *Íconos - Revista de Ciencias Sociales* 0 (29): 31. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>.
- La PC continúa siendo una amenaza para las plantaciones de palma. 2022. “La Hora,” June 3, 2022. <https://www.lahora.com.ec/santo-domingo/la-pc-continua-siendo-una-amenaza-para-las-plantaciones-de-palma/>.
- Landívar, Natalia. 2013. “‘Acaparamiento de tierras y acumulación global capitalista: aspectos clave en América Latina’ de Saturnino M. Borrás Jr, Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson.” *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, no. 4: 103–10. <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/1229>.
- Lasso, Geovanna. 2018. “La palma aceitera en el Ecuador: ¿Un cultivo social y sustentable?” *La Línea de Fuego*, julio 2018. <https://lalineadefuego.info/2018/07/10/la-palma-aceitera-en-el-ecuador-un-cultivo-social-y-sustentable-por-geovanna-lasso/>.
- Lewontin, Richard. 1990. “The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian.” https://monthlyreviewarchives.org/mr/article/view/MR-050-03-1998-07_6.
- Llambí, Luis. 2012. “Procesos de transformación de los territorios rurales Latinoamericanos: Los Retos De La Interdisciplinariedad.” *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, no. Ivic: 117–34. <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1022>.
- López, Germán, y Natalia Landívar. 2009. “El silencioso y enmascarado avance de la palma africana en la cuenca media del río Guayas en Ecuador: El Caso de El recinto El Samán.” *Journal of Agricultural and Food Chemistry* 54 (1): 1–6. <http://dx.doi.org/10.1007/s11270-016-3076->

- 8%0Ahttp://dx.doi.org/10.1080/02772248.2015.1031668%0Ahttp://dx.doi.org/10.1016/j.envpol.2016.09.073%0Ahttp://dx.doi.org/10.1016/j.scitotenv.2014.09.027%0Ahttp://dx.doi.org/10.1016/j.chemosphere.2009.02.022%0Ahttp.
- Madrid Tamayo, Tito. 2019. “La política agraria en Ecuador (1965-2015).” *Revista Economía* 70 (112): 89–120. <https://doi.org/10.29166/economia.v70i112.2048>.
- Mançano, Bernardo. 2008. “Sobre la tipología de los territorios.” San Pedro-Paraguay. <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>.
- Mantecón, Alejandro. 2017. “El turismo residencial no existe. revisión de un concepto y crítica de su función ideológica.” *Cuadernos de Turismo*, no. 40: 405–22. <https://doi.org/10.6018/turismo.40.310041>.
- Martínez, Fernando. 2008. “mapeo de actores en 10 pasos. Lineamientos metodológicos.”
- Martínez Godoy, Diego. 2016. “Territorios campesinos y agroindustrias: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad el caso de Cayambe (Ecuador).” *Eutopía* 10: 41–55. <https://doi.org/DOI:http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>.
- . 2019. “¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? una lectura desde los andes ecuatorianos.” *Economía Sociedad y Territorio* xix: 215–40. <https://doi.org/10.22136/est20201491>.
- Martínez, Luciano. 2012a. “Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social.” *Ciências Sociais Unisinos* 48 (1): 12–18. <https://doi.org/10.4013/csu.2012.48.1.02>.
- . 2012b. “El caso de Ecuador.” In *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe*, 231–52.
- Matijasevic, Maria Teresa; Silva, Alexander Ruiz. 2013. “La construcción social de lo rural social”. *Revista Latinoamericana de Metodología de La Investigación Social*. 5: 24–41.
- Maya Ambía, Carlos. 2014. “Actualidad de la crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercados.” *Política y Cultura*, no. 41: 143–66.
- MIC y ONUDI. 2008. “Estudio agroindustrial en el Ecuador: Competitividad de la cadena de valor y perspectivas de mercado.” <https://issuu.com/mipro/docs/palma>.
- Miranda, Adriana. 2011. “Disertación previa a la obtención del título de economista Puerto Quito – provincia de Pichincha Período : 2005 – 2008,” 2005–8.
- Monge, Carlos, Claudia Viale, Javier Azpur, Epifanio Baca, Ernesto Raez, Pedro Francke, Vicente Sotelo, et al. 2011. *Transiciones post extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú*. Editado por Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas.
- Mormont, Marc. 1994. “La agricultura en el espacio rural europeo.” *Agricultura y Sociedad* 71: 17–49.
- Muñoz, Alba. 2015. “Transformaciones territoriales rurales y dinámicas de identificación en el pueblo Pasto: Aldama y Mallama.” FLACSO Ecuador.
- Noorloos, Fremke van. 2011. “El turismo residencial ¿aparcamiento de tierras? un proceso fragmentado de cambio socio espacial, desplazamiento y exclusión.” *Alba Sud*, 25. www.albasud.org.
- Patnaik, Prabhat. 2005. “The Economics of the New Phase of Imperialism.” *Macrosan*,

37235. http://macroscan.com/archive/archive_analysis.htm.
- Plata, José. 2013. "Mercado de tierras y propiedad social: una discusión actual." *Anales de Antropología* 47 (2): 9–38. [https://doi.org/10.1016/s0185-1225\(13\)71017-8](https://doi.org/10.1016/s0185-1225(13)71017-8).
- Polanyi-Levitt, Kari. 2014. "los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea." *Economía y Desarrollo* 151 (1): 198–211.
- Potter, Lesley P. 2010. "La industria del aceite de palma en Ecuador: ¿Un buen negocio para los pequeños agricultores?" *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 39–54. <https://doi.org/10.17141/eutopia.2.2010.1028>.
- Pozo, Antonio. 2007. "Mapeo de actores sociales." Lima: PREVAL. <https://dpp2012.files.wordpress.com/2012/08/05-pozo-solc3ads.pdf>.
- Quevedo, Tomás. 2013. "Agricultura y concentración de la propiedad de la tierra: elementos para la definición y caracterización en el Ecuador." Quito-Ecuador. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/iee/20170627035808/pdf_471.pdf.
- Ramírez, Benito, y José Juárez. 2008. "Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008." In *X Coloquio Internacional de Geocrítica*. Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/44.htm>.
- Ramírez, Guillermo Castillo. 2019. *Migraciones Internas En México*. 25th ed. Mexico DF.
- Ramírez, Moisés, y Edgar Benítez. 2010. "Croplife Latin America." Pudrición del cogollo, la terrible enfermedad que ataca la palma de aceite. 2010. <https://croplife.org/es/plagas/listado-de-plagas/pudricion-del-cogollo>.
- Rieutort, Laurent. 2009. "Dynamiques rurales françaises et re-territorialisation de l'agriculture." *L'information Géographique* 73. <https://www.cairn.info/revue-l-information-geographique-2009-1-page-30.htm>.
- Rincón García, John Jairo. 2012. "Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: Aproximaciones Conceptuales" *Aquelarre - Revista Del Centro Cultural de La Universidad de Tolima* 11 (22): 119–32. https://www.researchgate.net/profile/John_Jairo_Rincon_Garcia2/publication/335925084_Territorio_territorialidad_y_multiterritorialidad_aproximaciones_conceptuales/link/s/5d83ec4f92851ceb791b0788/Territorio-territorialidad-y-multiterritorialidad-aproximacio.
- Robles, Héctor. 2012. "Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'Études Du Développement (Trans) National Agribusiness Capital and Land Market Dynamics in Mexico," no. Enero 2013: 37–41.
- Rodil, Diego. 2014. "Innovación en turismo rural en destinos emergentes , en el contexto de la nueva ruralidad"
- Romero, Verónica, y Pablo Benchimol. 2007. "El concepto de renta de la tierra en Ricardo y Marx." *Centro de estudios para la planificación del desarrollo (CEPLAD), Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*, 1–30. <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2015/11/El-concepto-de-renta-de-la-tierra-en-Ricardo-y-Marx.pdf>.
- Roux, Rhina. 2008. "Marx y la cuestión del despojo. claves teóricas para iluminar un cambio de época." *Revista Herramientas* 38: 7–11.
- Sánchez, Germán, Alejandro Álvarez, y Silvana Figueroa. 2014. *Reproducción, crisis, organización y resistencia. A cien años de la acumulación del capital de Rosa*

- Luxemburgo. BUAP, FISYP, CLACSO. <http://www.ucm.es/eprints/6741/>.
- Sanmartín, Ana. 2016. “Concentración vs. procesos de desconcentración en la tenencia de tierra como elemento de desarrollo rural. Caso de estudio: Parroquia de Tixán, comunidad Cocán San Patricio (1995-2015).” *Ecuador*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
[http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/12615/Disertación Ana Belén Sanmartín.pdf?sequence=1](http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/12615/Disertación%20Ana%20Belén%20Sanmartín.pdf?sequence=1).
- SIGAGRO y MAG. 2005. “Inventario de plantaciones de palma aceitera en el Ecuador ANCUPA- FEDAPAL.”
- Tapella, Esteban. 2007. “El Mapeo de Actores Claves.”
<https://planificacionsocialunsj.files.wordpress.com/2011/09/quc3a9-es-el-mapeo-de-actores-tapella1.pdf>.
- Todaro, Rosalba. 1978. “La renta de la tierra: algunos antecedentes teóricos.” *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Territoriales* 5 (15): 37–48.
- Toledo, Víctor, Pablo Alarcón, y Lourdes Barón. 1998. “Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México*.”
https://www.academia.edu/31567440/Estudiar_lo_rural_desde_una_perspectiva_interdisciplinaria_una_aproximación_al_caso_de_México?auto=download.
- Trujillo, Jhon. 2012. “Intercambio y mercado en el pensamiento de Karl Polanyi.” *Documentos de Investigación, Mercadología* 1: 1–36.
- Vallejo, Ivette, Giannina Zamora, y William Sacher. 2019. “Despojo(s), segregación social del espacio y territorios de resistencia en América Latina.” *Iconos* 23 (64): 11–32.
- Vogelgesang, Frank. 1998. “Tierra, mercado y estado.” In *Perspectivas sobre mercado de tierras rurales en América Latina*, 14–29. Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Perspectivas-sobre-mercados-de-tierras-rurales-en-América-Latina.pdf>.
- . 2003. “Derechos de propiedad, costos de transacción, externalidades y mercados de tierras rurales en América Latina y el Caribe.” In *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y El Caribe: Una realidad incompleta*, editado por Naciones Unidas-CEPAL, 29–60.
http://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/1/35691/libro_CEPAL_74.pdf.

Anexos

Anexo 1. Matriz de decisiones metodológicas

Objetivo	Unidad de Análisis	Variables /Indicadores	Métodos
Caracterizar la dinámica del mercado de tierras en el recinto Nueva Esperanza durante los últimos 5-10 años.	Propietarios Registro Predial	Uso del suelo Determinar: Reconcentración Concesiones Extranjerización (urbanización)	Revisión de documentos prediales. Revisión de datos secundarios y estadísticas de GAD cantonal y parroquial / Sistema de información geográfica de tierras Mapeo de actores
Evaluar las transformaciones territoriales de la mercantilización de la tierra en el recinto Nueva Esperanza como causa del desarrollo agroindustrial de palma aceitera.	Propietarios / Familiar Empresas de palma aceitera	Transformaciones económicas productivas (laborales – a nivel de precarización o vulnerabilidad socioeconómica) Sociales organizativas (capital social) Transformaciones físicas (cambio del uso del suelo)	Encuesta socioeconómicas Entrevistas a profundidad. (empresas)
Analizar los nuevos tipos de tenencia de tierras	Los predios / datos de propietarios	Tipos de capitales de los actores	Análisis de campo social (datos de misma encuesta procesada)

Anexo 2. Lista de actores entrevistados

Grupo de actores estratégicos	Código	Lista de entrevistados
Autoridades del recinto Nueva Esperanza del Norte	ARNEN_Nombre o Pseudónimo_Fecha	(entrevista 1, Nueva Esperanza, 7 de febrero de 2023)
Autoridades del Barrio Nueva Aventura	ARBNA_Nombre o Pseudónimo_Fecha	(entrevista 2, Nueva Esperanza, 10 de febrero de 2023)
Residente del Recinto Nueva Esperanza del Norte (que vendió sus tierras)	RVEN: Nombre o Pseudónimo_Fecha	(entrevista 3, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023)
Residente del Recinto Nueva Esperanza del Norte (vinculado a cadena monocultivo)	RMON: Nombre o Pseudónimo_Fecha	(entrevista 4, Nueva Esperanza, 14 de marzo de 2023)
Residente del Recinto Nueva Esperanza del Norte (nuevo residente proveniente de Quito)	RN_Nombre o Pseudónimo_Fecha	(entrevista 5, Nueva Esperanza, 17 de marzo de 2023)
Autoridades de la Junta Pro-mejoras del recinto Nueva Esperanza del Norte	PRONEN_Nombre o Pseudónimo_Fecha	(entrevista 6, Nueva Esperanza, 8 de febrero de 2023)